



UIT

NORGES
ARKTISKE
UNIVERSITET

Institutt for språk og kultur

Las variantes *-ra* y *-se* del pretérito imperfecto de subjuntivo

*Un estudio de la variabilidad en la preferencia por las variantes -ra y -se
realizado con hablantes nativos de Canarias y Chile*

Steinar Horten

SPA-3991 Mastergradsoppgave i spansk språk – Mai 2017



*Para todos aquellos que de alguna manera, en mayor o menor medida,
han contribuido y siguen contribuyendo a mi proceso de aprendizaje
de esta lengua maravillosa.*

Agradecimientos

Esta tesis se ha llevado a cabo con la ayuda indispensable de varias personas que, por ende, merecen gracias. Primero, deseo agradecer sinceramente, y de todo corazón, a mi tutor y profesor Antonio Fábregas, que es una persona realmente fantástica, y cuya ayuda incondicional y cuya supervisión excelente han sido imprescindibles para la conclusión de esta tesis. Luego, quiero extender mis gracias a mi compañero Julio Déniz, quien ha sido de gran ayuda a la hora de establecer contacto con varios de los hablantes que han respondido a mis encuestas. Quiero agradecer también a María Saavedra por su amabilidad y apoyo durante mi trabajo de campo en Canarias. También merece gracias mi gran amigo Pablo Cazcarra, que me ha ayudado a la hora de adaptar las oraciones de las encuestas al léxico de la variedad del español estándar de Chile. Por último quiero agradecer a mis queridos amigos Silje Aagaard y Anders Hauge Aurland, quienes me han asistido en el proceso de registrar en tablas digitales los datos recopilados.

Índice

1. Introducción	1
2. Estado de cuestión teórico	2
2.1 <i>El modo subjuntivo</i>	2
2.2 <i>El uso del modo subjuntivo</i>	4
2.3 <i>El pretérito imperfecto dentro del sistema del subjuntivo</i>	5
2.3.1 <i>La distribución del imperfecto de subjuntivo</i>	5
2.3.2 <i>Dos formas para el imperfecto de subjuntivo</i>	6
2.3.3 <i>Casos de no alternancia de -ra y -se</i>	7
2.3.4 <i>Evitación de la sinonimia perfecta: un caso de estudio</i>	9
2.4 <i>Nociones semánticas relevantes en este estudio</i>	10
2.4.1 <i>La prospectividad</i>	10
2.4.2 <i>La potencialidad</i>	11
2.4.3 <i>La contrafactualidad</i>	13
3. Metodología	15
3.1 <i>La encuesta</i>	15
3.2 <i>Los hablantes</i>	21
3.3 <i>La realización de la encuesta</i>	22
3.4 <i>Desafíos y problemas notados al realizar el estudio</i>	24
4. Análisis	26
4.1 <i>Canarias: primera encuesta</i>	26
4.1.1 <i>Tendencias globales</i>	30
4.1.2 <i>Grupos de oraciones</i>	33
4.1.2.1 <i>Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente</i>	35
4.1.2.2 <i>Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro</i>	36
4.1.2.3 <i>Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado</i>	39
4.1.2.4 <i>Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado</i>	41
4.1.2.5 <i>Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado</i>	42
4.1.3 <i>Tendencias individuales</i>	44
4.1.3.1 <i>La preeminencia de la forma en -ra</i>	45
4.1.3.2 <i>La variabilidad en la aceptación de las oraciones</i>	46
4.1.3.3 <i>Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones</i>	49
4.1.4 <i>Conclusión parcial</i>	50

4.2 Chile: primera encuesta	51
4.2.1 Tendencias globales	54
4.2.2 Grupos de oraciones.....	58
4.2.2.1 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente	59
4.2.2.2 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro.....	61
4.2.2.3 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado	65
4.2.2.4 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado.....	67
4.2.2.5 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado	68
4.2.3 Tendencias individuales	70
4.2.3.1 La preeminencia de la forma en <i>-ra</i>	70
4.2.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones	72
4.2.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones	73
4.2.4 Conclusión parcial	74
4.3 Canarias: segunda encuesta.....	75
4.3.1 Tendencias globales	79
4.3.2 Grupos de oraciones.....	82
4.3.2.1 Oraciones de subjuntivo de indiferencia	83
4.3.2.2 Oraciones de subjuntivo libre.....	85
4.3.2.3 Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	86
4.3.2.4 Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	87
4.3.2.5 Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades.....	88
4.3.3 Tendencias individuales	90
4.3.3.1 La preeminencia de la forma en <i>-ra</i>	90
4.3.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones	90
4.3.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones	91
4.3.4 Conclusión parcial	92
4.4 Chile: segunda encuesta.....	93
4.4.1 Tendencias globales	95
4.4.2 Grupos de oraciones.....	97
4.4.2.1 Oraciones de subjuntivo de indiferencia	98
4.4.2.2 Oraciones de subjuntivo libre.....	99
4.4.2.3 Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	100
4.4.2.4 Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	101

4.4.2.5 Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	101
4.4.3 Tendencias individuales	103
4.4.3.1 La preeminencia de la forma en <i>-ra</i>	103
4.4.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones	103
4.4.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones	103
4.4.4 Conclusión parcial	104
5. Conclusiones	106
5.1 Hallazgos principales	106
5.2 Correspondencia entre los factores de cada región geográfica	108
5.3 Tendencias complementarias	109
5.4 Cierre	111
Referencias bibliográficas	112
<i>Recursos electrónicos consultados</i>	113
Anexos	114
<i>Encuesta 1: Canarias</i>	114
<i>Encuesta 1: Chile</i>	116
<i>Encuesta 2: Canarias</i>	118
<i>Encuesta 2: Chile</i>	120

1. Introducción

La presente tesis es un estudio cuyo objetivo es investigar si un hablante español diferencia de alguna manera las dos formas de expresar el imperfecto de subjuntivo que hay en español. Para ello, se ha investigado a hablantes de Gran Canaria y Chile con un cuestionario donde se oponen las dos variantes en *-ra* y *-se* del imperfecto de subjuntivo.

En principio, la gramática indica que estas formas son un caso de variación morfológica y que no hay diferencia entre los contenidos que codifica cada una de ellas. Sin embargo, por razones de uso del idioma es viable argumentar que el empleo de las dos variantes revela que no se trata de un caso de sinónimos perfectos, sino que los hablantes muestran preferencias de uso por una u otra forma dependiendo de diversos factores. Respecto a esto, el análisis procura reevaluar bajo una nueva luz la vigencia de las teorías establecidas por las fuentes bibliográficas, como lo son la primacía de la forma en *-ra* y los casos de no alternancia con la forma en *-se*. Además, el análisis busca señalar tendencias globales en los datos obtenidos e identificar factores que condicionen dichas preferencias. Siendo la sinonimia un caso de constante debate dentro del campo de la lingüística, el caso de las dos formas del imperfecto de subjuntivo llega a ser particularmente interesante.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico relevante para este estudio, enfocando la alternancia de aquellas variantes y también el uso y la frecuencia de ellas en el español de hoy. También se presenta su origen y se esboza una discusión sobre la sinonimia.

Los datos que componen la base del análisis de esta tesis se han obtenido mediante encuestas realizadas en Canarias y en Chile. En el tercer capítulo se exhibe el marco de investigación, delineando el proceso de elaboración de las encuestas utilizadas y la recopilación de datos. En el cuarto capítulo se esboza un análisis en base a estos datos, indicando tendencias de preferencias y discutiendo los factores que las condicionan. A lo largo del análisis se hacen comparaciones entre las dos áreas geográficas, y entre los diferentes contextos de uso del imperfecto de subjuntivo que son el objeto de estudio. En el quinto capítulo se presentan las conclusiones del análisis realizado.

2. Estado de cuestión teórica

En este capítulo se presentará el trasfondo teórico que es relevante para la presente tesis, delineando los conceptos y nociones relevantes que serán testados mediante un cuestionario en este estudio.

2.1 El modo subjuntivo

En español se puede delimitar tres modos: *imperativo*, *indicativo* y *subjuntivo*, y según la RAE & ASALE (2010) el modo, tradicionalmente, ‘revela la actitud del hablante ante la información suministrada, es decir, su punto de vista sobre el contenido de lo que se presenta o se describe’.¹

En el *Diccionario de la lengua española* la Real Academia Española define el subjuntivo como ‘modo con que se marca lo expresado por el predicado como información virtual, inespecífica, no verificada o no experimentada’.² Es más usual que este modo figure en una oración subordinada, y en tales casos se marca por el verbo o grupo de verbos en el predicado. Esto se puede observar en la oración subordinada sustantiva de (1), la oración subordinada de relativo en (2) y la oración subordinada circunstancial en (3).

- (1) El padre de Aureliano quería que el niño conociera el hielo.
- (2) José Arcadio Segundo anda buscando un gallo de pelea que tenga más fuerza.
- (3) Los abogados buscan al coronel para que firme acuerdos con el gobierno.

Aunque estos ejemplos muestran el uso del modo subjuntivo, cabe destacar que cada una de estas clases de subordinadas también pueden regir el modo indicativo, como revelan las oraciones en (4), (5) y (6).

- (4) Úrsula piensa que el coronel ya no tiene corazón.
- (5) José Arcadio, quien está amarrado a un árbol, ha perdido el contacto con la realidad.
- (6) Mr. Herbert probó los bananos cuando estuvo en casa de la familia Buendía.

¹ RAE & ASALE, 2010: 473-474.

² Real Academia Española, ‘modo’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Online 2017.

Son diversos los factores que rigen el uso del modo subjuntivo en las oraciones en (1-3). En (2) se puede observar un ejemplo de su uso como consecuencia del marco de la definición de la Real Academia Española antes citada. Es decir, en esta oración el modo subjuntivo en el núcleo del predicado en la oración subordinada de relativo marca que el antecedente de ella para el hablante es no específico. Concretamente, el gallo de pelea al que se refiere no es conocido (ni por el hablante ni por quien lo busca): José Arcadio no busca un gallo en concreto con más fuerza, sino que busca cualquier gallo que tenga más fuerza. Por el hecho de que hasta donde comprende la realidad no conozca aquel gallo, también es posible imaginar que no existe ningún gallo que tenga más fuerza. En este sentido la información también llega a ser no verificada ya que no se sabe si es posible encontrar un gallo como el que se busca. En oposición a esto, un antecedente específico o experimentado rige el modo indicativo en la subordinada de relativo, como se puede observar en (5).

La oración de (1) contiene una subordinada sustantiva y expresa el deseo del padre de Aureliano. El uso del modo subjuntivo en la subordinada se rige por el hecho de que el verbo del predicado de la oración principal, '*quería*', ejerce influencia sobre el verbo del predicado de la subordinada '*conociera*', y así también sobre el sujeto de tal verbo. Al no existir esta influencia se rige el modo indicativo, como se puede ver en (4). En este caso el verbo '*piensa*' no influye sobre el verbo '*tiene*'.

En (3) se halla una oración subordinada circunstancial de finalidad, una clase de subordinadas que rige siempre el modo subjuntivo.³ A diferencia de esto, en las subordinadas circunstanciales temporales puede enunciarse el modo indicativo o subjuntivo. En la oración en (6) se utiliza indicativo debido a que se refiere a un hecho perteneciente a un período temporal anterior al momento de la enunciación. En cambio, y como se puede observar en (7), cuando la oración hace referencia a un período temporal futuro se rige el modo subjuntivo.

(7) Mr. Herbert probará los bananos cuando esté en casa de la familia Buendía.

³ La excepción de esta regla es cuando el sujeto en la oración principal y en la subordinada es el mismo. En este caso se utiliza el infinitivo en la subordinada.

Además, el modo subjuntivo también puede utilizarse en oraciones simples, pero en tales casos necesita un legitimador adverbial o interjetivo. Esto sucede por ejemplo con adverbios que denotan el hecho de que la información enunciada no se encuentre verificada, como en (8), o con interjecciones que atribuyen a la actitud del hablante la noción de deseo, como se puede ver en (9).

(8) Quizás la revolución estallara demasiado tarde.

(9) ¡Ojalá Rebeca no comiera tanta tierra!

2.2 El uso del modo subjuntivo

A la definición del modo subjuntivo de la Real Academia Española citada en §2.1 es necesario añadir una clarificación, ya que aunque el subjuntivo sea utilizado en una oración subordinada, la información proveída mediante el uso de este modo no necesariamente tiene que ser inespecífica, como muestra la oración en (10).

(10) Cuando el coronel llegue mañana a las ocho, todos los soldados lo saludarán.

Aquí puede ayudar a dar una perspectiva más clara del uso de dicho modo la teoría que establece Fábregas (2014) acerca de la enunciación del subjuntivo. Con enfoque en la actitud del hablante, el autor diferencia entre las aserciones y las no aserciones. Al hacer el hablante un enunciado que indica que el contenido para él o ella es parte del mundo real, se habla de una aserción, la cual rige indicativo, como se ve en (11). En cambio, una no aserción es un enunciado en que el hablante no confirma que el contenido sea realidad en el mundo donde se emite la oración, y en este caso es obligatorio el modo subjuntivo, como en (12).⁴

(11) Úrsula cree que el coronel ha perdido la vida en la guerra.

(12) Úrsula no cree que el coronel haya perdido la vida en la guerra.

Con todo esto, cabe destacar que la diferencia entre estos dos aspectos tampoco parece depender en todos los casos de factores semánticos deterministas, de manera que un mismo legitimador no necesariamente fuerza el uso del subjuntivo. Fábregas (2014), muestra esto estableciendo que expresar que algo es '*posible*' o '*probable*' puede ser una aserción, como en

⁴ Fábregas, 2014: 11-12.

(13), pero también una no aserción, como en (14), dependiendo del contexto y la perspectiva del hablante.⁵

(13) Probablemente Remedios está en casa.

(14) Probablemente Remedios esté en casa.

Existen diversas formas en que un enunciado puede ser no asertivo. Las oraciones en (13) y (14) consisten en un ejemplo de que la no aserción depende enteramente de la perspectiva de la realidad que tiene el hablante, ya que en este caso no hay ningún factor semántico que fuerce el modo indicativo o subjuntivo. En cambio, en la oración de (12) hay un marcador negativo ‘no’ que hace enunciarse el modo subjuntivo en la subordinada. Este adverbio marca que el hablante hace una no aserción, ya que presenta información que no es parte de la realidad. Un enunciado también puede ser no asertivo como consecuencia de la presencia de las nociones de *prospectividad* y *potencialidad* (véase §2.4). Como se mostrará en esta tesis, la diferencia entre estas nociones y su posible presencia en enunciados puede ser un factor condicionante para el uso del imperfecto del subjuntivo preferido por los hablantes.

2.3 El pretérito imperfecto dentro del sistema del subjuntivo

En esta sección voy a concentrarme en el tiempo de subjuntivo al que se dedica esta tesis, que es específicamente el imperfecto.

2.3.1 La distribución del imperfecto de subjuntivo

En el modo subjuntivo, a diferencia del caso del modo indicativo, el aspecto temporal es menos preciso. Quiere decir esto que un tiempo verbal de dicho modo puede hacer referencia a más de un período temporal, respecto al momento de la enunciación. Así lo indica Gómez Torrego (2007), estableciendo que el pretérito imperfecto de subjuntivo ‘puede indicar tiempo pasado, tiempo presente o tiempo futuro’.⁶ Esto puede observarse en las oraciones en (15), (16) y (17).

(15) Tal vez escapara anoche el coronel de la cárcel. (pasado)

(16) Me gustaría que estuviera ahora el coronel en casa con nosotros. (presente)

(17) ¡Ojalá pusiera mañana el coronel fin a la guerra! (futuro)

⁵ Fábregas, 2014: 13-14.

⁶ Gómez Torrego, 2007: 154.

Esto muestra que el tiempo verbal en sí no es factor condicionante para el aspecto temporal del contenido del enunciado, sino que éste depende del contexto semántico en que aparece el verbo. Por tanto, puede entenderse que el uso de este tiempo verbal es amplio y complejo, ya que la misma flexión verbal puede comunicar una variedad de significados.

2.3.2 Dos formas para el imperfecto de subjuntivo

Para verbos con la flexión de pretérito imperfecto de subjuntivo existen dos terminaciones posibles, como se puede ver en (18) y (19).

(18) amara

(19) amase

El origen de las dos terminaciones pertenece al latín. Concretamente, destaca la RAE & ASALE (2010) que la forma en *-ra* (*amara*) tiene su origen en el pluscuamperfecto de indicativo (*amavĕram* ‘había amado’), y que la variante en *-se* (*amase*) proviene del pluscuamperfecto de subjuntivo (*amavissem* ‘hubiera amado’). Estas formas llegaron a sustituir al pretérito imperfecto de subjuntivo originario del latín (*amārem*).⁷

La existencia de estas dos variantes presenta lo que Blas Arroyo (2015) llama un caso de variación morfológica.⁸ Es decir, las dos formas expresan el mismo contenido y son, gramaticalmente, sinónimas. El origen del término *sinonimia* en las lenguas romances es griego, y Aristóteles empleaba el término *sinónimo* para referirse a entes que tienen el mismo nombre. Quiere decir esto que siendo la palabra ‘*animal*’ un nombre común para las palabras ‘*hombre*’ y ‘*vaca*’, esto es un caso de sinonimia. Sin embargo, al traducirse el concepto del griego a latín, el significado cambió de ‘*comunidad de nombre*’ a ‘*palabras que expresan el mismo contenido*’. Esta perspectiva de la sinonimia, propia de la tradición retórica, permanece hasta el día de hoy.⁹

Con todo esto, la noción de sinonimia presenta algunas complejidades. Su definición es un tema que sigue sometido a discusiones en la lingüística, y García-Hernández (1997) supone

⁷ RAE & ASALE, 2010: 457.

⁸ Blas Arroyo, 2015: 85-86.

⁹ García-Hernández, 1997: 12-13.

que la dificultad predominante radica en considerar como absolutamente idénticos los significados de dos sinónimos. Establece que aunque pueden llamarse dos aspectos sinónimos, es necesaria, en cada caso individual, una aclaración de hasta qué punto son idénticos.¹⁰ Esto tiene relación con la sociolingüística, la cual indica que los hablantes de cualquier lengua prefieren que elementos que son diferentes semánticamente también lo sean con respecto al contenido que codifican, y procurarán así evitar la sinonimia perfecta. Incluso, Casas Gómez (1995) *apud* García-Hernández (1997), establece que estos casos ‘tiende[n] a caer en desuso y desaparecer’.¹¹ Esto da origen a contrastes entre las variantes en *-ra* y *-se*, pero es necesario destacar que éstos no se encuentran reglados normativamente. Se halla aquí la raíz del objeto de esta tesis, cuyo fin es indagar en las tendencias de las preferencias por las dos formas en contextos particulares.

En el español de hoy la forma en *-ra* se considera preeminente en algunos casos, y acerca de esto se han realizado diversos estudios cuantitativos. Uno de ellos ha sido elaborado por Nowikov (1984), *apud* Blas Arroyo (2015), quien ha tomado datos de periódicos y revistas de España, Argentina, Colombia, Cuba, México y Venezuela entre los años 1976-1979. Este estudio muestra una frecuencia mucho más alta de la forma en *-ra* en todos estos países (entre 77 y 91 por cien), y, además, indica que el valor de la frecuencia de la forma en *-se* es el doble en España que en dichos países hispanoamericanos. En el apartado siguiente se tratarán algunos casos en que las dos variantes no son sinónimas, es decir, en que los hablantes han especializado las formas. Sin embargo, este estudio mostrará que estas tendencias supuestamente generales en el español no se pueden identificar fácilmente entre los hablantes encuestados, y de hecho hay algunas situaciones en que parecen documentarse casos difícilmente compatibles con los que se han observado hasta ahora, en otras áreas geográficas.

2.3.3 Casos de no alternancia de *-ra* y *-se*

De acuerdo a la RAE & ASALE (2010), son escasos los contextos en que no pueden alternar las dos formas del imperfecto de subjuntivo. Dicha gramática establece que ‘*amara*’ no alterna con ‘*amase*’ cuando lo hace con ‘*amaría*’. Esta alternancia ocurre en los casos de uso

¹⁰ García-Hernández, 1997: 2-3.

¹¹ García-Hernández, 1997: 2.

de los verbos modales ‘*poder*’, ‘*deber*’, ‘*parecer*’ y ‘*querer*’, pero es rara en otros contextos.¹² Como consecuencia de esto resultarían gramaticales las oraciones en (20), (21), (23) y (24), pero las oraciones en (22) y (25) serían agramaticales.

- (20) Podría ser verdadera la historia que ha contado Melquíades.
- (21) Pudiera ser verdadera la historia que ha contado Melquíades.
- (22) *Pudiese ser verdadera la historia que ha contado Melquíades.
- (23) Parecería que nadie realmente ha entendido a Remedios.
- (24) Pareciera que nadie realmente ha entendido a Remedios.
- (25) *Pareciese que nadie realmente ha entendido a Remedios.

Gómez Torrego en parte confirma estas afirmaciones estableciendo que las dos formas no alternan cuando los verbos ‘*querer*’ y ‘*deber*’ se utilizan en oraciones corteses. Obsérvase las oraciones en (26) y (27). Además de esto establece otro caso de no alternancia entre las dos variantes: cuando el imperfecto de subjuntivo se utiliza en función de pretérito indefinido, un fenómeno que se puede observar en el lenguaje periodístico, la forma en *-se* es más rechazable que la forma en *-ra*.¹³ Obsérvase las oraciones en (28), (29) y (30).

- (26) Quisiera un kilo de nueces, por favor.
- (27) *Quisiese un kilo de nueces, por favor.
- (28) El hombre con quien se casó Amaranta Úrsula se llama Gastón.
- (29) El hombre con quien se casara Amaranta Úrsula se llama Gastón.
- (30) *El hombre con quien se casase Amaranta Úrsula se llama Gastón.

Blas Arroyo (2015) menciona otro caso de no alternancia. Según este autor ‘*amara*’ no alterna con ‘*amase*’ cuando el imperfecto de subjuntivo se utiliza en función del pluscuamperfecto. Este uso expresa ‘anterioridad respecto al pasado’.¹⁴ Obsérvase las oraciones en (31), (32) y (33). En la tesis se ha preferido no indagar en las preferencias respecto a este contraste, pues se subsume en el contraste por el cual este imperfecto se emplea como si tuviera valor de indefinido.

- (31) José Arcadio Buendía llevaba los imanes que le había dejado Melquíades.
- (32) José Arcadio Buendía llevaba los imanes que le dejara Melquíades.
- (33) *José Arcadio Buendía llevaba los imanes que le dejase Melquíades.

¹² RAE & ASALE, 2010: 457-458.

¹³ Gómez Torrego, 2007: 155.

¹⁴ Blas Arroyo, 2015: 86.

Entre los propósitos del cuestionario utilizado para elaborar esta tesis, un objetivo es comprobar la veracidad de las teorías acerca de los casos antes referidos. En el análisis en §4 se verá que las preferencias de los hablantes divergen de estas teorías.

2.3.4 Evitación de la sinonimia perfecta: un caso de estudio

Un estudio elaborado por M. J. Serrano (1996), *apud* Blas Arroyo (2015), muestra un ejemplo de la tendencia a que los hablantes procuran evitar los sinónimos perfectos. El estudio se ha realizado en una comunidad de las Islas Canarias (Tenerife), y la autora ha identificado un factor que influye en la preferencia por una de las dos formas. Éste se halla en la variabilidad del contexto de la prótasis de las oraciones condicionales encabezadas por la conjunción ‘*si*’, como es típico para este tipo de construcciones.¹⁵ La autora ha detectado que cuando existe una carga potencial mayor es más frecuente la variante en *-ra*, mientras que cuando la carga potencial de la prótasis es menor los hablantes prefieren la forma en *-se*.

- (34) Si Gerineldo ayudara esta semana al coronel, podrían echar a los gringos.
- (35) Si no lloviese tanto en Macondo durante los últimos años, dejaríamos ya de hacer canales.

La prótasis de la oración en (34) tiene una carga potencial alta, ya que respecto al momento de emitir el hablante el enunciado aún puede llegar a pasar que Gerineldo ayude al coronel, de manera que podrá cumplirse o no la idea de la apódosis. En cambio, en la oración en (35) la prótasis proyecta una idea de irrealidad pero no de potencialidad, ya que en el momento de enunciarse la oración, no puede cambiar el hecho de que en Macando haya llovido mucho. Por lo mismo, no podrá llegar a ser realidad la idea de la apódosis, es decir, no se dejará de hacer canales.

La variabilidad del contexto condicionante para dichas preferencias, es decir, la carga potencial de la prótasis, se puede realizar mediante marcadores de tiempo, definiendo claramente si el enunciado hace referencia al pasado, al presente o al futuro, como se puede observar en (36), (37) y (38), respectivamente. En cambio, el no incluir tales marcadores de tiempo puede crear confusión en cuanto a la carga potencial de la prótasis. Esto se debe a que,

¹⁵ RAE & ASALE, 2010: 897.

como ya se ha explicado en §2.3.1, el imperfecto de subjuntivo puede usarse para hacer referencia a dichos tres aspectos temporales, sin la necesidad de la presencia de otro factor semántico que lo marque. En principio, la oración en (39) puede hacer referencia al pasado, al presente o al futuro, dependiendo del contexto pragmático del momento de la enunciación.

- (36) Si Aureliano estuviera ayer en casa, podría continuar el oficio de la platería.
- (37) Si Aureliano estuviera ahora en casa, podría continuar el oficio de la platería.
- (38) Si Aureliano estuviera mañana en casa, podría continuar el oficio de la platería.
- (39) Si Aureliano estuviera en casa, podría continuar el oficio de la platería.

2.4 Nociones semánticas relevantes en este estudio

Se dijo anteriormente que la idea de la no aserción puede asociarse a más de una noción semántica. En esta sección se dará una perspectiva de estas distintas nociones semánticas, que tienen relevancia para el estudio por su presencia en las clases de oraciones que componen la base de la encuesta realizada.

2.4.1 La prospectividad

La definición del adjetivo ‘*prospectivo*’ dada por la Real Academia Española en el *Diccionario de la lengua española* indica que lo descrito por esta palabra se refiere al futuro.¹⁶ Entonces, con respecto a oraciones que usan el imperfecto de subjuntivo, se puede entender por prospectividad la noción que marca que un enunciado se refiere necesariamente a un período temporal posterior al momento de hacer el hablante la enunciación.

- (40) Si en el futuro el coronel pidiera ayuda, su hermano le echaría una mano.
- (41) ¡Ojalá viniera Pietro Crespi a la fiesta de Rebeca y Amaranta!
- (42) Si no hubiera venido Mr. Herbert a Macondo, nuestros bananos seguirían siendo un secreto.
- (43) El que fuera capitán del gobierno ha asesinado a Aureliano José.

En (40) se puede observar una oración condicional hipotética referida al futuro, y en ella pesa la noción de prospectividad ya que aparece un marcador de tiempo que muestra que la idea de la oración hace referencia a un período temporal posterior al momento de la enunciación. La oración en (41) expresa un deseo que, por la naturaleza propia del deseo, hace referencia a un período temporal posterior al momento en que se emite dicho deseo. Esto indica que esta

¹⁶ Real Academia Española, ‘prospectivo, va’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Online 2017.

oración también es prospectiva. En cambio, en (42) se ve una oración condicional hipotética referida al pasado cuya prótasis proyecta una idea de irrealidad pura (véase §2.3.4). En este caso está ausente la noción de prospectividad, ya que el contenido de la oración no se refiere a un período temporal que sigue al momento de la enunciación. De manera semejante, en la oración en (43), que es un ejemplo de uso del imperfecto de subjuntivo en función de pretérito indefinido, tampoco pesa la noción de prospectividad. En este caso el hablante expresa un contenido que hace referencia únicamente a un período temporal anterior al momento de enunciación.

La prospectividad es relevante para este estudio debido a que hay indicaciones de que su presencia puede ser un factor que influye en las preferencias de los hablantes por una forma frente a la otra. Concretamente, ésta es una de las nociones que crean variabilidad en el contexto estudiado por Serrano en el estudio antes mencionado; como se puede observar en §2.3.4, la oración en (34) es prospectiva, pero la oración en (35) no lo es. Otro factor que en estos casos contribuye a la variabilidad de la carga potencial de la prótasis es la noción de potencialidad, la cual será tratada en el apartado siguiente.

2.4.2 La potencialidad

Para entender esta noción también se puede mirar al *Diccionario de la lengua española*, ya que una de las definiciones del adjetivo ‘*potencial*’ que establece la Real Academia Española es: ‘que puede suceder o existir, en contraposición de lo que existe’.¹⁷ En el contexto de las oraciones utilizadas en la encuesta de esta tesis la noción de potencialidad marca justamente esto, es decir, una oración en que prima esta noción enuncia una situación hipotética que, respecto al momento de su enunciación, todavía puede llegar a ser realidad.

En la oración condicional hipotética referida al futuro en (40) se puede argumentar que pesa la noción de potencialidad, por el hecho de que en el momento de la enunciación el coronel todavía puede pedir ayuda y su hermano aún puede echarle una mano. En §2.4.1 se ha explicado que por la naturaleza propia del deseo la oración en (41) es prospectiva, y por la misma razón también es potencial, es decir, todavía puede ser realidad que llegue Pietro

¹⁷ Real Academia Española, ‘potencial’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Online 2017.

Crespi a la fiesta de Rebeca y Amaranta. En cambio, la condición de la oración en (42) no puede llegar a cumplirse por el hecho de referirse esta oración al pasado. En la oración en (43) tampoco hay presencia de la noción de potencialidad ya que esta oración no delinea ninguna situación hipotética que pueda llegar a ser parte del mundo real, sino que presenta información de un evento anterior al momento de la enunciación.

Lo que se ha establecido antes, y los ejemplos referidos, pueden hacer surgir la impresión de que estas dos nociones, la prospectividad y la potencialidad, pesan o no en las mismas oraciones, y, además, que son semejantes. Sin embargo, en (44) se puede observar un ejemplo de una oración que es prospectiva y no potencial. Se trata de una orden dada en un período temporal anterior al momento de la enunciación de la oración. El contenido de la subordinada, sin embargo, se refiere a un período temporal posterior al momento de enunciarse dicha orden, por lo que en esta oración pesa la noción de prospectividad. Con todo, la oración no presenta ninguna condición hipotética que pueda llegar a ser realidad, por lo que no pesa en ella la noción de potencialidad.

Un ejemplo de lo contrario, es decir, una oración potencial y no prospectiva, se puede observar en (45). Ésta expresa una posibilidad haciendo referencia al pasado, y por tanto, el contenido no delinea una situación referida a un período temporal posterior al momento de la enunciación. Quiere decir esto que la oración no es prospectiva. En cambio, la noción de potencialidad está presente en esta oración, y se halla en el hecho de que se manifieste una hipótesis que puede ser o no realidad.

(44) El coronel ordenó que los soldados retomaran las armas.

(45) Tal vez Aureliano José estuviera ayer en la habitación de Amaranta.

Debido al hecho de que estas dos nociones sean aspectos a tener en cuenta a la hora de identificar factores que influyan en las preferencias por las dos formas del imperfecto del subjuntivo, se puede argumentar que es tanto conveniente como interesante poder hacer uso de contextos en que pesa una, las dos o ninguna de ellas. Esto presenta la oportunidad de aislar cada noción y averiguar su influencia independientemente de la otra, tanto como la posibilidad de indagar en el efecto que puede darse al estar presente los dos aspectos a la vez.

2.4.3 La contrafactualidad

Esta noción se basa en la idea de algo opuesto a lo factual, o fáctico, que, según la Real Academia Española, pertenece o se relaciona con los hechos considerados probados y de verdad indubitable para tanto hablante como oyente, contrastado de lo teórico o imaginario y de lo que se afirma y está sometido a posible cuestionamiento durante la conversación.¹⁸ Frente a un hecho factual, un hecho contrafactual es un hecho que no es parte de la realidad, o bien, una idea contraria al estado de cosas que se da por verdadero, de manera que tanto hablante como oyente están seguros de que ese hecho no forma parte de esa realidad. En el campo de la historia se habla de historia contrafactual cuando se hace una hipótesis acerca de qué podría haber pasado en un período temporal anterior a su enunciación si hechos que son considerados falsos, hasta donde comprende el sujeto la realidad, hubieran sido parte del mundo real. De esto se puede entender que una oración llega a ser contrafactual cuando describe una condición irreal, es decir, una situación hipotética cuyo cumplimiento es imposible.

- (46) Si ayer Fernanda hubiera estado en casa, habría descubierto el secreto de Petra.
- (47) Si Pilar estuviera aquí, nos podría ayudar con la comida.

La oración en (46) tiene un valor contrafactual evidente. Tanto el marcador temporal ‘ayer’ como el tiempo compuesto del núcleo del predicado de la subordinada muestra que la prótasis describe una situación que el hablante, hasta donde comprende la realidad, sabe que pertenece a un período temporal anterior, y además, que el contenido de ella es falso porque es incompatible con lo que considera probado en ese tiempo pasado. Es decir, se trata de una condición hipotética que no puede llegar a ser realidad. La oración en (47) también presenta una idea irreal mediante una prótasis que no puede cumplirse en un período temporal posterior al momento de la enunciación. Sin embargo, se puede argumentar que en este caso está menos marcada la noción de contrafactualidad, debido a la ausencia de un marcador temporal del pasado y al uso de un tiempo verbal no compuesto. A esto cabe agregar el hecho de que el imperfecto de subjuntivo puede tener valor del pasado, del presente o del futuro, como ya se discutió, y que en este contexto se hace referencia al pasado.

¹⁸ Real Academia Española, ‘fáctico, ca’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Online 2017.

Cabe destacar que en una oración en la que pesa la noción de contrafactualidad necesariamente no pesan las de prospectividad o potencialidad. Como se ha explicado, una oración contrafactual hace referencia a una situación que no puede llegar a ser realidad, por lo que no existe ninguna carga potencial. Además, estas oraciones hacen referencia a un período temporal anterior al momento de la enunciación, por lo cual no son prospectivas. El hecho de que estas tres nociones se enuncien en diferentes contextos respecto a las distintas variedades de oraciones en subjuntivo puede contribuir a identificar de manera más clara y precisa los factores que condicionan las preferencias por una de las dos variantes en *-ra* y *-se*.

3. Metodología

En este capítulo se discutirá la metodología empleada en el proceso de elaborar esta tesis, presentando la elaboración de la encuesta, el contacto con los hablantes y las condiciones específicas que se dieron durante la recogida de datos. También se mencionarán algunos desafíos que se presentaron con respecto a la realización del estudio.

3.1 La encuesta

Los datos que forman la base del análisis que se presentará en §4 se han obtenido mediante la realización de dos encuestas en dos zonas geográficas distintas. Ambas encuestas consisten en un número de oraciones que hacen uso de una de las dos formas en *-ra* y *-se*. Se pide a los informantes que lean atentamente las oraciones y que para cada una de ellas indiquen cómo de aceptable le parece, marcando uno de los números del 1 al 6 en una escala de Likert. Aquí, 1 corresponde a *'muy malo'* y 6 corresponde a *'perfecto'*. Cada una de las encuestas contiene 30 oraciones que se distribuyen en cinco categorías diferentes, y en cada categoría hay tres oraciones que hacen uso de la forma en *-ra* y tres que hacen uso de la forma en *-se*.

La segunda encuesta fue elaborada algún tiempo después de que se obtuvieran los resultados de la primera con el fin de ampliar la investigación sobre el uso de las formas en *-ra* y *-se*. De manera similar, se decidió, después de crear la primera encuesta y recoger datos para el área geográfica de Canarias, ampliar el área de estudio usando los dos cuestionarios con hablantes chilenos y hacer también un análisis comparativo entre Canarias y Chile.

Las primeras tres categorías de la primera encuesta se componen de oraciones condicionales. La razón de esto radica en el hecho de que, como ya se ha explicado en §2, Serrano (1996), en un estudio realizado en Tenerife, había observado preferencias por una u otra forma dependiendo del grado de la carga potencial en la prótasis de las oraciones condicionales. Con la intención de averiguar tendencias semejantes en datos de Canarias (y posteriormente también en Chile) las tres categorías de oraciones condicionales hacen referencia al presente, al futuro y al pasado, respectivamente. Ya que el estudio de Serrano supone que un factor importante para las preferencias por una u otra forma en Canarias es el aspecto temporal, se definieron en esta primera encuesta dos categorías de oraciones que contienen un aspecto

prospectivo. Se trata de las oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en pasado y las subordinadas sustantivas referidas a órdenes en pasado. Caracterizan estas oraciones el hecho de que su contenido no sea real en el momento de hacer el hablante la enunciación, sino que las situaciones que denotan pueden llegar a ser realidad en el futuro. Entre las tres categorías de oraciones condicionales hay tanto oraciones prospectivas como oraciones no prospectivas, de manera que estas categorías podrían ayudar a detectar tendencias y factores relacionados con el aspecto temporal.

Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente

1. Si mi padre estuviera aquí, nos podría ayudar con las tareas.
2. Si me tocara la lotería, iría a Australia.
3. Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos cenar en el patio.
4. Si mi abuelo estuviese en casa, le pediría un consejo.
5. Si Francia ganase el partido, Pedro se enfadaría.
6. Si no estuvieses resfriado, iríamos a la playa.

Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro

1. Si mañana no nevara, saldría.
2. Si el próximo año Carmen dejara de beber, tendría una vida más sana.
3. Si en el futuro mi hermano me pidiera ayuda, yo le echaría una mano.
4. Si el próximo fin de semana lloviese, el concierto se cancelaría.
5. Si el mes que viene María leyese un poco todos los días, sacaría muy buena nota en el curso.
6. Si mañana Pedro no acabase el informe de química, su jefe estaría enfadado.

Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado

1. Si hubieras estudiado más el semestre pasado, habrías aprobado el examen.
2. Si ayer Pablo hubiera estado aquí, podríamos haberle entregado su regalo.
3. Si el año pasado no hubiera ahorrado dinero, no habría podido comprar un ordenador nuevo.
4. Si el miércoles hubieses ido a clase, habrías entendido el concepto de los agujeros negros.

5. Si los políticos hubiesen peleado menos, habrían encontrado una solución al problema.
6. Si el fin de semana pasado Pablo no hubiese trabajado tanto, podría haber jugado al tenis conmigo.

Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en pasado

1. Yo quería que Pedro viniera a mi fiesta.
2. Los estudiantes no querían que el profesor terminara la clase.
3. Pablo deseaba que no lloviera al día siguiente.
4. Mis padres aspiraban a que mi hermana sacase buenas notas.
5. El niño quería que su madre le comprase un helado.
6. El marido quería que su mujer no saliese el fin de semana.

Oraciones subordinadas referidas a órdenes en pasado

1. El profesor de química nos dijo que estudiáramos para la prueba.
2. Juan pidió que sus padres entraran a su habitación.
3. Mi madre me ordenó que no saliera de la casa.
4. El presidente exigió que todos guardasen silencio.
5. El congreso ordenó que se suspendiesen todas las actividades.
6. María pidió que nadie la molestase.

La segunda encuesta se organizó con la doble intención de extender el estudio a otros contextos semánticos y sintácticos, y para comprobar si ciertas diferencias que teóricamente describen las gramáticas realmente se aplican a la lengua real de los hablantes encuestados.

La primera categoría de la segunda encuesta contiene oraciones que se caracterizan por la noción de no especificidad, la cual no está presente en ninguna otra categoría de oraciones. La segunda y la tercera categoría de oraciones son casos en que, como ya se ha discutido en §2, ciertas gramáticas normativas indican que no se emplea la forma en *-se*. Se trata de las oraciones de subjuntivo libre y las oraciones con subjuntivo en función de pretérito indefinido. Sin embargo, hay ejemplos tomados del Corpus del Español que muestran la

ocurrencia de la forma en *-se* en estos contextos, como se puede observar en (1) y en (2), respectivamente.¹⁹

- (1) Pareciese que todos quisiesen volver a la época del cuadro.
- (2) Y no lo es menos el que fuese compatriota nuestro el capitán de aquella compañía.

Estos ejemplos me sugirieron que sería interesante averiguar el grado de rechazo de la forma en *-se* en estos contextos, por lo cual se han incluido dichas categorías en la encuesta. La cuarta categoría tiene oraciones de subjuntivo que expresan deseos, pero a diferencia de las oraciones de deseo de la primera encuesta, cuatro de las oraciones de esta categoría están encabezadas por la interjección ‘*ojalá*’ y dos utilizan el verbo ‘*gustar*’ en condicional simple seguido de una oración subordinada sustantiva. La quinta categoría se compone de oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades. Se han incluido estas dos categorías debido al componente prospectivo que llevan sus oraciones, ya que parece ser éste un factor recogido en los estudios previos para explicar la variabilidad en las preferencias por una u otra forma.

Oraciones de subjuntivo de indiferencia

1. Viniera quien viniera, Pablo abriría una botella de vino.
2. Al oír alguien gritar, fuera quien fuera, Isabel saldría a su ayuda.
3. Entre mis amigos, cocinara quien cocinara, la comida no quedaría rica.
4. Perdiese quien perdiese en el partido, todos seguiremos siendo amigos.
5. Al ver a una persona triste, fuese quien fuese, Margarita le daría un abrazo.
6. Tocase quien tocase la puerta, Luis no abriría.

Oraciones de subjuntivo libre

1. Quisiera un kilo de queso, por favor.
2. Pareciera que de golpe el mundo entero tuviera prisa.
3. Pudiera ser que el autor del libro no fuera estadounidense.
4. Quisiese un café con leche, por favor.
5. Pareciese que todos quisiesen volver a la época del cuadro.

¹⁹ El Corpus del Español. Online 2002-.

6. Pudiese ser que Esteban no fuese el padre del hijo de Carmen.

Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido

1. El que fuera presidente hasta 2008 ha sido entrevistado en el programa.
2. Los operarios que trabajaran con mi padre en esta empresa ya se han jubilado.
3. La mujer que fuera directora ejecutiva durante once años no ha recibido ningún reconocimiento al jubilarse.
4. El que fuese rector hace diez años ha recibido un homenaje en su ciudad natal.
5. Los que fundasen la empresa en 1954 se han visto obligados a venderla.
6. La mujer que fuese mi profesora en la escuela ha tenido que mudarse a otro país para buscar un trabajo mejor.

Oraciones de subjuntivo que expresan deseos

1. ¡Ojalá vinieras a mi fiesta de cumpleaños!
2. Me gustaría que mi madre estuviera en casa en este momento.
3. ¡Ojalá mis padres no me obligaran a hacer tantas tareas domésticas!
4. ¡Ojalá supiese si Elena necesitará ayuda!
5. A María le gustaría que su carrera fuese más corta.
6. ¡Ojalá Fernando no hablase tanto durante la clase de literatura!

Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades

1. Quizás Antonio llegara tarde a casa anoche por motivos de trabajo.
2. Tal vez estuvieras ayer en casa a estas horas.
3. Acaso los niños no terminaran de ver la película.
4. Quizás los profesores cambiasen el horario de clases.
5. Acaso Claudia comprase ayer la comida para hoy.
6. Tal vez no estudiases lo suficiente para el examen.

Es importante destacar que en ambas encuestas las oraciones aparecen en un orden aleatorio y no ordenadas por los grupos que se han destacado ahora, un hecho cuyo fin ha sido evitar que los hablantes se dieran cuenta, de manera intuitiva o consciente, de la clasificación antes

referida, y obtener el resultado indeseable de que contestaran por inercia sin darle mayor importancia al significado de las oraciones. Por el mismo objetivo, no se les dio a los informantes explicaciones detalladas acerca de cómo responder a las oraciones.

Todas las oraciones de la primera encuesta han sido creadas por el autor de esta tesis. Con excepción de dos oraciones tomadas del Corpus del Español²⁰ (categoría 2, oraciones 2 y 5) y dos oraciones tomadas de Gómez Torrego (2007) (categoría 4, oración 2, y categoría 5, oración 2), las oraciones de la segunda encuesta también han sido elaboradas por el autor de la tesis.

Aquí figuran las oraciones tal como aparecen en la encuesta realizada en Canarias. Sin embargo, debido al hecho de que la encuesta se realizaría también en Chile fue necesaria una adaptación al léxico de la variedad del español estándar de Chile (la adaptación de las oraciones a la variedad del español estándar de España ha sido supervisada por el tutor de esta tesis). Ésta ha sido realizada por un hablante de confianza nativo de Chile. Las correcciones de esta persona mostraron que la adaptación toca tanto aspectos léxicos como aspectos culturales. Un ejemplo de lo primero es que un hablante nativo de Chile preferiría decir ‘*mamá*’ a decir ‘*madre*’. Un ejemplo de lo último es que en Chile no se cena, sino que se toma ‘*once*’.

- (3) El niño quería que su madre le comprase un helado. (España)
- (4) El niño quería que su mamá le comprase un helado. (Chile)

- (5) Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos cenar en el patio. (España)
- (6) Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos tomar once en el patio. (Chile)

Las oraciones de arriba pertenecen a la primera encuesta, y en (3) y (4) se pueden observar la oración 5 de la cuarta categoría, tal como aparece en la encuesta utilizada en Canarias y en la encuesta usada en Chile, respectivamente. En (5) se puede observar la oración 3 de la primera categoría como es presentada en la encuesta para Canarias, y (6) muestra cómo aparece la misma oración en la encuesta para Chile.

²⁰ El Corpus del Español. Online 2002-.

3.2 Los hablantes

Los primeros informantes en responder a la encuesta son conocidos de un compañero de estudio del autor de la tesis quien es nativo de Gran Canaria. Esta persona facilitó el contacto con un número de hablantes de Canarias que respondieron la encuesta como parte de un estudio piloto. Luego, en octubre de 2016, se realizó un viaje a Las Palmas de Gran Canaria con el fin de obtener una cantidad suficiente de datos para el análisis en §4.

En dos ocasiones he tenido la oportunidad de vivir en Chile por períodos extendidos de tiempo, y por lo tanto he podido ponerme en contacto electrónico con hablantes nativos de tal país que ya son conocidos personales. No se ha realizado ningún viaje a Chile sino que el contacto con los informantes de esta región ha sucedido por vía de correo electrónico u otro medio semejante.

Del área geográfica de Canarias un total de 53 hablantes respondieron a la primera encuesta, y 46 hablantes contestaron a la segunda. Del área geográfica de Chile 40 hablantes respondieron a la primera encuesta y 29 hablantes a la segunda. En la encuesta se pide a los hablantes indicar su sexo, su edad y su nivel de estudios con el fin de mantener abierta la posibilidad de hacer una agrupación por variables sociales en el futuro. Sin embargo, ya que el interés primario de esta tesis está en las categorías semánticas y sintácticas, y debido al hecho de que estos factores han proporcionado la materia para el análisis que se presentará en §4, no se ha considerado necesario proceder a un análisis con variables sociales, y por motivos de espacio se ha concentrado en los factores intralingüísticos.

TABLA 1
Distribución de informantes clasificados por variables sociales

<i>Variables sociales</i>			<i>Canarias</i>		<i>Chile</i>	
<i>Sexo</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Edad</i>	<i>Encuesta 1</i>	<i>Encuesta 2</i>	<i>Encuesta 1</i>	<i>Encuesta 2</i>
Mujeres	Primaria	18-29 años	1	1	0	0
		30-59 años	3	3	0	0
		60 años o mayor	1	1	0	0
	Secundaria	18-29 años	4	5	0	0
		30-59 años	7	6	2	1
		60 años o mayor	0	0	0	0
	Universidad	18-29 años	2	2	15	11
		30-59 años	6	5	2	1
		60 años o mayor	1	1	1	1
Hombres	Primaria	18-29 años	0	0	0	0
		30-59 años	2	2	0	0
		60 años o mayor	0	0	0	0
	Secundaria	18-29 años	2	2	2	2
		30-59 años	4	2	0	0
		60 años o mayor	1	0	0	0
	Universidad	18-29 años	6	6	10	9
		30-59 años	12	9	6	2
		60 años o mayor	1	1	2	2

3.3 La realización de la encuesta

La encuesta ha sido elaborada en forma digital, concretamente, como un archivo PDF interactivo, con el fin de que pudiera enviarse a informantes por vía de correo electrónico y que éstos pudieran responder directamente en el archivo digital, marcando los números en la escala de Likert usada para medir su grado de aceptación. El primer grupo de hablantes nativos de Canarias que respondieron a la encuesta, y todos los hablantes nativos de Chile, lo han cumplimentado de esta manera.

Sin embargo, la gran parte de los datos de Canarias fueron recogidos en persona durante el trabajo de campo. Ya que la encuesta tiene cierta extensión y debido al hecho de que se haya querido evitar que los informantes contestaran de manera apresurada se procuró en esta

segunda recogida de datos encuestar únicamente a personas que estuvieran en condiciones en las que no tuvieran prisa, sentadas en bancas, cafés y restaurantes. En estos casos los informantes han dado sus respuestas en documentos impresos, por escrito, con el encuestador presente.

Durante el trabajo de campo he observado que un número no insignificante de hablantes al leer las instrucciones de la encuesta no comprendieron del todo el objetivo de ella o bajo qué criterios debían responder, ya que han terminado solicitando más información. En estos casos se les ha informado que debían responder a las oraciones con respecto a si ellos las dirían así o no (según su manera de hablar), y no se ha entrado más en detalle en un intento de evitar que se dieran cuenta de la clasificación de las oraciones.²¹ No hay duda de que estas situaciones son menos problemáticas cuando suceden en persona frente a cuando se realiza la encuesta por vía de correo electrónico. Algunos de los informantes que han efectuado la encuesta de esta segunda manera han preguntado por información más específica, pero no es probable que todos los hablantes que en principio harían esta pregunta en persona lo hayan hecho por vía de correo digital, simplemente porque el proceso de pedir una aclaración por esa vía es más laborioso. De esta manera se puede considerar que realizar las encuestas en persona puede asegurar que los informantes que en un principio no están seguros de qué se les pide entiendan el objetivo de la encuesta, y, por ende, que esta manera de realizarlas obtiene una ventaja frente a ejecutar encuestas por vía de correo electrónico.

Otra ventaja de hacer la encuesta en persona consiste en el ahorro de tiempo y en una mayor certeza en cuanto al número de contestaciones que se conseguirían. Al pedir a una persona su participación en la encuesta se obtiene de forma inmediata una respuesta, ya sea positiva o negativa. Además, en el caso de ser positiva la respuesta, en unos minutos se tendrá una contestación. En cambio, al realizar encuestas por vía de correo electrónico todo este proceso irá, evidentemente, más lento, al menos en la mayoría de los casos. Primero es necesario establecer el contacto, y, por el hecho de que la comunicación es escrita y no oral, se tardará más en llegar al momento en que el hablante recibe la encuesta. Luego, aunque el informante haya expresado que contestará la encuesta, es más probable que no llegue a hacerlo frente a si

²¹ Si bien es probable que los hablantes encuestados no hayan intuido las categorías semánticas involucradas, se debe asumir el hecho de que sea evidente para muchos que el objeto del estudio son las dos formas en *-ra* y *-se*.

fuese realizada en persona. Esto puede suceder por el hecho de que el hablante no tenga el tiempo suficiente para hacerlo en el momento en que se lo solicite, pero también por el hecho de que no sienta ningún compromiso fuerte a hacerlo, aunque haya confirmado que lo ejecutará. Sea cual sea la razón, esto hace que en algunos casos sea necesario enviar un recordatorio a los informantes a que se les ha mandado una encuesta y que han confirmado su participación. A su vez, esto hace que el proceso de recapitular datos sea más laborioso y que se extienda en cuanto al tiempo transcurrido, y además, que uno no puede contar con la contestación del hablante ya en el momento en que expresa que va a responder. No obstante, me pareció inevitable usar esta forma de recogida de datos debido a la imposibilidad práctica de desplazarme en persona a Chile el tiempo suficiente para la recogida completa de datos.

3.4 Desafíos y problemas notados al realizar el estudio

La realización de la encuesta por vía de correo electrónico ha demostrado que la tecnología puede ser un amigo desleal. Para algunos de los hablantes que han recibido la encuesta de forma digital no ha sido posible marcar los números en el archivo PDF. Por tal razón se elaboró un documento del programa Microsoft Word con la misma encuesta, lo cual puso solución al problema. La razón de que la encuesta en principio hubiera sido elaborada como un archivo PDF interactivo radica en el hecho de que es menos complejo para cada informante marcar sus preferencias en este tipo de documento frente a un archivo de Word.

Aunque se ha llevado a cabo una adaptación de las oraciones al léxico del español estándar de Chile, existen, en la primera encuesta, algunos casos de palabras que no han sido cambiadas a un vocabulario más adecuado de acuerdo con esta variedad. Esto se debe a dos razones: primero, ha sucedido que el hablante nativo de Chile que ha realizado dicha adaptación no se ha dado cuenta de una expresión que debería adaptarse. Se trata de una oración que utiliza la expresión ‘*tocar la lotería*’, frecuente en España. Hay indicaciones, al obtener la encuesta, de que en la variedad estándar de Chile es más frecuente en este contexto el uso del verbo ‘*ganar*’ (‘*ganar la lotería*’). Luego, ha sucedido en tres casos que el autor de la tesis ha olvidado cambiar una palabra conforme con la adaptación realizada por el hablante nativo de Chile y no reparara en ello hasta que era demasiado tarde. Esto puede haber influido en las

preferencias marcadas por los hablantes en la manera de que pueden haber llegado a marcar un número bajo a causa de que el léxico les haya parecido extraño (véase también §4.2.2.1).

A esto es necesario añadir que aún cuando las oraciones están adaptadas al léxico del área geográfica actual no es improbable que los informantes consideren otros aspectos de la oración distintos a si el verbo conjugado está en una de las dos formas del imperfecto de subjuntivo a la hora de marcar un puntaje. Este hecho indica que no se puede excluir la posibilidad de que los datos obtenidos pueden representar también tendencias de otros factores de preferencias individuales por un verbo, o incluso de plausibilidad pragmática del mensaje comunicado. Con todo esto, es una tarea ardua, y quizás imposible, crear un contexto aislado con el fin de evitar que un informante considere cualquier otro factor aparte del que sea el objeto de estudio.

Por último, al revisar los datos de las encuestas realizadas observé que para algunas oraciones particulares algunos informantes no han marcado ningún número particular, lo cual quiere decir que en algunos casos sucede que en el grupo de las tres oraciones del mismo contexto que utilizan la misma forma se han marcado sólo dos. En estos casos, el promedio de dicho grupo se ha calculado en base a las dos oraciones marcadas y no se ha puntuado esa oración sin marca como 0 o la media ideal. Esto, como es obvio, puede haber resultado en un promedio distinto al que se habría producido si el informante hubiera marcado las tres oraciones, pero consideramos que es la forma de emplear las oraciones puntuadas que menos afecta potencialmente a la información tal y como se refleja en el cuestionario respondido.

4. Análisis

En este capítulo presentaré los resultados de las encuestas realizadas y esbozaré un análisis de las tendencias que se pueden observar en base a los datos. El capítulo tiene una estructura cuatripartita: en los primeros dos bloques se presentarán los resultados de la primera encuesta, realizada en Canarias y en Chile, y en los últimos dos bloques se presentarán los resultados de la segunda encuesta, también realizada en Canarias y en Chile. En todos los bloques comentaré tanto tendencias globales como también aquellas referidas a hablantes individuales que merezcan ser destacadas de forma específica.

Las cifras que se utilizan en lo que sigue para referirse a las diferencias entre las preferencias de los hablantes son relativas a la escala de Likert que se ha utilizado en las encuestas (véase §3), y se obtienen al restar promedios que aparecen en las tablas presentadas a continuación. En algunos casos ha sucedido que un sujeto ha olvidado marcar una puntuación para una oración. En estos casos no se ha contado tal oración en los cálculos finales, y el promedio para tal hablante ha sido calculado únicamente tomando en consideración las oraciones para las cuales sí ha marcado un número.

También se hará referencia a lo que se llamará la *media ideal*. Los extremos de la escala de Likert utilizada en la encuesta son el número 1 y el número 6, que equivalen respectivamente a ‘*muy malo*’ y a ‘*perfecto*’. Idealmente, se puede imaginar que el número que representa la puntuación de ‘*indiferente*’ en esta escala se encuentra en medio de los dos extremos, dando así origen a la media ideal, que se considera en este trabajo como el número 3,5.

4.1 Canarias: primera encuesta

A continuación se presentan una serie de tablas que presentan los datos acerca de los resultados de la encuesta realizada. De aquellas no se pueden derivar principios rígidos absolutos, pero pueden indicar tendencias con respecto a las preferencias de los hablantes participantes en la encuesta. En las primeras dos tablas se presentan los promedios de las respuestas dadas por los participantes.

TABLA 1
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo
por hablantes nativos de Gran Canaria. Formas en *-ra*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 1	5,33	4,67	5,67	3,67	2,67	4,40
Hablante 2	4,00	5,33	5,67	4,33	4,33	4,73
Hablante 3	1,00	5,00	1,67	2,67	3,67	2,80
Hablante 4	4,00	2,67	5,67	3,33	4,33	4,00
Hablante 5	2,67	5,67	4,00	4,67	3,33	4,07
Hablante 6	4,33	3,00	4,33	5,33	4,00	4,20
Hablante 7	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 8	4,33	5,00	5,67	4,33	5,00	4,87
Hablante 9	4,33	4,00	4,67	2,67	2,67	3,67
Hablante 10	5,67	6,00	6,00	5,67	5,67	5,80
Hablante 11	2,67	3,33	3,67	3,00	3,33	3,20
Hablante 12	3,33	4,00	5,67	3,33	3,33	3,93
Hablante 13	4,33	6,00	6,00	6,00	5,33	5,53
Hablante 14	2,67	6,00	5,67	6,00	4,33	4,93
Hablante 15	5,33	5,33	4,33	5,00	3,33	4,66
Hablante 16	6,00	5,67	6,00	4,67	5,67	5,60
Hablante 17	6,00	5,67	5,00	5,67	5,00	5,47
Hablante 18	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 19	5,00	2,00	3,67	4,67	5,00	4,07
Hablante 20	5,67	5,33	5,00	5,67	5,33	5,40
Hablante 21	6,00	6,00	6,00	5,67	4,33	5,60
Hablante 22	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 23	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 24	4,67	4,67	5,33	5,67	6,00	5,27
Hablante 25	6,00	5,00	5,67	6,00	5,67	5,67
Hablante 26	6,00	3,67	5,33	5,33	4,00	4,87
Hablante 27	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 28	5,50	5,33	5,33	5,00	4,33	5,10
Hablante 29	4,33	4,00	4,33	3,00	3,33	3,80
Hablante 30	4,33	4,00	4,33	4,33	4,00	4,20
Hablante 31	5,33	5,00	4,33	4,00	5,67	4,87
Hablante 32	4,00	6,00	5,00	4,67	4,00	4,73

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 33	4,67	5,00	5,00	4,00	4,00	4,53
Hablante 34	3,33	5,33	2,00	2,67	4,50	3,57
Hablante 35	4,00	4,33	4,33	4,33	4,00	4,20
Hablante 36	5,00	3,67	5,33	4,00	4,00	4,40
Hablante 37	6,00	5,00	5,33	5,67	4,67	5,33
Hablante 38	6,00	6,00	5,67	5,67	4,00	5,47
Hablante 39	4,33	4,67	2,67	3,33	5,00	4,00
Hablante 40	5,00	5,00	5,33	4,33	4,67	4,87
Hablante 41	3,00	3,00	3,33	4,00	4,00	3,47
Hablante 42	4,33	4,00	3,67	4,33	4,33	4,13
Hablante 43	5,33	6,00	1,00	6,00	6,00	4,87
Hablante 44	5,67	3,67	4,33	6,00	4,33	4,80
Hablante 45	3,33	5,33	4,00	4,67	2,67	4,00
Hablante 46	3,00	5,33	4,33	4,33	4,33	4,26
Hablante 47	5,33	5,33	5,00	5,33	5,00	5,20
Hablante 48	6,00	2,67	6,00	6,00	6,00	5,33
Hablante 49	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 50	6,00	5,67	6,00	6,00	6,00	5,93
Hablante 51	4,33	1,67	2,00	2,33	3,67	2,80
Hablante 52	3,67	3,00	6,00	2,67	4,33	3,93
Hablante 53	5,67	6,00	5,00	5,67	6,00	5,67
<i>Promedio (categoría)</i>	4,77	4,81	4,84	4,75	4,63	4,76

TABLA 2
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo
por hablantes nativos de Gran Canaria. Formas en *-se*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 1	5,33	2,67	6,00	4,33	3,67	4,40
Hablante 2	2,33	3,33	5,33	4,33	2,67	3,60
Hablante 3	4,67	2,00	4,67	3,33	3,33	3,60
Hablante 4	3,33	5,50	2,33	3,67	3,00	3,57
Hablante 5	1,33	3,67	5,00	3,67	3,67	3,47
Hablante 6	5,33	3,67	3,67	3,67	4,33	4,13
Hablante 7	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 8	5,00	4,67	4,67	5,00	5,67	5,00
Hablante 9	4,67	4,00	2,67	3,00	3,67	3,60
Hablante 10	6,00	5,33	5,67	5,67	6,00	5,73
Hablante 11	2,67	2,67	3,00	2,67	3,33	2,87
Hablante 12	4,00	2,67	5,33	3,67	2,00	3,53
Hablante 13	4,33	6,00	4,67	6,00	6,00	5,40
Hablante 14	4,67	5,00	6,00	5,67	6,00	5,47
Hablante 15	6,00	3,33	5,00	3,67	1,33	3,87
Hablante 16	4,33	4,33	4,67	4,33	4,67	4,47
Hablante 17	5,33	5,33	5,00	5,00	5,00	5,13
Hablante 18	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 19	4,00	2,33	5,00	4,00	5,33	4,13
Hablante 20	5,33	5,00	5,00	5,67	6,00	5,40
Hablante 21	5,33	4,00	4,00	5,00	4,67	4,60
Hablante 22	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 23	6,00	4,67	4,67	6,00	6,00	5,47
Hablante 24	4,67	4,00	5,00	6,00	6,00	5,13
Hablante 25	5,67	5,00	5,67	6,00	5,67	5,60
Hablante 26	6,00	5,00	5,33	5,33	3,33	5,00
Hablante 27	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 28	6,00	4,67	6,00	6,00	5,67	5,67
Hablante 29	5,67	4,00	4,00	3,00	4,67	4,27
Hablante 30	5,33	3,67	5,00	4,67	4,67	4,67
Hablante 31	5,00	3,00	5,00	5,00	4,33	4,47
Hablante 32	4,33	3,67	4,67	3,67	4,33	4,13

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 33	4,00	4,00	5,00	3,67	4,00	4,13
Hablante 34	1,33	3,33	3,00	4,33	4,00	3,20
Hablante 35	3,33	2,67	4,00	4,00	3,33	3,47
Hablante 36	4,67	2,33	4,33	4,00	3,67	3,80
Hablante 37	6,00	5,00	6,00	6,00	6,00	5,80
Hablante 38	3,67	5,67	3,00	6,00	6,00	4,87
Hablante 39	3,67	2,67	4,00	4,33	4,33	3,80
Hablante 40	4,67	4,67	4,67	4,00	5,00	4,60
Hablante 41	3,33	3,00	3,67	3,67	3,33	3,40
Hablante 42	5,00	3,33	4,33	4,67	5,00	4,47
Hablante 43	6,00	4,33	2,67	6,00	6,00	5,00
Hablante 44	4,00	1,33	5,67	3,00	3,33	3,47
Hablante 45	6,00	4,00	6,00	3,00	4,33	4,67
Hablante 46	2,00	2,00	4,67	3,00	3,00	2,93
Hablante 47	5,33	5,00	5,00	5,33	5,33	5,20
Hablante 48	4,33	1,33	6,00	6,00	6,00	4,73
Hablante 49	4,00	4,67	3,67	3,67	4,00	4,00
Hablante 50	5,67	5,33	6,00	6,00	5,67	5,73
Hablante 51	5,33	3,67	4,33	3,33	4,67	4,27
Hablante 52	2,67	2,00	3,67	1,33	3,33	2,60
Hablante 53	6,00	5,33	6,00	5,67	6,00	5,80
Promedio (categoría)	4,67	4,02	4,77	4,58	4,63	4,53

4.1.1 Tendencias globales

Observando los promedios de las categorías en las tablas 1 y 2 nos damos cuenta de que todos estos números superan a la media ideal, incluso en el caso del promedio más bajo, el cual la supera por 0,52. Se trata del promedio de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro en las formas en *-se*, que equivale a 4,02. Se podría decir que esto indica que para los hablantes encuestados todas las oraciones utilizadas en las encuestas son, gramaticalmente, correctas; no obstante, como se ve también el criterio de naturalidad varía en distintos casos. Tomando en cuenta esto, y considerando que todos los promedios se encuentran entre los

números 4 y 5 en la escala de Likert, se puede argumentar que una diferencia entre dos promedios de 0,5 ya es una diferencia notable que vale recalcar.

Para las formas en *-ra* el promedio general es de 4,76 y supera a la media ideal por 1,26. La primera categoría, es decir, las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente, tiene un promedio de 4,77, que está muy cerca del promedio general. Luego, la segunda y la tercera categorías, es decir, las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro y las referidas al pasado, respectivamente, tienen promedios un poco más altos. Son de 4,81 y 4,84 respectivamente. El promedio de la cuarta categoría, las oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado es de 4,75 y cae cerca del promedio general, mientras que el promedio de la quinta categoría, las oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado, cae un poco más bajo. Este promedio es de 4,63.

Para las formas en *-se* el promedio general es de 4,53, superando así la media ideal por 1,03. Este promedio es inferior al promedio general para las formas en *-ra*, lo que supone que en esta área hay una preferencia por *-ra* frente a *-se*. El promedio de la primera categoría, las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente, es de 4,67 y supera a la media ideal por un valor no insignificante (1,12), pero el promedio de la segunda categoría, oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro, es de 4,02 y se nota así por ser más bajo y, además, tiene una diferencia considerable (0,51) con el promedio general de 4,53. La tercera categoría, las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado, tiene el promedio más alto de las cinco categorías (4,77), y aunque los promedios de la cuarta y la quinta categoría también superan al promedio general (son de 4,58 y 4,63, respectivamente), las diferencias respectivas no son tan grandes como las de la segunda o la tercera: la cuarta y la quinta categorías tienen diferencias con el promedio general de 0,05 y 0,10, respectivamente, y la segunda y la tercera categorías tienen diferencias con el promedio general de 0,51 y 0,24, respectivamente.

TABLA 3
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-ra*²²

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Promedio	4,77	4,81	4,84	4,75	4,63	4,76
Diferencia con el promedio general	+0,01	+0,05	+0,08	-0,01	-0,13	0,06

TABLA 4
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-se*²²

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Promedio	4,67	4,02	4,77	4,58	4,63	4,53
Diferencia con el promedio general	+0,13	-0,51	0,24	+0,05	+0,10	0,20

En las tablas 3 y 4 se pueden observar los promedios de cada categoría y su diferencia con el promedio general para las formas en *-ra* y las formas en *-se*, respectivamente. Como muestran estas dos tablas, los promedios para las formas en *-ra* se incluyen todos dentro de un marco de 0,21 en la escala, que corresponde a la diferencia entre el promedio más alto y el promedio más bajo.

En cambio, para las formas en *-se* esta variabilidad se extiende hasta un valor de 0,75. Otro aspecto de este hecho es, como permiten ver las tablas, que hay considerablemente más variación en las preferencias para las formas en *-se* que para las formas en *-ra*; la media de la diferencia entre el promedio de una categoría específica y el promedio general es de 0,06 para las formas en *-ra*, mientras que para las formas en *-se* esta media es de 0,20. Esto parece indicar que los hablantes tienen una opinión general de que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-se* parecen aceptables y aquellos en que parecen menos aceptables que los mismos contextos para las formas en *-ra*.

²² El promedio de las diferencias con el promedio general se ha calculado en base a los valores absolutos de aquellas diferencias.

TABLA 5
Promedios de las cinco categorías y las diferencias entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Formas en <i>-ra</i>	4,77	4,81	4,84	4,75	4,63	4,76
Formas en <i>-se</i>	4,67	4,02	4,77	4,58	4,63	4,53
Diferencia	0,10	0,79	0,07	0,17	0,00	0,23

Al comparar los dos promedios generales sale a la luz el hecho de que existe una preeminencia de las formas en *-ra*. Sin embargo, la diferencia por la cual este promedio supera al promedio de las formas en *-se* es de un tan sólo 0,23, lo cual indica que globalmente las formas están cerca de ser sinónimas y se diferencian por tendencias de naturalidad que pueden ser variables de un hablante a otro.

A primera vista esto puede dar la impresión de que los hablantes no tienen preferencias muy marcadas por las formas en *-ra* frente a las formas en *-se*. No obstante, al comparar las dos formas para cada categoría, se notan diferencias más grandes, como se puede ver en la tabla 5. Volveremos a estas diferencias en §4.1.2. Finalmente, en §4.1.3 se discutirá la preeminencia de la forma en *-ra* con respecto a tendencias de hablantes individuales.

4.1.2 Grupos de oraciones

En los siguientes apartados voy a concentrarme en los grupos de oraciones individualmente para mostrar detalladamente los juicios con cada una de ellas. En cada apartado voy a comparar los resultados de las formas en *-ra* y las formas en *-se*, en base a los promedios de cada oración de cada grupo. Estos promedios se pueden observar en la tabla 6.

TABLA 6
Promedios de cada oración de la encuesta. Formas en *-ra* y *-se*.

Categoría	Forma	Oración	Promedio	
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente	<i>-ra</i>	1	4,28	
		2	5,04	
		3	4,98	
	(promedio)		4,77	
	<i>-se</i>	1	4,89	
		2	4,23	
		3	4,91	
		(promedio)		4,67
	Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro	<i>-ra</i>	1	4,36
			2	4,74
3			5,34	
(promedio)				4,81
<i>-se</i>		1	4,04	
		2	4,57	
		3	3,45	
		(promedio)		4,02
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado		<i>-ra</i>	1	5,02
			2	4,62
	3		4,87	
	(promedio)			4,84
	<i>-se</i>	1	4,51	
		2	4,96	
		3	4,83	
		(promedio)		4,77
	Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado	<i>-ra</i>	1	5,23
			2	4,74
3			4,28	
(promedio)				4,75
<i>-se</i>		1	4,91	
		2	4,85	
		3	4,00	
		(promedio)		4,58
Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado		<i>-ra</i>	1	4,62
			2	4,83

Categoría	Forma	Oración	Promedio
		3	4,43
	(promedio)		4,63
	-se	1	4,74
		2	4,55
		3	4,60
	(promedio)		4,63

4.1.2.1 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente

Esta clase de oraciones son oraciones condicionales irreales que hacen referencia al presente, formadas por una prótasis que contiene la conjunción ‘*si*’, y una apódosis en que el núcleo del predicado es un verbo conjugado en condicional. Ya que algunas de las oraciones de esta categoría llevan un marcador de tiempo y otras no, se puede argumentar que la carga potencial de las prótasis es diferente en cada oración.

- (1) Si me tocara la lotería, iría a Australia.
- (2) Si mi padre estuviera aquí, nos podría ayudar con las tareas.
- (3) Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos cenar en el parque.

En (1) es posible que se cumpla la condición de la prótasis, ya que no se refiere al pasado y por tanto no tiene valor contrafactual, es decir, aún puede pasar que me toque la lotería. En cambio, (2) y (3) presentan ideas necesariamente de irrealidad, es decir, la prótasis de estas oraciones no puede cumplirse en el presente, ya que el hablante sabe que hasta donde comprende la realidad lo que denota la prótasis es falso, y por ello hay menor carga potencial en estas oraciones. Entre las tres oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-ra* hay dos que tienen poca carga potencial y una que tiene mayor carga potencial. Esta última es la oración que tiene el promedio mayor entre las tres, de 5,04. Las otras dos oraciones tienen promedios de 4,28 y 4,98, respectivamente, lo que indica que la diferencia entre ellas y la oración con el promedio más alto de las tres es de 0,76 y 0,06, respectivamente.

Entre las tres oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-se* hay una oración con más carga potencial, la que tiene un promedio de 4,23, y dos oraciones con menor carga potencial, las que tienen promedios de 4,89 y 4,91, respectivamente. Los promedios de estas últimas

oraciones superan así al promedio de la oración con mayor carga potencial por 0,66 y 0,68, respectivamente. Comparando esto con las tres oraciones de la forma en *-ra*, se puede argumentar que estos resultados parecen indicar que en esta área los hablantes prefieren la forma en *-ra* cuando la carga potencial es mayor y la forma en *-se* cuando es menor. Volveré a esto en §4.1.2.2 y §4.1.2.3.

Comparando el promedio de las oraciones que utilizan la forma en *-ra* (4,77) con el promedio de las que utilizan la forma en *-se* (4,67) encontramos que hay una diferencia de tan sólo 0,10. Sin embargo, como antes se ha destacado, entre las oraciones individuales sí hay diferencias mayores, y parece ser posible que la diferencia entre los promedios generales de esta categoría sea menor debido a que la carga potencial es también menor en algunas de las oraciones y mayor en otras.

4.1.2.2 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro

Esta clase de oraciones son oraciones condicionales ir reales que presentan situaciones hipotéticas o no confirmadas que se orientan al futuro, formadas por una prótasis que hace uso de la conjunción ‘*si*’ y una apódosis que contiene un predicado cuyo núcleo es un verbo conjugado en condicional. En todas las oraciones de esta categoría que se han incluido en la encuesta la prótasis lleva un marcador de tiempo que denota el aspecto futuro, como se puede observar en (4) y (5).

- (4) Si mañana no nevara, saldría.
- (5) Si el mes que viene María leyese un poco todos los días, sacaría muy buena nota en el curso.

En (4) y (5), como sucede en todas las oraciones de esta categoría, es posible que se cumpla la condición de la prótasis, ya que se refiere al futuro y por ello no tiene valor contrafactual. Concretamente, en los casos que describen estos ejemplos, puede pasar que mañana no nieve, y puede pasar que María lea un poco todos los días el mes que viene, o no. Es por ello que todas estas oraciones tienen una mayor carga potencial que las oraciones que presentan ideas referidas a situaciones hipotéticas en el presente o pasado (véase §4.1.2.1 y §4.1.2.3). Podemos decir también que en estas hipótesis orientadas al futuro pesa la noción de prospectividad, en el sentido de que describen situaciones hipotéticas que se orientan a un

período temporal posterior a aquel en que se emite el enunciado, y cuyo hipotético cumplimiento se referiría solamente a períodos también orientados al futuro.

Para cada una de las formas en *-ra* y *-se* se ha hecho uso de tres oraciones, de las que una es negativa, como en (4), y dos son afirmativas, como en (5). Los promedios de las tres oraciones con la forma en *-ra* son de 4,36, 4,74 y 5,34, respectivamente. El primer promedio, y el menor de los tres, pertenece a la oración negativa, y tiene una diferencia de 0,45 con el promedio de estas tres oraciones (4,81). La diferencia es aún mayor entre las dos oraciones afirmativas (0,60), y la oración con el promedio más alto de estas dos (5,34) tiene una diferencia de 0,53 con el promedio de las tres oraciones. Observamos por tanto que las preferencias de los hablantes varían bastante entre las oraciones afirmativas y la oración negativa, pero también entre las dos afirmativas, por lo que no parece que la polaridad positiva o negativa de la oración sea el factor crucial que distinga estas puntuaciones.

- (6) Si el próximo año Carmen dejara de beber, tendría una vida más sana.
- (7) Si en el futuro mi hermano me pidiera ayuda, yo le echaría una mano.

Las dos oraciones de arriba son las dos afirmativas que contienen la forma en *-ra* en esta categoría. El promedio de (6) es de 4,74 y el de (7) es de 5,34, es decir que la diferencia entre ellas es sustancial, de 0,60. Ya que las dos son afirmativas, tenemos que mirar otras características de las oraciones que pueden indicar una razón para esta diferencia notable. En la primera se halla un marcador de tiempo más preciso, – ‘*el próximo año*’ – que en la segunda, – ‘*en el futuro*’ – y podemos constatar que mientras existen múltiples maneras de expresar el primer marcador temporal (‘*el año que viene*’, ‘*el año siguiente*’), no podemos expresar fácilmente el significado de ‘*en el futuro*’ con otras palabras. Por ello puede ser que en (6) los hablantes prefieran otro marcador temporal para expresar el mismo contenido, por ejemplo con el adjetivo pospuesto (‘*el año próximo*’), mientras que en (7) no hay otra opción para transmitir exactamente el mismo significado.

- (8) Si mañana no nevara, saldría.

En (8) se puede observar la tercera oración de esta categoría que lleva la forma en *-ra*, la que tiene un promedio de 4,36. Al comparar las tres oraciones en función de los marcadores

temporales que contienen y sus promedios, encontramos que cuanto más preciso el marcador temporal, es decir, cuanto menos tiempo abarque en la realidad del hablante, menor es el promedio que recibe la oración. Esto puede ser otro factor que puede explicar en parte la puntuación de las oraciones que llevan la forma en *-ra* en esta categoría.

Las oraciones de esta categoría que usan la forma en *-se* tienen promedios de 4,04, 4,57 y 3,45, respectivamente, y también en el caso de esta forma la oración que menor promedio recibe es la oración negativa. Éste es de 3,45 y tiene una diferencia de 0,57 con el promedio de las tres oraciones (4,02). La diferencia entre el promedio más alto entre las tres oraciones (4,57) y el promedio de las tres oraciones es de 0,55. Por tanto, tal como constatamos para las oraciones que llevan la forma en *-ra*, para las que llevan la forma en *-se* hay bastante variación en las preferencias por las tres oraciones. Los promedios de las seis oraciones de esta categoría parecen indicar que en este contexto los hablantes prefieren las oraciones afirmativas frente a las negativas, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*.

- (9) Si el próximo fin de semana lloviese, el concierto se cancelaría.
- (10) Si el mes que viene María leyese un poco todos los días, sacaría muy buena nota en el curso.

Las oraciones (9) y (10) son las dos oraciones afirmativas que contienen la forma en *-se* en esta categoría. Tienen promedios de 4,04 y 4,57, respectivamente, y la diferencia entre ellas es por tanto de 0,53, una cifra que no cae lejos de las dos oraciones afirmativas que llevan la forma en *-ra* en esta categoría y que se ha discutido anteriormente. El caso del significado de los marcadores temporales de estas dos oraciones es semejante al de (6) ya que éstos se pueden expresar mediante diversas variantes (*'el fin de semana que viene'*, *'el fin de semana siguiente'* y *'el próximo mes'*, *'el mes próximo'*, *'el mes siguiente'*). Al comparar las dos oraciones y sus promedios se puede argumentar que los resultados pueden sugerir que los hablantes prefieren *'el ... que viene'* como forma habitual frente a *'el próximo ...'*. Es interesante observar, entonces, que tanto para las formas en *-ra* como para las formas en *-se*, el marcador de tiempo que menor promedio tiene, entre las oraciones afirmativas, es *'el próximo ...'*. No podemos destacar que en el ámbito canario esta estructura, por lo demás perfectamente gramatical en otras variedades, se perciba como marcada.

- (11) Si mañana Pedro no acabase el informe de química, su jefe estaría enfadado.

La tercera oración que contiene la forma en *-se* en esta categoría es (11), y tiene el promedio menor de las tres (3,45). Si hacemos una comparación de las tres oraciones en función de los marcadores temporales que contienen y sus valores medios, como se ha hecho para las tres oraciones que contienen la forma en *-ra*, encontramos una característica similar: cuando el marcador de tiempo abarca menos tiempo (como en ‘*mañana*’), el promedio es menor, y cuando abarca más tiempo (como en ‘*el mes que viene*’), el promedio es mayor. Esto parece indicar que tanto el factor de la polaridad positiva o negativa como el factor de la duración relativa asociada al marcador de tiempo influyen en las preferencias que tienen los hablantes respecto a las oraciones individuales en este contexto.

Al comparar el promedio de las oraciones con la forma en *-ra* (4,81) con el de las oraciones con la forma en *-se* (4,02) encontramos una diferencia notable de 0,79. Como se ha mencionado, ya que todas las oraciones de esta categoría hacen referencia al futuro, ninguna de ellas tienen valor contrafactual, lo que parece indicar que los hablantes prefieren la forma en *-ra* frente a la forma en *-se* cuando la prótasis tiene una mayor carga potencial.

4.1.2.3 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado

Esta clase de oraciones son oraciones condicionales irreales y además contrafactuales que hacen referencia al pasado, en el sentido de que presentan situaciones que el hablante sabe que no han tenido lugar, y además, al estar situadas temporalmente en el pasado, hablan de situaciones que necesariamente no pueden ser ciertas en la realidad a la que pertenece el hablante. Se componen de una prótasis que contiene la conjunción ‘*si*’ y una apódosis en la que el núcleo del predicado es una perífrasis verbal de participio con el verbo auxiliar ‘*haber*’ conjugado en condicional. Todas las oraciones de esta categoría llevan un marcador de tiempo que refiere al tiempo pasado, como muestran (12) y (13).

- (12) Si hubieras estudiado más el semestre pasado, habrías aprobado el examen.
(13) Si el año pasado no hubiera ahorrado dinero, no habría podido comprar un ordenador nuevo.

Tanto (12) como (13) presentan ideas que necesariamente son irreales y no pueden hacerse realidad en el mundo donde se emite la oración, es decir, la prótasis de estas oraciones no puede cumplirse ni en el presente ni en el futuro ya que la comprensión de la realidad que tiene el hablante indica que la idea de la prótasis es falsa, y por tanto hay menor carga potencial en estas oraciones; tampoco hay prospectividad.

Las oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-ra* tienen promedios de 5,02, 4,62 y 4,87, respectivamente, y las diferencias entre el promedio de cada oración y el promedio de las tres oraciones (4,84) son de 0,18, 0,22 y 0,03, respectivamente. Comparando estas cifras con los promedios de las categorías en §4.1.2.1 y §4.1.2.2, se puede observar que las diferencias entre el promedio de cada oración y el promedio de las tres oraciones son menores para esta categoría, es decir, en esta categoría las preferencias que tienen los hablantes de cada oración denotan menos variación.

Las oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-se* tienen promedios de 4,51, 4,96 y 4,83, respectivamente, y las diferencias entre el promedio de cada oración y el promedio de las tres oraciones (4,77) son de 0,26, 0,19 y 0,06, respectivamente. Observamos por ello que también para la forma en *-se* las diferencias entre el promedio de cada oración y el promedio de las tres oraciones son menores para esta categoría que para las categorías de §4.1.2.1 y §4.1.2.2.

Al comparar el promedio de las oraciones que llevan la forma en *-ra* (4,84) con el de las oraciones que utilizan la forma en *-se* (4,77), encontramos que también en esta categoría hay una preeminencia de la forma en *-ra*. Sin embargo, la diferencia (0,07) es muy inferior a la diferencia entre las dos formas en las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro (0,76). Se puede argumentar que esto parece reforzar la siguiente tendencia: los hablantes de esta área parecen preferir la forma en *-ra* cuando la carga potencial de la prótasis es mayor, pero no tienen una preferencia tan marcada por una de las dos formas cuando no hay prospectividad o potencialidad.

4.1.2.4 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado

Cada oración de esta clase está compuesta por una oración principal y una oración subordinada sustantiva que desempeña una función característica de los sustantivos. El núcleo del predicado de la oración principal es un verbo de deseo (*'querer'*, *'desear'* o *'aspirar a algo'*) conjugado en pretérito imperfecto, lo cual denota el aspecto del pasado.

- (14) Yo quería que Pedro viniera a mi fiesta.
- (15) Los estudiantes no querían que el profesor terminara la clase.
- (16) Pablo deseaba que no lloviera al día siguiente.

Las oraciones de esta categoría no indican si ha llegado a suceder lo que denota la oración subordinada, sino que simplemente presentan un deseo referido a una situación necesariamente prospectiva, enunciada en el pasado. Por ejemplo, el hablante no da información que pueda confirmar que haya ido Pedro a la fiesta en (14), o que el profesor en (15) haya terminado la clase, o que al día siguiente haya llovido en (16). En todos estos casos estamos ante deseos que, por la propia naturaleza del deseo, se orientan hacia un período temporal que sigue al momento en que son enunciados; por ello, son prospectivos y potenciales.

Entre las oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-ra* hay una oración que no tiene negación, como en (14), una oración en que hay negación en la oración principal, como en (15), y una oración en que hay negación en la oración subordinada, como en (16). Respectivamente, los promedios de estas tres oraciones son de 5,23, 4,74 y 4,28, y parecen indicar que en el caso de esta categoría los hablantes de esta área tienden a preferir las oraciones sin negación, y, concretamente, tienden a preferir una oración con negación en la oración principal frente a una oración con negación en la oración subordinada.

Entre las oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-se* hay también dos oraciones que no tienen negación, como en (14) y una oración que tiene una negación en la oración subordinada, como en (16). Los promedios de las oraciones sin negación son de 4,91 y 4,85, y el promedio de la oración con negación es de 4,00. Una comparación de los promedios de las oraciones de las dos formas supone que en el caso de esta categoría los hablantes por lo general tienden a preferir las oraciones que no llevan negación y no las oraciones que sí llevan

negación. Con respecto a esto es interesante notar que la diferencia entre la oración que no lleva negación y la oración que lleva una negación en la oración subordinada está cerca de ser igual para las dos formas; para la forma en *-ra* esta diferencia es de 0,95, y para la forma en *-se* es de 0,91 o 0,85 (dependiendo de cuál de las dos oraciones sin negación se toma como punto de comparación).

Si bien se puede considerar que estas diferencias de promedios constituyen un punto en común entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*, hay que recalcar que la diferencia entre el promedio de cada una de las formas es de 0,17. Como muestra la tabla 5, esta es la segunda diferencia más alta cuando se compara el promedio de *-ra* y *-se* para cada categoría, lo que parece indicar que los hablantes de esta área tienden a preferir las formas en *-ra* por encima de las formas en *-se* para esta categoría de oraciones.

4.1.2.5 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado

Cada oración de esta clase está compuesta por una oración principal y una oración subordinada sustantiva que desempeña una función característica de los sustantivos. El núcleo del predicado de la oración principal es un verbo que expresa una orden (*'decir'*, *'pedir'*, *'ordenar'* o *'exigir'*) conjugado en pretérito indefinido, lo cual denota una orientación temporal hacia el pasado.

- (17) Mi madre me ordenó que no saliera de la casa.
- (18) María pidió que nadie la molestase.

Como sucedía para las oraciones tratadas en §4.1.2.4, las oraciones de esta categoría tampoco indican si ha sucedido o no la situación que denota la oración subordinada, sino que simplemente describen una orden que se ha dado en el pasado, y no manifiestan que aquella haya sido cumplido o no. Concretamente, en cuanto a los ejemplos de arriba, no se puede saber si el hablante de (17) finalmente salió de la casa o no, y tampoco si alguien molestó o no a María en (18). Por su propia naturaleza, las órdenes también son prospectivas, es decir, se orientan hacia el futuro con respecto al momento en que son enunciadas, pero no son potenciales porque la orden no se enuncia como una hipótesis sobre cómo podría ser la realidad.

También en esta categoría, para cada una de las dos formas en *-ra* y *-se*, hay una oración que lleva una negación y dos oraciones que no tienen polaridad negativa. Las dos oraciones con negación se pueden observar en (17) y (18). Debido a estas características, que las asemejan a las de la categoría discutida en §4.1.2.4, y a que las oraciones de aquel apartado en cierto sentido son parecidas a las oraciones de esta categoría, se podría pensar que encontraríamos la misma variación entre las preferencias por las oraciones individuales, y, además, la misma preferencia por oraciones sin negación frente a oraciones con negación. Sin embargo, los promedios de las tres oraciones que utilizan la forma en *-ra* en esta categoría son de 4,62, 4,83 y 4,43, y sus diferencias con el promedio de las tres oraciones (4,63) son por tanto 0,01, 0,20 y 0,20, respectivamente. La oración que lleva negación sí es la que menor promedio tiene, pero las diferencias no son tan grandes como las que encontramos en §4.1.2.4.

Las oraciones que contienen la forma en *-se* en esta categoría tienen promedios de 4,74, 4,55 y 4,60, y sus diferencias con el promedio de las tres oraciones (4,63) son por tanto 0,11, 0,08 y 0,03, respectivamente. Para las formas en *-se*, la oración que incluye una negación no es la oración que menor promedio recibe (esta oración tiene un promedio de 4,60). Observamos entonces que sucede lo mismo que con las oraciones que tienen la forma en *-ra*; la diferencia entre el promedio de cada oración y el promedio de las tres oraciones es muy reducida, comparada con la diferencia correspondiente en la categoría tratada en §4.1.2.4. A esto, sin embargo, es necesario agregar que la oración que lleva una negación entre las oraciones con la forma en *-se* no lleva el adverbio ‘*no*’, como hacen las demás oraciones con negación, y que la negación de esta oración se expresa mediante el pronombre ‘*nadie*’.

Las únicas diferencias entre esta clase de oraciones y la clase de §4.1.2.4 radican en el tiempo del verbo de la oración principal y el contenido semántico de éste: en la categoría de §4.1.2.4 se trata de un verbo de deseo conjugado en pretérito imperfecto y en la categoría de §4.1.2.5 es un verbo de orden conjugado en pretérito indefinido. Los resultados que podemos observar parecen indicar que esta diferencia de contexto pueda contribuir, en mayor o menor medida, a que los hablantes prefieran las oraciones sin negación en la primera de estas dos categorías, pero que esta preferencia es poco marcada o casi inexistente en la segunda categoría.

Es interesante observar que el promedio de las oraciones que llevan la forma en *-ra* en esta categoría tiene el mismo valor que el promedio de las oraciones que llevan la forma en *-se* (4,63). Esto nos indica que la preeminencia de la forma en *-ra* no es existente en todos los contextos que aquí son tratados. Además, como muestra la tabla 5, esta preeminencia denota una variación considerable cuando se comparan las cinco categorías de oraciones.

Esta variación parece indicar que la potencialidad de las oraciones es un factor más importante para las preferencias de los hablantes que la prospectividad. Concretamente, podemos observar que cuando las oraciones son potenciales (es decir, y como se definió en §2, enuncian una situación hipotética que todavía puede llegar a ser realidad) los hablantes tienden a preferir la forma en *-ra* frente a la forma en *-se*. En cambio, cuando es inexistente o irrelevante la potencialidad, como sucede para las órdenes y las oraciones hipotéticas contrafactuales, que denotan situaciones que no pueden llegar a cumplirse en la realidad, los hablantes no tienen una preferencia tan marcada por una u otra forma.

4.1.3 Tendencias individuales

Estamos ante contrastes que no se encuentran reglados normativamente y que, además, como he argumentado (véase §2), se deben a un intento de evitar la sinonimia. Por esa razón, junto a las tendencias globales considero que puede ser interesante enfocarse en hablantes particulares, a sabiendas de que tal vez distintos individuos del mismo grupo puedan mostrar categorizaciones distintas.

En los siguiente apartados voy a enfocarme en algunos de los hablantes a fin de arrojar luz sobre tendencias individuales que llaman la atención o por su divergencia de las tendencias globales delineadas en §4.1.2, o por el hecho de que sean ejemplos más marcados de estas mismas tendencias. Se toma como punto de referencia para este análisis los promedios listados en las tablas 1 y 2. Es necesario destacar que los hablantes que aquí se discuten no necesariamente son los únicos que merecen mención por las tendencias que denotan, sino que se ha procurado recalcar los resultados más llamativos.

4.1.3.1 La preeminencia de la forma en -ra

En §4.1.1 se ha destacado que la diferencia entre el promedio general de la forma en *-ra* y la forma en *-se* (0,23) es tan baja que en un sentido global las formas están cerca de ser sinónimas. De los 53 hablantes, 32 denotan una preeminencia general de la forma en *-ra*, pero algunos casos son más marcados. Concretamente, hay seis hablantes para los que el promedio de las oraciones que contienen la forma en *-ra* supera al promedio de las oraciones que llevan la forma en *-se* por 1,00 o más. Se podría imaginar que estos casos se distribuyeran en hablantes cuyo promedio general cayera cerca de uno de los extremos de la escala de Likert, pero como muestra la tabla 7, la preeminencia marcada de la forma en *-ra* no está condicionada por el hecho de que el hablante sea particularmente positivo o negativo. Podemos sostener esto en base a la variación que encontramos entre los promedios generales de todas las oraciones de estos seis hablantes.

TABLA 7
Los seis hablantes con mayor preeminencia de la forma en *-ra* (diferencia con *-se* superior a 1,00),
ordenados según el promedio general de las dos formas.

	Promedio formas en <i>-ra</i>	Promedio formas en <i>-se</i>	Diferencia	Promedio general de las dos formas	Promedio general (seis hablantes)
Hablante 52	3,93	2,60	1,33	3,27	4,36
Hablante 46	4,26	2,93	1,33	3,60	
Hablante 2	4,73	3,60	1,13	4,17	
Hablante 49	6,00	4,00	2,00	5,00	
Hablante 16	5,60	4,47	1,13	5,04	
Hablante 21	5,60	4,60	1,00	5,10	

De los 53 hablantes participantes en la encuesta hay 14 que denotan una preferencia general por la forma en *-se* frente a la forma en *-ra*, es decir, no forman parte de la tendencia general de la preeminencia de *-ra*. En comparación con los seis hablantes de la tabla 7 que denotan una diferencia de 1,00 o más entre los promedios de las dos formas, sólo un hablante muestra una preeminencia de la forma en *-se* representada por una diferencia superior a 1,00. Éste es uno de seis hablantes para los que el promedio de las oraciones que contienen la forma en *-se* supera al promedio de las que llevan la forma en *-ra* por 0,50 o más, como muestra la tabla 8. Esta tabla da a ver que tampoco en el caso de la preeminencia de *-se* para estos hablantes sea un factor condicional la polaridad positiva o negativa de las oraciones en general.

TABLA 8
Los seis hablantes con mayor preeminencia de la forma en *-se* (diferencia con *-ra* superior a 0,50),
ordenados según el promedio general de las dos formas.

	Promedio formas en <i>-ra</i>	Promedio formas en <i>-se</i>	Diferencia	Promedio general de las dos formas	Promedio general (seis hablantes)
Hablante 3	2,80	3,60	0,80	3,20	4,35
Hablante 51	2,80	4,27	1,47	3,54	
Hablante 45	4,00	4,67	0,67	4,34	
Hablante 42	4,13	4,80	0,67	4,47	
Hablante 14	4,93	5,47	0,54	5,20	
Hablante 28	5,10	5,67	0,57	5,39	

Estas dos tablas nos otorgan una perspectiva más profunda de la preeminencia de la forma en *-ra*, y denotan una variación relativamente notable que no se puede percibir al considerar solamente los promedios generales de todos los hablantes para cada forma. Por un lado podemos observar una preeminencia de la forma en *-ra* más marcada en algunos hablantes, y, por otro, podemos constatar que algunos hablantes ni siquiera forman parte de la tendencia que comprende esta preeminencia, sino que prefieren la forma en *-se*.

4.1.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones

De los 53 hablantes que han respondido la encuesta, cuatro hablantes tienen un promedio general de 6,00, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*, es decir, han marcado la puntuación máxima en cada oración de la encuesta. Éstos son los hablantes 7, 18, 22 y 27, y este dato puede indicar que para ellos todas las oraciones de la encuesta son, gramaticalmente, correctas, y además, que las consideran todas naturales. Debido al hecho de que la encuesta contiene 30 oraciones diferentes, se podría plantear que es poco probable que un hablante llegue a tener un promedio igual a 6,00. No obstante, ya que la escala de Likert utilizada en la encuesta tiene seis opciones de puntuación, existe la posibilidad de que un hablante, en el caso de considerar una oración como natural, tenga dificultad en decidir si marcar 5 o 6, y además, que en el caso de marcar 6 esto pueda contribuir a que siga marcando 6 para las oraciones que le parecen naturales.

Aparte de estos cuatro hablantes, hay 17 hablantes que tienen un promedio de las oraciones que contienen la forma en *-ra* igual o superior a 5,00. El número de hablantes correspondiente

para la forma en *-se* también es 17, y de éstos, 12 hablantes tienen un promedio igual o superior a 5,00 tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*. El hecho de que haya un número considerable de hablantes positivos subraya que el promedio de todos los hablantes, para las dos formas, supera a la media ideal y así se encuentra más cerca de la máxima que de la mínima de la escala de Likert.

No obstante, también hay que destacar algunos casos de hablantes negativos. Con respecto a las oraciones que tienen la forma en *-ra* hay dos hablantes que tienen un promedio inferior a 3,00: los hablantes 3 y 51. El caso del hablante 3 es interesante por dos razones; en primer lugar, su promedio de las oraciones que contienen la forma en *-se* (3,60) supera al promedio de las oraciones que llevan la forma en *-ra* (2,80) por 0,60. En comparación, la preeminencia de la forma en *-ra* en toda la encuesta está representada por una diferencia de 0,23 entre el promedio de esta forma (4,76) y el promedio de la forma en *-se* (4,53).

En segundo lugar, aunque este hablante en términos generales parece negativo, es decir, que su promedio general de todas las oraciones con una u otra forma es bajo, podemos observar diferencias notables entre las diferentes categorías de oraciones. Por ejemplo, con respecto a la forma en *-ra*, su promedio de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente es de 1,00, el promedio de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro es de 5,00, y el promedio de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado es de 1,67. En cambio, con respecto a la forma en *-se*, estos tres promedios son de 4,67, 2,00 y 4,67, respectivamente. Esto parece indicar, por un lado, que el hablante tiene una variación de naturalidad muy clara entre las diferentes categorías y, por otro lado, que, con respecto a las oraciones condicionales, en el contexto donde prefiere una de las dos formas la otra le parece poco natural y vice versa para otro contexto. Los promedios de las categorías de oraciones condicionales parecen indicar que para este hablante es válida una tendencia delineada en §4.1.2.5 (aunque para este hablante es mucho más marcada): cuando las oraciones son potenciales, es decir, cuando denotan una condición hipotética que aún puede llegar a ser realidad, prefiere la forma en *-ra* y rechaza la forma en *-se*, y cuando no son potenciales prefiere la forma en *-se* y rechaza la forma en *-ra*. Para las dos categorías de oraciones

subordinadas sustantivas no encontramos diferencias muy notables entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*, como es el caso para las condicionales.

Con respecto a la forma en *-se* hay tres hablantes que tienen un promedio inferior a 3,00: los hablantes 11, 46 y 52. El caso del hablante 46 podemos decir que es en parte parecido al del hablante 3, ya que éste también tiene un promedio relativamente alto para la forma en *-ra* (5,33) en la categoría de las oraciones condicionales referidas al futuro, y un promedio relativamente bajo para la forma en *-se* en la misma categoría. El caso del hablante 52, sin embargo, es distinto; con respecto a las formas en *-se* su promedio es de 2,67 para las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente, de 2,00 para las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro y de 3,67 para las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado. Semejante al hablante 3, el hablante 52 también rechaza la forma en *-se* para las condicionales cuando son potenciales, pero los promedios parecen indicar que para este hablante la potencialidad no afecta su preferencia en la misma medida que para el hablante 3, ya que las diferencias entre los promedios para las categorías de oraciones condicionales son inferiores para el hablante 52 que para el hablante 3.

Con respecto a la forma en *-ra* el promedio del hablante 52 para dichas categorías es de 3,67, 3,00 y 6,00, respectivamente. Observamos que el promedio más bajo para las formas en *-ra* y el más bajo para las formas en *-se* pertenecen a la misma categoría. Asimismo, el promedio más alto para *-ra* y el promedio más alto para *-se* también pertenecen a la misma categoría. Esta constatación, en conjunto con los valores de los promedios, parece indicar que para este hablante la potencialidad de la oración no es un criterio que influya notablemente en su preferencia por una u otra forma. Sin embargo, hay una excepción: la diferencia entre los promedios de la categoría de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado es de 2,33 (el promedio para las oraciones con la forma en *-ra* es de 6,00 y el promedio para las con la forma en *-se* es de 3,67). Esto parece indicar que la aceptación que muestra el hablante hacia la forma en *-ra* es más marcada cuando el núcleo del predicado de las oraciones consiste en una perífrasis verbal, como se puede observar en (19).

- (19) Si hubieras estudiado más el semestre pasado, habrías aprobado el examen.
- (20) Si mi abuelo estuviese en casa, le pediría un consejo.

(21) Si en el futuro mi hermano me pidiera ayuda, yo le echaría una mano.

En cambio, el núcleo del predicado en las oraciones de (20) y (21) está formado por un tiempo verbal no compuesto. Estas oraciones pertenecen a las categorías de oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente y oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro, respectivamente, y como ya hemos visto, en estas dos categorías las preferencias del hablante 52 por una u otra forma son menos marcadas que para las oraciones hipotéticas referidas al pasado.

4.1.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones

Otro punto de variación puede observarse al comparar los promedios de cada categoría de oraciones. Algunos hablantes, como los cuatro hablantes que tienen un promedio general igual a 6,00 (véase §4.1.3.2), no muestran ninguna variación entre las categorías, y otros tienen promedios que llevan diferencias notables.

Sin embargo, al comparar los cinco promedios de cada categoría encontramos que hay cinco hablantes que denotan una diferencia de 4,00 o más entre el más bajo y el más alto de estos cinco promedios (o para las oraciones con la forma en *-ra* o para las con la forma en *-se*). Uno de ellos es el hablante 48. Sus promedios para las dos categorías de oraciones subordinadas sustantivas son de 6,00, tanto para *-ra* como para *-se*. En cuanto a las oraciones que contienen la forma en *-ra*, el promedio es de 6,00 para las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente, de 2,67 para las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro, y de 6,00 para las condicionales hipotéticas referidas al pasado. Para las oraciones que contienen la forma en *-se*, estas categorías tienen promedios de 4,33, 1,33 y 6,00, respectivamente. Esto da a ver que el hablante muestra un rechazo general hacia las oraciones condicionales con potencialidad y más naturalidad hacia las que no tienen potencialidad. De esta manera, en cuanto a las oraciones que contienen la forma en *-se*, el hablante 48 muestra un caso similar al hablante 3, que se ha discutido en §4.1.3.2, y que también rechaza la forma en *-se* en las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro, y parece considerarla natural en los otros dos contextos de oraciones condicionales. En cambio, en cuanto a las oraciones que tienen la forma en *-ra*, el hablante 48 presenta un caso opuesto al del hablante 3.

De esta manera se puede argumentar que los hablantes 3 y 48 son ejemplos que delimitan tendencias que en parte convergen con las tendencias globales. Incluso, en el caso del hablante 3, puede decirse que estas preferencias denotan más marcadamente la tendencia global en cuanto a la condición de la potencialidad en la preferencia por una u otra forma (véase también §4.1.2.5 y §4.1.3.2).

4.1.4 Conclusión parcial

Como se ha destacado en las secciones anteriores existe en esta área geográfica una preeminencia de la forma en *-ra*, aunque los promedios generales parecen indicar que es muy pequeña. Sin embargo, hemos observado diferencias notables entre las dos formas en algunos de los contextos que aquí son tratados. También se ha observado una mayor variación entre las categorías con respecto a la forma en *-se* que con respecto a la forma en *-ra*, lo que parece indicar que los hablantes opinan que hay una distinción más marcada entre los contextos en que es aceptable y los contextos en que no es aceptable la forma en *-se* que el mismo caso con respecto a la forma en *-ra*, que así cabe considerar como la forma no marcada para estos hablantes.

En cuanto al análisis de las categorías particulares se han tratado diversos factores y su posible influencia en la preferencia por una u otra forma. En primer lugar, la polaridad negativa o positiva parece influir en la puntuación dada por los hablantes, pero no parece ser un factor crucial para la preferencia por una forma frente a la otra. En segundo lugar, la prospectividad tampoco parece ser un factor que condicione esta preferencia. En tercer lugar, los resultados parecen indicar que la potencialidad sí es un factor que influye en la preferencia por una de las dos formas. Concretamente, los promedios suponen que frente a oraciones potenciales (las oraciones que enuncian una situación hipotética que todavía puede llegar a ser realidad) los hablantes tienden a preferir la forma en *-ra*, mientras que cuando es inexistente o irrelevante la potencialidad los hablantes no denotan una preferencia tan marcada por una de las dos formas.

4.2 Chile: primera encuesta

En este bloque se presentarán los resultados de la realización de la misma encuesta que ya ha se ha discutido en §4.1 en el área geográfica de Chile. Se pueden observar los resultados en las tablas que se muestran a continuación, que pueden indicar tendencias con respecto a las preferencias de los hablantes participantes en la encuesta.

TABLA 9
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo por hablantes nativos de Chile. Formas en *-ra*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 1	1,00	2,67	6,00	4,33	4,33	3,67
Hablante 2	4,00	4,33	4,00	3,00	3,00	3,67
Hablante 3	4,33	5,00	4,00	3,67	4,67	4,33
Hablante 4	5,00	5,00	5,33	5,67	5,33	5,27
Hablante 5	5,67	6,00	5,00	6,00	6,00	5,73
Hablante 6	4,00	5,00	4,67	3,67	3,67	4,20
Hablante 7	5,33	4,67	5,00	6,00	5,67	5,33
Hablante 8	5,67	5,33	6,00	5,67	5,33	5,60
Hablante 9	4,33	5,00	5,33	6,00	4,67	5,07
Hablante 10	4,67	4,67	6,00	6,00	6,00	5,47
Hablante 11	4,33	3,33	4,33	6,00	5,67	4,73
Hablante 12	6,00	6,00	5,67	6,00	6,00	5,93
Hablante 13	5,00	5,33	6,00	6,00	6,00	5,67
Hablante 14	6,00	5,67	5,67	5,33	5,33	5,60
Hablante 15	4,67	4,67	6,00	5,33	5,00	5,13
Hablante 16	5,00	4,00	6,00	6,00	5,67	5,33
Hablante 17	5,33	6,00	6,00	5,67	6,00	5,80
Hablante 18	5,33	5,33	6,00	6,00	5,67	5,67
Hablante 19	4,00	1,00	2,33	2,33	4,00	2,73
Hablante 20	4,33	6,00	6,00	6,00	6,00	5,67
Hablante 21	4,67	5,67	5,00	4,67	5,33	5,07
Hablante 22	4,33	5,33	3,67	5,00	5,00	4,67
Hablante 23	5,67	5,67	6,00	5,67	5,67	5,74
Hablante 24	4,33	3,33	5,33	3,67	4,67	4,27
Hablante 25	4,00	5,33	5,33	5,33	4,67	4,93

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 26	2,33	3,00	4,67	3,33	5,00	3,67
Hablante 27	4,67	2,67	4,33	5,33	4,67	4,33
Hablante 28	4,33	4,67	4,67	5,33	4,67	4,73
Hablante 29	5,33	6,00	4,67	5,33	5,00	5,27
Hablante 30	5,67	6,00	6,00	6,00	6,00	5,93
Hablante 31	5,33	5,33	6,00	6,00	6,00	5,73
Hablante 32	5,33	6,00	6,00	6,00	6,00	5,87
Hablante 33	5,00	4,33	4,67	6,00	6,00	5,20
Hablante 34	5,00	5,67	5,67	5,67	6,00	5,60
Hablante 35	3,33	5,00	4,67	4,33	4,00	4,27
Hablante 36	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 37	4,67	5,67	4,00	4,67	4,00	4,60
Hablante 38	6,00	5,00	6,00	5,67	5,33	5,60
Hablante 39	4,00	5,00	4,33	3,67	4,33	4,27
Hablante 40	5,33	4,67	5,67	6,00	5,67	5,47
Promedio (categoría)	4,73	4,88	5,20	5,21	5,20	5,05

TABLA 10
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo por hablantes nativos de Chile. Formas en *-se*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 1	6,00	6,00	4,33	6,00	6,00	5,67
Hablante 2	3,33	4,00	3,00	4,67	3,33	3,67
Hablante 3	4,00	2,67	5,00	4,33	4,00	4,00
Hablante 4	5,00	4,33	5,67	5,33	5,33	5,13
Hablante 5	6,00	5,00	6,00	5,00	5,67	5,53
Hablante 6	3,67	4,33	5,00	3,00	3,00	3,80
Hablante 7	5,33	4,00	6,00	5,00	5,33	5,13
Hablante 8	5,33	4,33	6,00	4,33	5,00	5,00
Hablante 9	6,00	4,33	5,00	5,67	5,67	5,33
Hablante 10	6,00	6,00	5,33	4,33	5,67	5,47
Hablante 11	5,00	4,67	5,33	4,33	5,00	4,87

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio (hablante)
Hablante 12	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 13	5,00	3,00	6,00	3,00	3,00	4,00
Hablante 14	4,67	4,67	4,67	4,67	5,00	4,74
Hablante 15	5,33	5,00	5,33	4,33	6,00	5,20
Hablante 16	4,67	6,00	5,33	5,33	4,67	5,20
Hablante 17	6,00	6,00	5,67	6,00	6,00	5,93
Hablante 18	5,67	5,00	5,67	5,00	5,33	5,33
Hablante 19	4,00	1,00	4,33	2,33	1,00	2,53
Hablante 20	6,00	5,00	6,00	5,33	6,00	5,67
Hablante 21	5,67	4,33	5,00	5,33	5,33	5,13
Hablante 22	5,33	4,00	4,67	4,67	6,00	4,93
Hablante 23	5,33	4,67	5,33	5,67	5,00	5,20
Hablante 24	5,00	4,00	4,33	4,00	2,67	4,00
Hablante 25	5,33	3,33	5,33	4,00	4,67	4,53
Hablante 26	5,00	3,33	4,67	3,00	5,67	4,33
Hablante 27	4,33	1,67	5,33	3,33	4,33	3,80
Hablante 28	4,33	3,33	5,00	3,33	4,33	4,06
Hablante 29	6,00	4,67	6,00	5,33	6,00	5,60
Hablante 30	5,67	5,00	6,00	5,00	5,00	5,33
Hablante 31	6,00	5,00	5,67	5,00	4,33	5,20
Hablante 32	5,00	5,00	5,00	4,67	4,67	4,87
Hablante 33	5,67	3,67	6,00	5,67	6,00	5,40
Hablante 34	6,00	5,00	6,00	5,67	5,67	5,67
Hablante 35	4,33	2,67	5,00	4,33	3,67	4,00
Hablante 36	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 37	2,67	4,00	4,33	3,00	3,33	3,47
Hablante 38	5,67	5,67	5,67	5,33	5,67	5,60
Hablante 39	5,00	4,00	5,00	5,00	4,00	4,60
Hablante 40	6,00	4,33	6,00	5,00	5,67	5,40
<i>Promedio (categoría)</i>	5,18	4,38	5,30	4,68	4,88	4,88

4.2.1 Tendencias globales

Considerando los promedios de las categorías diferentes de las tablas 9 y 10 observamos que, como también es el caso de la primera encuesta realizada en Canarias, todos los números superan a la media ideal. Incluso dan a ver estas tablas que los promedios generales para las oraciones que tienen la forma en *-ra* y las oraciones que tienen la forma en *-se* son más altos para los hablantes de Chile (5,05 y 4,88, respectivamente) que para los hablantes de Canarias (4,76 y 4,53, respectivamente). Sin embargo, los promedios de las categorías particulares de Chile se incluyen entre un marco de 0,92 en la escala de Likert. En comparación, para los hablantes de Canarias la diferencia correspondiente es de 0,82, es decir, la variación entre categorías, en términos de diferencia entre el mínimo y el máximo, es similar para las dos áreas, pero los hablantes chilenos tienen puntuaciones generales un poco mayores que los hablantes canarios.

Para las formas en *-ra* el promedio general es de 5,05 y supera a la media ideal por 1,65. Las primeras tres categorías, es decir, las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente, al futuro y al pasado, tienen promedios de 4,73, 4,88 y 5,20, respectivamente. Observamos que la diferencia entre las últimas dos de ellas es el doble (0,32) de la diferencia entre las dos primeras (0,15). Los promedios de la cuarta categoría, las oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado, y de la quinta categoría, las oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado, son de 5,21 y 5,20, respectivamente. De esta manera, las primeras dos categorías tienen promedios más bajos que el promedio general para las oraciones que contienen la forma en *-ra* (5,05), y los promedios de las últimas tres categorías superan al promedio general.

En cuanto a las formas en *-se* el promedio general es de 4,88, superando a la media ideal por 1,38. Observamos que este promedio es inferior al promedio general para las formas en *-ra*, lo que supone que también en esta área hay una preferencia de *-ra* frente a *-se*, pero es interesante notar que esta preeminencia de la forma en *-ra* es marginalmente inferior en Chile (el promedio para *-ra* supera al promedio para *-se* por 0,17) que en Canarias (el promedio para *-ra* supera al promedio para *-se* por 0,23). Los promedios para las tres categorías de oraciones condicionales hipotéticas son de 5,18, 4,38 y 5,30, respectivamente, y podemos observar así

que las oraciones que hacen referencia al presente y las que hacen referencia al pasado tienen promedios que superan al promedio general por 0,30 y 0,42, respectivamente, mientras que las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro tienen un promedio considerablemente más bajo: el promedio general lo supera por 0,50. La cuarta y la quinta categorías tienen promedios más similares al promedio general: el de las oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado es de 4,68, y el promedio general lo supera por tan sólo 0,20; el promedio de las oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado tiene el mismo valor que el promedio general de las formas en *-se* (4,88).

TABLA 11
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-ra*²³

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Promedio	4,73	4,88	5,20	5,21	5,20	5,05
Diferencia con el promedio general	-0,32	-0,17	+0,15	+0,16	+0,15	0,19

TABLA 12
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-se*²³

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Promedio	5,18	4,38	5,30	4,68	4,88	4,88
Diferencia con el promedio general	+0,30	-0,50	+0,42	-0,20	0,00	0,28

Las tablas 11 y 12 muestran los promedios de cada categoría y las diferencias con el promedio general para las formas en *-ra* y las formas en *-se*, respectivamente. Observamos que los promedios de las cinco categorías para las formas en *-ra* se incluyen en un marco de 0,48, una cifra que representa la diferencia entre el promedio más alto y el promedio más bajo. Para las formas en *-se* esta diferencia es de 0,92, lo que supone que hay más variabilidad entre las

²³ El promedio de las diferencias con el promedio general se ha calculado en base a los valores absolutos de aquellas diferencias.

categorías para estas formas. Podemos argumentar que contribuyen a reforzar este hecho las medias de las diferencias con el promedio general: la media de la diferencia entre el promedio de una categoría particular y el promedio general es de 0,19 para las formas en *-ra*, y para las formas en *-se* esta media es de 0,28. Parecen indicar estos datos que los hablantes de esta área consideran que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-se* parecen aceptables y aquellos en que parecen menos aceptables que los mismos contextos para las formas en *-ra*.

TABLA 13
Promedios más altos y más bajos en las cinco categorías de oraciones y diferencias con los promedios generales.
Comparación entre Canarias y Chile.

	Canarias	Chile	Diferencia áreas geográficos
Diferencia promedio más alto y promedio más bajo (<i>-ra</i>)	0,21	0,48	0,27
Diferencia promedio más alto y promedio más bajo (<i>-se</i>)	0,75	0,92	0,17
Diferencia entre las formas en <i>-ra</i> y <i>-se</i>	0,54	0,44	
Media de diferencia con el promedio general (<i>-ra</i>)	0,06	0,19	0,13
Media de diferencia con el promedio general (<i>-se</i>)	0,20	0,28	0,08
Diferencia entre las formas en <i>-ra</i> y <i>-se</i>	0,14	0,09	

La tabla 13 toma como punto de referencia las tablas 11 y 12 para ilustrar, por un lado, la variación en los valores de los promedios de las cinco categorías para cada una de las dos formas en cada una de las dos áreas geográficas que aquí se discuten, y, por otro lado, las divergencias entre las dos áreas, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*. En el párrafo anterior hemos establecido que los promedios parecen indicar que los hablantes de Chile tienen una opinión general de que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-se* parecen aceptables y aquellos en que parecen menos aceptables que los mismos contextos para las formas en *-ra*. Esto puede observarse, por un lado, en que hay una divergencia de 0,44 entre la diferencia entre el promedio más alto y el más bajo para la forma en *-ra* y la diferencia entre los mismos promedios para la forma en *-se*, y, por otro lado, en la divergencia de 0,09 que hay entre la media de la diferencia con el promedio general para la forma en *-ra* y esta media para la forma en *-se*.

La misma tendencia, que ya se ha discutido en §4.1.1, y como da a ver la tabla 13, puede considerarse válida para los hablantes de Canarias. Sin embargo, también sale a la luz un dato interesante: la divergencia entre la distinción entre contextos aceptables y contextos menos aceptables para la forma en *-se* y esta distinción para la forma en *-ra* parece ser mayor para los hablantes de Canarias que para los hablantes de Chile. Son indicaciones de esto las cifras que denotan las diferencias entre las áreas geográficas en la tabla 13. Además, la divergencia entre la diferencia entre el promedio más alto y el más bajo para la forma en *-ra* y la diferencia entre los mismos promedios para la forma en *-se* es de 0,44 para Chile y de 0,54 para Canarias. Por otro lado, la divergencia que hay entre la media de la diferencia con el promedio general para la forma en *-ra* y esta media para la forma en *-se* es de 0,09 para Chile y de 0,14 para Canarias. Dicho de otra manera, quiere decir esto que para los hablantes de Canarias hay más diferencia entre la variación en sus preferencias de las formas en *-ra* y la variación en sus preferencias de las formas en *-se* de lo que es el caso de los hablantes de Chile.

TABLA 14
Promedios de las cinco categorías y las diferencias entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*.

	Condicionales hipotéticas (presente)	Condicionales hipotéticas (futuro)	Condicionales hipotéticas (pasado)	Subordinadas sustantivas (deseos en el pasado)	Subordinadas sustantivas (órdenes en el pasado)	Promedio
Formas en <i>-ra</i>	4,73	4,88	5,20	5,21	5,20	5,05
Formas en <i>-se</i>	5,18	4,38	5,30	4,68	4,88	4,88
Diferencia	0,45	0,50	0,10	0,53	0,32	0,17

Observamos que los dos promedios generales denotan una preeminencia de las formas en *-ra*. No obstante, la diferencia entre los dos promedios es de 0,17, lo que indica que globalmente las dos formas están cerca de ser sinónimas. Incluso, se debe recalcar que la diferencia entre los promedios para las dos formas es menor para los hablantes de Chile que para los hablantes de Canarias (0,23).

Considerando solamente los promedios generales uno podría concluir que la diferencia relativamente pequeña entre ellos supone que los hablantes no tienen preferencias muy

marcadas por las formas en *-ra* frente a las formas en *-se*. Sin embargo, es necesario recordar que estas formas se diferencian por tendencias de naturalidad que pueden ser variables de un hablante a otro. De manera semejante, al comparar las dos formas para cada categoría, se notan diferencias más grandes, como se puede ver en la tabla 14. Estas diferencias serán el tema central que habremos de tratar en el análisis que se esbozará en §4.2.2. Finalmente, en §4.2.3 se discutirá la preeminencia de la forma en *-ra* con respecto a las tendencias de hablantes individuales.

4.2.2 Grupos de oraciones

En lo que sigue, como se procedió anteriormente, vamos a concentrarnos en los grupos de oraciones según su clase semántica para mostrar detalladamente los juicios con cada uno de ellos. En cada apartado se harán comparaciones entre los resultados de las formas en *-ra* y las formas en *-se* en base a los promedios de cada oración de cada grupo. Estos promedios se pueden observar en la tabla 15. En los siguientes apartados no se presentarán con mucho detalle las características de las diferentes oraciones, ya que —dejando de lado algunos ajustes del léxico para adaptarlas a los hablantes de Chile— son las mismas clases que se presentaron en §4.1.2.

TABLA 15
Promedios de cada oración de la encuesta. Formas en *-ra* y *-se*.

Categoría	Forma	Oración	Promedio
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente	<i>-ra</i>	1	5,20
		2	3,75
		3	5,25
	(promedio)		4,73
	<i>-se</i>	1	5,63
		2	4,68
		3	5,25
		(promedio)	
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro	<i>-ra</i>	1	4,65
		2	4,88
		3	5,10
	(promedio)		4,88
	<i>-se</i>	1	4,50

Categoría	Forma	Oración	Promedio
		2	4,75
		3	3,88
		(promedio)	4,38
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado	<i>-ra</i>	1	5,45
		2	4,98
		3	5,18
	(promedio)	5,20	
	<i>-se</i>	1	5,40
		2	5,45
		3	5,05
	(promedio)	5,30	
	Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado	<i>-ra</i>	1
2			5,28
3			4,93
(promedio)		5,21	
<i>-se</i>		1	4,88
		2	4,88
		3	4,30
(promedio)		4,68	
Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado		<i>-ra</i>	1
	2		5,03
	3		5,10
	(promedio)	5,20	
	<i>-se</i>	1	4,68
		2	5,03
		3	4,93
	(promedio)	4,88	

4.2.2.1 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente

Como ya se ha establecido en §4.1.2.1, entre las tres oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-ra* hay dos que tienen poca carga potencial y una que tiene mayor carga potencial. Esta última es la oración que tiene el promedio menor de las tres, de 3,75. Los promedios de las otras dos oraciones son de 5,20 y 5,25, respectivamente, los que superan al promedio de

las tres oraciones (4,73) por 0,47 y 0,52, respectivamente. El promedio menor es superado del promedio de las otras oraciones por 0,98.

Entre las tres oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-se* hay una oración con más carga potencial y dos con una carga potencial algo menor, y los promedios de éstas son de 4,68, 5,63 y 5,25, respectivamente. Observamos entonces que para las dos formas la oración que recibe el promedio menor es la que tiene mayor carga potencial, y se podría argumentar que esto indica que los hablantes no parecen tener preferencias muy marcadas por una de las formas en este contexto, y además que, considerando las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente en general, prefieren las oraciones con menor potencialidad. Sin embargo, es necesario recalcar un dato acerca de las oraciones de esta categoría que mayor carga potencial tienen.

- (22) Si me tocara la lotería, iría a Australia.
- (23) Si Francia ganase el partido, Pedro se enfadaría.

En (22) se ha utilizado el verbo *'tocar'*, pero hay una indicación de que en la variedad del español estándar de Chile es más frecuente en este contexto el uso de *'ganar'* (*'ganar la lotería'*).²⁴ Asimismo, en (23) se hace uso del verbo *'enfadarse'*, mientras que en la variedad del español de Chile se preferiría el verbo *'enojarse'*.²⁵ Estos datos pueden ser la explicación, o parte de ella, de que las oraciones en (22) y (23) reciben promedios considerablemente más bajos que los que reciben las demás oraciones de esta categoría. Es decir, parece ser que esta tendencia se debe a un aspecto léxico y que no radica necesariamente en el aspecto de la carga potencial de la prótasis. Hay que tener esto en cuenta a la hora de comparar los promedios de esta categoría, tanto entre ellos como también en relación a los promedios de las demás categorías.

²⁴ Este dato lo ha proporcionado un hablante chileno que ha contestado la encuesta (véase también §3.4).

²⁵ Una búsqueda en el corpus CREA de la Real Academia Española muestra que un 90 por ciento de los casos de *'enfadarse'* aparecen en textos de España (no existe ningún caso perteneciente a un texto de Chile). En cambio, sólo un 12 por ciento de los casos de *'enojarse'* aparecen en textos de España. El resto de los casos aparecen en textos de unos u otros países americanos. Aquí, Chile está representado con un porcentaje relativamente bajo, pero ha de tenerse en cuenta que, en virtud del principio de que CREA refleja en la proporción de textos documentados el número de hablantes, este porcentaje probablemente refleje más una falta de textos que una ausencia de usos de la forma en Chile. La forma *'enojarse'* se emplea en países americanos en un 90 por ciento de los casos.

El promedio de las oraciones con la forma en *-se* supera al de las oraciones con la forma en *-ra* por 0,45, una diferencia no insignificante. Si dejamos de lado la posibilidad de que esta diferencia la pueda haber producido el léxico de las oraciones, podemos argumentar que parece indicar que los hablantes prefieren la forma en *-se* frente a la forma en *-ra* cuando hay menor carga potencial.

Debido al hecho de que puede haber sido el léxico de las oraciones en (16) y (17) un factor condicionante para las puntuaciones realizadas por los hablantes, vale la pena recalcar que si tomamos en cuenta las otras cuatro oraciones y calculamos promedios en base a ellas, las oraciones que contienen la forma en *-ra* obtienen el promedio 5,23 y las oraciones que contienen la forma *-se* el promedio 5,44. A partir de esto se puede hacer una comparación con los resultados del área geográfica de Canarias, para la que los promedios de estas oraciones son de 4,77 y de 4,67, respectivamente. Observamos una diferencia significativa entre las dos áreas, y, además, el hecho de que en este contexto los hablantes canarios prefieren la forma en *-ra* frente a la forma en *-se* mientras que para los hablantes chilenos es al revés.

4.2.2.2 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro

Como ya se ha destacado en §4.1.2.2, todas las oraciones de esta categoría tienen una carga potencial mayor debido al hecho de que las situaciones hipotéticas que denotan se orientan a un período temporal posterior a aquel en que se emite el enunciado, y por tanto aún es posible el cumplimiento de ellas. Las tres oraciones que tienen la forma en *-ra* en esta categoría tienen promedios de 4,65, 4,88 y 5,10, respectivamente. El promedio menor de los tres pertenece a la oración que contiene una negación. Los otros dos promedios, que pertenecen a oraciones afirmativas, se distancian por una diferencia de 0,22. Mientras que el promedio de la segunda oración es igual al promedio de las tres oraciones (4,88), el menor es superado por éste por 0,23, y el mayor supera al promedio de las tres oraciones por 0,22. Observamos así una variabilidad en las preferencias de los hablantes entre las dos oraciones afirmativas y la oración negativa, pero también entre las dos afirmativas en sí.

Para las oraciones que tienen la forma en *-se* encontramos una tendencia semejante. Para éstas los promedios son 4,50, 4,75 y 3,88, y también aquí el promedio menor pertenece a la oración

negativa. La diferencia entre estas cifras y el promedio de las tres oraciones (4,38) es de 0,12, 0,37 y 0,50, respectivamente. La diferencia entre las dos oraciones afirmativas es de 0,25, una diferencia parecida a la que podemos observar para las dos oraciones afirmativas que tienen la forma en *-ra*. Una diferencia entre las dos formas se halla en el contraste que se observa entre el promedio menor y el promedio mayor cuando se consideran las tres oraciones; para las formas en *-ra* es de 0,45 y para las formas en *-se* es de 0,87.

Al comparar estos resultados con los resultados de Canarias podemos observar tanto semejanzas como diferencias. En primer lugar, para las dos áreas geográficas es cierto que la oración negativa, independientemente de si se emplea la forma en *-ra* o en *-se*, es la que menor promedio obtiene, y la oración que mayor promedio recibe es la misma para los hablantes canarios que para los hablantes chilenos.

En segundo lugar, para las dos áreas geográficas podemos observar una diferencia no insignificante entre las dos oraciones afirmativas para cada forma. Sin embargo, para los hablantes chilenos esta diferencia es menor (0,22 para las formas en *-ra*, y 0,25 para las formas en *-se*) que para los hablantes canarios (0,60 para las formas en *-ra*, y 0,50 para las formas en *-se*). Este hecho parece suponer que en el caso de los hablantes de Chile la polaridad positiva o negativa puede ser un factor más importante para distinguir las puntuaciones de las oraciones individuales en esta categoría que en el caso de los hablantes de Canarias. No obstante, para que esto sea cierto, la diferencia entre los promedios de las dos oraciones afirmativas y la oración negativa también ha de ser mayor para Chile que para Canarias, relativamente.

TABLA 16
Promedios de oraciones particulares y las diferencias entre ellos.
Oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro.

	Canarias Formas en <i>-ra</i>	Canarias Formas en <i>-se</i>	Chile Formas en <i>-ra</i>	Chile Formas en <i>-se</i>
Oración afirmativa 1	5,34	4,57	5,10	4,75
Oración afirmativa 2	4,74	4,04	4,88	4,50
<i>Diferencia entre oraciones afirmativas</i>	<i>0,60</i>	<i>0,53</i>	<i>0,22</i>	<i>0,25</i>
Promedio de oraciones afirmativas	5,04	4,31	4,99	4,63
Oración negativa	4,36	3,45	4,65	3,88
<i>Diferencia oraciones afirmativas (promedio) y oración negativa</i>	<i>0,68</i>	<i>0,86</i>	<i>0,34</i>	<i>0,75</i>

La tabla 16 muestra dos diferencias de interés; por una parte, la diferencia entre los promedios de las dos oraciones afirmativas, y, por otra parte, la diferencia entre la media de estos dos promedios y el promedio de la oración negativa. Podemos observar que la divergencia entre estas dos diferencias es marginalmente mayor para Chile que para Canarias, y, además, que esta tendencia es más marcada para las formas en *-se* que para las formas en *-ra*. Esto supone que se puede plantear que la polaridad positiva o negativa juega un papel más importante a la hora de distinguir las puntuaciones de las oraciones en esta categoría para los hablantes de Chile, sobre todo para la forma en *-se*.

Debido a lo anterior, y a que no podemos asumir que la polaridad positiva o negativa es del todo el factor crucial para la distinción entre las puntuaciones de las oraciones particulares (de manera semejante a lo que hemos destacado para el caso de los hablantes canarios en §4.1.2.2), habrá de considerarse otro factor que puede influir en esta distinción. Aquí conviene recalcar un punto en común entre las dos áreas geográficas en este contexto: la oración que recibe el promedio menor es la misma y la oración que recibe el promedio mayor también es la misma (para cada una de las dos formas) para los hablantes chilenos y para los hablantes canarios. Tomando en cuenta esto, y el hecho de que en el caso chileno también hay diferencias no insignificantes entre los promedios de las tres oraciones de cada forma, se puede plantear que en esta área geográfica también parece influir la duración relativa asociada al marcador de tiempo. Concretamente, dan a ver los resultados que cuando el marcador de tiempo abarca menos tiempo (como en ‘*mañana*’), el promedio es menor, y cuando abarca más tiempo (como en ‘*el mes que viene*’), el promedio es mayor (véase también §4.1.2.2).

En cuanto a la diferencia entre la media de las dos oraciones afirmativas y la oración negativa, salta a la vista el valor de las formas en *-ra* para los hablantes de Chile (0,34). Es la mitad del valor correspondiente para los hablantes de Canarias (0,68), y los valores de las formas en *-se*, para las dos áreas geográficas, son aún más altos. Esto denota una tendencia menos marcada a la polaridad positiva o negativa respecto a la forma en *-ra* para los hablantes de Chile. Conforme a lo que se ha destacado en el párrafo anterior acerca del marcador de tiempo, también parece ser que el grado de inseguridad puede ser un factor condicionante para las puntuaciones de las oraciones con la forma en *-ra*. Quiere decir esto que si la distancia de tiempo es mayor, el hablante controla en menor medida las condiciones que pueden hacer que algo pase o que deje de pasar.

A esto se puede añadir que los factores que aquí se discuten parecen tener relación entre sí; siempre es más difícil predecir que algo no pasará a determinar las condiciones bajo las que sí pasará, y para ambas áreas geográficas y ambas formas la oración negativa es la que menor promedio tiene. Con respecto a las oraciones afirmativas, se puede plantear que la tendencia a preferir el marcador de tiempo con más duración relativa puede ser el resultado de que los hablantes atribuyen más posibilidad a que llegue a ser realidad el contenido de la oración cuando el marco de tiempo es mayor, porque hay más ocasiones de que eso suceda.

Al comparar el promedio de las oraciones que contienen la forma en *-ra* (4,88) con el de las oraciones que contienen la forma en *-se* (4,38) encontramos una diferencia de 0,50, la que indudablemente es notable, aunque no tan grande como la diferencia correspondiente para los hablantes de Canarias (0,79). Ya hemos visto que existe una variabilidad considerable en los promedios de cada oración en particular. Sin embargo, la diferencia entre los promedios generales para cada forma, y el hecho de que todas las oraciones de esta categoría hacen referencia al futuro, es decir, que ninguna de ellas tienen valor contrafactual, parecen indicar que los hablantes prefieren la forma en *-ra* frente a la forma en *-se* cuando la prótasis tiene una carga potencial mayor. Observamos que esta tendencia es más marcada para los hablantes de Canarias que para los hablantes de Chile.

4.2.2.3 Oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado

En esta categoría las oraciones que contienen la forma en *-ra* tienen promedios de 5,45, 4,98 y 5,18, respectivamente, y las diferencias entre éstos y el promedio de las tres oraciones (5,20) son de 0,25, 0,22 y 0,02, respectivamente. Las oraciones que contienen la forma en *-se* tienen promedios de 5,40, 5,45 y 5,05, respectivamente, y las diferencias entre los promedios de cada una de las oraciones y el promedio de las tres (5,30) son de 0,10, 0,15 y 0,25, respectivamente. Por tanto, podemos observar que las diferencias que hay entre los promedios de las oraciones particulares y el promedio de las tres oraciones son relativamente pequeñas en este contexto, comparadas con las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente y con las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro que contienen la forma en *-se*. Esta tendencia es menos marcada para los hablantes chilenos que para los hablantes de Canarias, es decir, las preferencias de los hablantes canarios varían más entre las oraciones particulares, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se* en las primeras dos categorías de oraciones condicionales.

En cuanto a los hablantes chilenos, el hecho de que haya poca variabilidad entre los promedios de las oraciones de esta categoría y entre aquellas que contienen la forma en *-ra* en la categoría de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro parece ser una indicación de que el grado de inseguridad o falta de certeza que experimenta el hablante puede ser un factor condicionante para las preferencias de los hablantes. Esto tiene que ver con la noción de prospectividad: en las condicionales referidas al pasado el grado de inseguridad relacionado con el enunciado es cero debido a que no existe la prospectividad. En este contexto la variabilidad entre los promedios de las oraciones particulares es relativamente baja para las dos formas. En cambio, las oraciones condicionales referidas al futuro son prospectivas, puesto que se orientan al futuro, y en este contexto podemos observar una mayor variabilidad entre los promedios de las oraciones con *-se* que entre los de las oraciones con *-ra*. Parece indicar esto que los hablantes prefieren la forma en *-ra* en contextos de falta de certeza asociada a la prospectividad. Esto lo podemos basar en el hecho de que una menor variabilidad entre los promedios de tres oraciones que tienen o la forma en *-ra* o la forma en *-se* supone una mayor unanimidad entre los hablantes que han realizado la encuesta en cuanto al uso de la forma en un contexto determinado.

Una comparación de los promedios generales de las oraciones en esta categoría da a ver que el promedio de las que contienen la forma en *-ra* (5,20) es superado por el promedio de las que contienen la forma en *-se* (5,30) por 0,10. Éste es el segundo de los dos casos en que sucede que el promedio de las oraciones con la forma en *-se* es el más alto. Se puede argumentar que este dato en parte refuerza la tendencia de que los hablantes de Chile prefieren la forma en *-ra* cuando las oraciones tienen una carga potencial mayor, y que parece indicar que cuando no hay potencialidad prefieren la forma en *-se*. Por un lado se puede considerar que la diferencia de 0,10 no es suficiente para denotar esto, pero por otro lado, tomando en cuenta la preeminencia general de la forma en *-ra* y el hecho de que este es uno de dos casos en que el promedio de las oraciones con la forma en *-se* es más alto que el de las oraciones con la forma en *-ra*, se puede argumentar que esta diferencia es suficientemente significativa como para poder suponer que existen tendencias como las que acaban de delinearse.

En §4.2.2.1 hemos destacado que si no se toman en cuenta dos oraciones en que las puntuaciones de los hablantes posiblemente haya sido influido por el léxico, los promedios para las oraciones con las formas en *-ra* y las con la forma en *-se* son 5,23 y 5,44, respectivamente. Comparando los promedios de las tres categorías de oraciones condicionales basándonos en esto, podemos observar una semejanza entre los hablantes chilenos y los hablantes canarios: ambos parecen preferir la forma en *-ra* cuando la carga potencial de la prótasis es mayor. Esto lo podemos establecer a partir del hecho de que el promedio de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al futuro es mayor para las formas en *-ra* que para las formas en *-se*. En §4.1.2.3 hemos destacado que los hablantes canarios no parecen tener una preferencia tan marcada por una de las dos formas cuando no hay prospectividad o potencialidad. En cambio, los resultados de Chile parecen indicar que los hablantes de esta área geográfica prefieren las formas en *-se* en este contexto, lo que se puede deducir del hecho de que los promedios de las dos categorías de oraciones condicionales que no son potenciales ni prospectivas son mayores para la forma en *-se* que para la forma en *-ra*.

4.2.2.4 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a deseos en el pasado

Entre las oraciones de esta categoría que contienen la forma en *-ra* hay una oración que no tiene negación, una oración que tiene negación en la oración principal, y una oración en que hay negación en la oración subordinada. Respectivamente, los promedios de estas tres oraciones son de 5,43, 5,28 y 4,93 y las diferencias entre éstos y el promedio de las tres oraciones (5,21) es de 0,22, 0,07 y 0,28, respectivamente. Entre las oraciones que tienen la forma en *-se* hay dos oraciones que no tienen negación y una oración en que hay negación en la oración subordinada. Los promedios de las oraciones sin negación son de 4,88 (para las dos oraciones), y el promedio de la oración con negación es de 4,30. La diferencia con el promedio de las tres oraciones (4,68) es de 0,20 para las dos oraciones sin negación y de 0,38 para la oración con negación.

Los resultados parecen indicar que los hablantes de esta área geográfica en el contexto de esta categoría prefieren las oraciones sin negación frente a las oraciones que llevan negación, y, en el caso de la forma en *-ra*, parecen preferir una negación en la oración principal frente a la oración subordinada. Este resultado es semejante a lo que ya hemos constatado para los hablantes de Canarias en §4.1.2.4. Sin embargo, las diferencias entre los promedios de las oraciones particulares son menores para los hablantes de Chile, o, dicho de otra forma, la variabilidad en las preferencias por una oración frente a otra es menor, lo que supone que dicha tendencia es menos marcada para Chile que para Canarias.

El hecho de que para las dos formas las oraciones sin negación son las que mayores promedios obtienen parece indicar que la polaridad positiva o negativa no juega el papel de factor condicionante para la preferencia por una forma frente a la otra. En la tabla 15 podemos observar que los promedios de las oraciones con la forma en *-ra* son más altos que los de las oraciones con la forma en *-se* en esta misma categoría, y el promedio de las oraciones con la forma en *-ra* (5,21) supera al promedio de las oraciones con la forma en *-se* (4,68) por 0,53, lo que corresponde a la diferencia más alta entre dos promedios de la misma categoría para esta área geográfica. En comparación, para los hablantes de Canarias también hay preeminencia de la forma en *-ra* en esta categoría, pero el promedio de las oraciones con esta forma (4,75) supera a las que tienen la forma en *-se* (4,58) por tan sólo 0,17. Quiere decir esto que los

resultados parecen indicar que para los hablantes de las dos áreas geográficas la forma en *-ra* atribuye más naturalidad a las oraciones de esta categoría que lo que es el caso de la forma en *-se*, pero que esta tendencia es considerablemente más marcada en los hablantes chilenos que en los hablantes canarios. También es interesante notar que para los hablantes chilenos esta categoría denota una preeminencia considerable de la forma en *-ra* en comparación con la preeminencia de aquella forma en general: el promedio de todas las categorías es de 5,05 para la forma en *-ra* y de 4,88 para la forma en *-se*, lo que implica una diferencia de tan sólo 0,17.

En §4.2.2.2 y §4.2.2.3 se ha destacado la posible tendencia de que para los hablantes de Chile el grado de inseguridad asociado a la prospectividad sea un factor que afecta la preferencia de los hablantes, en cuanto a tanto las oraciones particulares con la forma en *-ra* (§4.2.2.2) como la preferencia por la forma en *-ra* frente a la forma en *-se* (§4.2.2.3). Debido al hecho de que las oraciones de esta categoría son prospectivas (pues en ellas se combina la prospectividad con la potencialidad) (véase §4.1.2.4), el alto grado de aceptación de las formas en *-ra* confirma que la prospectividad juega un papel. Además, el hecho de que haya una diferencia considerable entre los promedios de las dos formas en este contexto parece indicar que hay cierto grado de rechazo de la forma en *-se*. Volveremos a este tema en §4.2.2.5.

4.2.2.5 Oraciones subordinadas sustantivas referidas a órdenes en el pasado

En esta categoría hay una oración que lleva negación y dos sin negación, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*. Los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-ra* son de 5,48, 5,03 y 5,10, y las diferencias con el promedio de las tres oraciones (5,20) son de 0,28, 0,17 y 0,10, respectivamente. Los promedios de las oraciones que contienen la forma en *-se* son de 4,68, 5,03 y 4,93, y las diferencias con el promedio de las tres oraciones (4,88) son de 0,20, 0,15 y 0,05, respectivamente. Para las dos formas, el último promedio corresponde a la oración que contiene una negación, y observamos entonces que, a diferencia de lo que sucedía con las oraciones que han sido tratadas en §4.2.2.4, la oración que posee una polaridad negativa no es la que menor promedio recibe. En base a estos resultados se puede argumentar que tampoco en esta categoría la polaridad positiva o negativa parece ser un factor condicionante, ni para la puntuación de las oraciones particulares ni tampoco para la preferencia por una forma frente a la otra. Comparado con Canarias, la polaridad positiva o

negativa parece ser un factor aún menos importante para los hablantes de Chile para la puntuación de las oraciones.

Podemos observar que la variabilidad entre los promedios de las oraciones particulares en esta categoría es marginalmente mayor para Chile que para Canarias, pero una diferencia más interesante se halla en los promedios generales para esta categoría: para los hablantes de Canarias el promedio es de 4,63, tanto para las oraciones con la forma en *-ra* como para las con la forma en *-se*, pero para los hablantes de Chile es de 5,20 para *-ra* y de 4,88 para *-se*, lo que implica una diferencia de 0,32. En §4.2.2.4 hemos destacado que la diferencia entre el promedio de las oraciones con la forma en *-ra* y el de las con la forma en *-se* no necesariamente indica que la prospectividad de los enunciados sea un factor condicionante para las puntuaciones. Esto se debe al hecho de que las oraciones en aquella categoría son tanto prospectivas como potenciales. En cambio, las oraciones de la quinta y última categoría son prospectivas pero no potenciales (véase §4.1.2.5). Podemos constatar que aunque aquella diferencia entre promedios es menor para esta categoría (0,32) que para la categoría que se ha discutido en §4.2.2.4 (0,53), sigue siendo considerable. Por tanto, se puede argumentar que esto refuerza la teoría de que la prospectividad es un factor que influye en las preferencias de los hablantes de Chile, pero no en los de Canarias.

De las cinco categorías de oraciones hay dos que contienen oraciones en que debido a su denotación no pesa la noción de la prospectividad: las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente²⁶ y las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado. Estas son las únicas dos categorías en que el promedio de las oraciones con *-se* supera al promedio de las con *-ra*. Parecen indicar los resultados que en el caso del área geográfica de Chile los hablantes prefieren la forma en *-ra* frente a la forma en *-se* cuando las oraciones son prospectivas. Esto denota una diferencia con el área geográfica de Canarias, en que la prospectividad no parece jugar un papel tan importante como la potencialidad.

²⁶ Todas las oraciones en esta categoría hacen referencia al presente, pero en la segunda y la cuarta oración el hablante no presenta información explícita que pueda verificar si se ha llevado a cabo o no la acción, lo que hace que estas dos oraciones también pueden considerarse prospectivas en la medida en que admiten una reacomodación pragmática como sugerencias sutiles dirigidas a que el oyente ayude a que se establezca el estado de cosas hipotético (véase §3). A esto es necesario agregar que si no se toman en cuenta estas oraciones a la hora de calcular los promedios para las dos formas el promedio de las oraciones con la forma en *-se* (5,44) sigue superando al promedio de las con la forma en *-ra* (5,23), aunque la diferencia (0,21) es menor que si se toma en cuenta todas las oraciones de la categoría (0,45).

4.2.3 Tendencias individuales

En el caso de los hablantes de Chile también puede ser interesante enfocar en algunos hablantes individuales, puesto que los contrastes que se pueden observar no están sujetos a una regla normativa y que por ende distintos individuos del mismo grupo pueden emplear categorizaciones diferentes para distinguir ambas formas, liberados de la presión de una norma. De esta manera podemos llegar a encontrar ejemplos de tendencias individuales que o divergen de las tendencias generales delineadas en §4.2.2 o que son ejemplos más marcados de estas mismas tendencias. Los hablantes que se discuten en lo que sigue no son necesariamente los únicos cuya mención es válida en el marco del objetivo de esta tesis, pero se ha procurado recalcar los resultados más llamativos.

Como punto de referencia se toman los resultados de las tablas 9 y 10, y para estructurar esta sección con el fin de realizar un estudio comparativo se tomarán en cuenta las tendencias individuales que denotan los hablantes de Canarias, como han sido delineadas en §4.1.3.

4.2.3.1 La preeminencia de la forma en -ra

La diferencia entre los promedios generales para la forma en *-ra* y la forma en *-se* es de 0,17, y, tal como se ha destacado en §4.2.1, esto supone que globalmente las dos formas están cerca de ser sinónimas. Incluso, esta tendencia de sinonimia es más marcada en Chile, ya que dicha diferencia es menor para los hablantes de Chile que para los hablantes de Canarias (0,23).

TABLA 17

Comparación de la preeminencia de la forma en *-ra* en Canarias y en Chile.
Número de hablantes y porcentaje del número total de hablantes que han realizado la encuesta.

Promedios	Canarias		Chile	
	Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje
La forma en <i>-ra</i> supera a la forma en <i>-se</i>	32	60,4	21	52,5
La forma en <i>-ra</i> supera a la forma en <i>-se</i> por 1,00 o más	6	11,3	3	7,50
La forma en <i>-se</i> supera a la forma en <i>-ra</i>	14	26,4	14	35,0
La forma en <i>-se</i> supera a la forma en <i>-ra</i> por 0,50 o más	6	11,3	2	5,00
Las dos formas tienen promedios iguales	7	13,2	5	12,5

La tabla 17 ilustra un hecho que ya se ha destacado: la preeminencia de la forma en *-ra* es menor en Chile que en Canarias. Esto se muestra mediante tanto los números de hablantes que tienen una preferencia más marcada por la forma en *-ra* (la diferencia entre los promedios de las dos formas iguala o supera a 1,00) como también por los números de los que prefieren esta forma frente a la forma en *-se* en general, ya que todos éstos son menores para Chile. En §4.1.3.1 se ha destacado que la preeminencia marcada de una forma frente a la otra no se ve condicionada por el hecho de que el hablante sea más o menos permisivo en la aceptación de las formas. Las tablas 18 y 19 dan a ver que entre los hablantes de Chile que tienen una preferencia más marcada por una de las dos formas hay menos variabilidad entre los promedios de cada hablante frente a lo que sucede con los hablantes de Canarias (véase §4.1.3.1).

TABLA 18

Los tres hablantes con mayor preeminencia de la forma en *-ra* (diferencia con *-se* superior a 1,00), ordenados según el promedio general de las dos formas.

	Promedio formas en <i>-ra</i>	Promedio formas en <i>-se</i>	Diferencia	Promedio general de las dos formas	Promedio general (tres hablantes)
Hablante 37	4,60	3,47	1,13	4,04	4,75
Hablante 13	5,67	4,00	1,67	4,84	
Hablante 32	5,87	4,87	1,00	5,36	

TABLA 19

Los dos hablantes con mayor preeminencia de la forma en *-se* (diferencia con *-ra* superior a 0,50), ordenados según el promedio general de las dos formas.

	Promedio formas en <i>-ra</i>	Promedio formas en <i>-se</i>	Diferencia	Promedio general de las dos formas	Promedio general (dos hablantes)
Hablante 26	3,67	4,33	0,66	4,00	4,34
Hablante 1	3,67	5,67	2,00	4,67	

Considerando los datos de estas dos tablas se puede argumentar, por un lado, que en el caso de los hablantes chilenos la preferencia marcada por una de las dos formas está condicionada por el grado de aceptación de las formas en mayor medida que en el caso de los hablantes canarios. Por otro lado, se puede argumentar que el bajo número de hablantes de Chile que denotan aquella preferencia puede contribuir a que haya menor variabilidad entre los

promedios de las dos formas, simplemente porque un número menor de hablantes puede representar un marco menor en la escala de Likert.

Dichas tablas parecen indicar que los hablantes pertenecientes al área geográfica de Chile son más positivos de manera global que los hablantes de Canarias con respecto a los promedios generales de cada una de las dos formas. Al observar, mediante la tabla 17, una menor preeminencia de la forma en *-ra* en Chile se puede imaginar que esto es otra indicación de lo mismo. Volveremos a este tema en §4.2.3.2

4.2.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones

En §4.1.3.2 se ha discutido el hecho de que cuatro hablantes hayan marcado la puntuación 6 en todas las preguntas, es decir que el promedio de aquellos hablantes es de 6,00 para las dos formas. En el caso de los hablantes de Chile esto sucede con un solo hablante; el hablante 36.

TABLA 20

La variabilidad de la aceptación hacia las oraciones representada por promedios superiores a 5,00 e inferiores a 3,00. Número de hablantes y porcentaje del número total de hablantes que han realizado la encuesta.

Promedios	Canarias		Chile	
	Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje
Las dos formas tienen promedio igual a 6,00	4	7,55	1	2,50
Promedio igual o superior a 5,00 (forma en <i>-ra</i>)	17	32,1	25	62,5
Promedio igual o superior a 5,00 (forma en <i>-se</i>)	17	32,1	23	57,5
Promedio igual o superior a 5,00 (las dos formas)	12	22,6	22	55,0
Promedio inferior a 3,00 (forma en <i>-ra</i>)	2	3,77	1	2,50
Promedio inferior a 3,00 (forma en <i>-se</i>)	3	5,66	1	2,50

En §4.1.3.2 se ha destacado, con respecto a los hablantes de Canarias, que el número considerable de hablantes más permisivos al aceptar las dos formas (en base a los promedios altos que denotan), enfatiza el hecho de que el promedio del conjunto de hablantes, para cada una de las dos formas, supera a la media ideal, lo que hace que se encuentre más cerca de la máxima que de la mínima en la escala de Likert. Esta tendencia es aún más marcada para los hablantes de Chile. En §4.2.1 se ha sostenido que dichos promedios son más altos para Chile que para Canarias, y la tabla 20 da a ver de manera clara que sin duda se puede argumentar que los hablantes de Chile son más positivos, o bien que su aceptación hacia las oraciones de

manera global es mayor de lo que es el caso de los hablantes de Canarias. Concretamente, podemos observar que los tres porcentajes que denotan promedios superiores a 5,00 para Chile se encuentran cerca del doble del valor de los porcentajes correspondientes para Canarias. Asimismo, los dos porcentajes que denotan promedios inferiores a 3,00 son menores entre los hablantes chilenos que entre los canarios.

4.2.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones

Mientras que el hablante 36, que tiene un promedio de 6,00 para las dos formas, no muestra ninguna variación de preferencia dependiendo del contexto, hay otros hablantes que denotan un grado alto de variación en este punto. En el caso de uno de estos hablantes, el hablante 1, la variación entre los promedios de las cinco categorías (o para las oraciones con la forma en *-ra* o para las oraciones con la forma en *-se*) es de 4,00 o más. Esto corresponde a un 2,50 por ciento del total de los hablantes. En contraste, las cifras correspondientes para el área geográfica de Canarias son 5 hablantes y un 9,43 por ciento. Parece indicar esto que una menor parte de los hablantes chilenos tienen preferencias marcadas en cuanto a un contexto frente a otro.

Vale recalcar que esto no es ninguna indicación de que globalmente haya menos variabilidad entre categorías particulares para los hablantes chilenos en contraste con los canarios, ya que no implica esto que los hablantes tengan puntajes altos o bajos en las mismas categorías. Puede decirse que la tabla 13 corrobora este hecho, ya que permite ver que la media de la diferencia entre el promedio general y el promedio de cada categoría es mayor para Chile que para Canarias para ambas formas.

El hablante 1 es un caso interesante por varias razones. En primer lugar, es el hablante que más diferencia muestra entre el promedio de la forma en *-ra* y el promedio de la forma en *-se*. Esta diferencia es de 2,00 y, además, hay preeminencia de la forma en *-se*. En comparación, globalmente hay una preeminencia de la forma en *-ra*, con una diferencia de 0,17 entre los promedios de las dos formas. En segundo lugar, para la forma en *-ra* el hablante rechaza totalmente la primera categoría de oraciones condicionales (promedio 1,00) y en parte la segunda (promedio 2,67), mientras que para la forma en *-se* estas dos categorías tienen un

promedio igual a 6,00. En la tercera categoría de las condicionales denota una tendencia contraria: las oraciones con la forma en *-ra* tienen un promedio de 6,00 y las de la forma en *-se*, alcanzan solo el 4,33. Esto parece indicar que cuando hay potencialidad este hablante tiene una preferencia muy marcada por la forma en *-se*. Por otro lado, es curioso que el hablante, para la forma en *-ra*, tanto rechaza como acepta oraciones que son no potenciales. Esto lo podemos observar en la categoría de las oraciones condicionales hipotéticas referidas al presente (promedio 1,00) y las oraciones condicionales hipotéticas referidas al pasado (promedio 6,00). También vale recalcar que este hablante va en contra de la tendencia global en cuanto a las categorías de las oraciones subordinadas sustantivas. Para la forma en *-ra* éstas tienen un promedio de 4,33, y para la forma en *-se* tienen un promedio de 6,00. En cambio, la tendencia global indica una preeminencia de la forma en *-ra* en el contexto sustantivo, la cual en el caso de las dos categorías es más marcada que la preeminencia de esta forma en general. Estos datos permiten apreciar que este hablante no parece guiarse por la prospectividad o la potencialidad en cuanto a las preferencias por una u otra forma, sino aparentemente por el tipo sintáctico de la subordinada.

En tercer lugar, es interesante que este hablante a lo largo de la encuesta haya marcado sólo dos de los números en la escala de Likert: 1 y 6, es decir, los puntajes extremos. Esto puede tener explicaciones varias: el hablante efectivamente puede tener preferencias tan marcadas como para representar su aceptación hacia cada oración marcando o 1 o 6. También es posible que la escala de Likert haya causado una falta de certeza y que el hablante experimente dificultad a la hora de decidir, por ejemplo, si una oración merece el puntaje de 3 o de 4, y que esto, a su vez, le haya animado a adoptar una solución más fácil o rápida: marcar todas las oraciones con la mínima o la máxima de la escala.

4.2.4 Conclusión parcial

En el texto anterior se ha destacado que en el área geográfica de Chile, como en la de Canarias, existe una preeminencia de la forma en *-ra*, pero que los promedios generales parecen indicar que es muy pequeña, aún más así para Chile que para Canarias. Sin embargo, hemos observado que en algunos de los contextos que aquí son tratados hay mayores diferencias entre las dos formas que en otros. Una similitud entre las dos áreas geográficas es

que los hablantes tienden a opinar que hay una distinción más marcada entre los contextos en que es aceptable o no la forma en *-se* frente al mismo caso con respecto a la forma en *-ra*, y, por ello, que esta forma se puede considerar la forma no marcada para los hablantes consultados.

El análisis de las categorías particulares ha dejado ver que existen diferencias interesantes entre los hablantes de aquellas áreas geográficas. Mientras que en Canarias el promedio de la forma en *-ra* supera al de la forma en *-se* para cada categoría particular, esto no es el caso para Chile, lo cual puede considerarse un aspecto del hecho de que la preeminencia de la forma en *-ra* sea menor para los hablantes chilenos. A lo largo de esta sección se han discutido las influencias de diversos factores sobre la preferencia por una u otra forma. En primer lugar, la polaridad negativa o positiva parece tener una importancia menor en este respecto para Chile que para Canarias. En segundo lugar, los resultados suponen que la potencialidad en un contexto tiene cierta influencia, pero que en otro contexto ésta es menor que para el caso de los hablantes canarios. En tercer lugar, la prospectividad parece ser el factor que más influencia tiene sobre las preferencias de los hablantes por una forma u otra. Concretamente, los resultados suponen que cuando hay prospectividad, existe una preeminencia de la forma en *-ra*, y que cuando las oraciones particulares llevan marcadores de tiempo que denotan una mayor o menor duración relativa, hay más variabilidad entre los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-se* que las que tienen la forma en *-ra*.

4.3 Canarias: segunda encuesta

En lo que sigue se presentarán diversas tablas que muestran los resultados de la segunda encuesta realizada. Aunque veremos que no muestran principios rígidos absolutos, indican tendencias de los hablantes participantes en la encuesta. Las primeras dos tablas contienen los promedios de las respuestas dadas por los hablantes participantes.

TABLA 21
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo
por hablantes nativos de Gran Canaria. Formas en *-ra*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 1	3,33	3,33	3,33	4,33	4,00	3,66
Hablante 2	4,33	3,67	4,33	4,33	3,67	4,07
Hablante 3	2,67	3,00	2,67	4,67	3,00	3,20
Hablante 4	5,67	5,00	5,00	6,00	5,00	5,33
Hablante 5	4,67	3,33	3,00	5,33	3,33	3,93
Hablante 6	4,00	4,67	5,67	4,33	4,33	4,60
Hablante 7	6,00	6,00	6,00	6,00	5,00	5,80
Hablante 8	4,00	3,67	3,67	5,33	2,67	3,87
Hablante 9	2,67	3,00	3,00	4,67	3,67	3,40
Hablante 10	2,67	4,33	3,33	3,67	2,33	3,27
Hablante 11	5,00	5,67	5,67	6,00	5,67	5,60
Hablante 12	2,00	2,33	2,67	4,00	2,33	2,67
Hablante 13	4,33	1,67	3,33	5,00	4,33	3,73
Hablante 14	6,00	4,50	4,67	6,00	5,00	5,23
Hablante 15	3,67	6,00	5,00	6,00	4,67	5,07
Hablante 16	1,00	4,00	3,33	5,00	1,00	2,87
Hablante 17	5,33	5,00	5,33	6,00	5,67	5,47
Hablante 18	4,33	2,67	4,33	6,00	2,67	4,00
Hablante 19	3,33	5,00	2,67	6,00	5,00	4,40
Hablante 20	5,00	3,67	2,00	5,33	4,33	4,07
Hablante 21	4,67	5,00	4,67	5,00	6,00	5,07
Hablante 22	6,00	6,00	4,33	6,00	4,33	5,33
Hablante 23	3,00	4,67	4,67	5,00	3,67	4,20
Hablante 24	4,33	5,67	4,00	6,00	3,67	4,73
Hablante 25	2,33	2,67	4,33	6,00	3,00	3,67
Hablante 26	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 27	4,67	2,00	2,67	4,67	4,67	3,74
Hablante 28	2,33	2,00	3,00	2,67	2,67	2,53
Hablante 29	5,67	6,00	6,00	6,00	5,00	5,73
Hablante 30	2,00	2,67	2,33	5,00	2,67	2,93
Hablante 31	3,67	3,67	2,33	5,33	3,67	3,73

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	<i>Promedio (hablante)</i>
Hablante 32	3,33	4,67	2,33	6,00	4,33	4,13
Hablante 33	4,33	4,67	5,67	5,67	2,00	4,47
Hablante 34	4,67	5,00	5,00	6,00	4,00	4,93
Hablante 35	2,33	2,67	2,67	5,00	1,00	2,73
Hablante 36	4,00	3,33	4,33	4,33	4,00	4,00
Hablante 37	2,00	3,67	2,33	5,00	3,33	3,27
Hablante 38	4,33	3,33	3,67	6,00	2,67	4,00
Hablante 39	4,33	4,33	2,67	6,00	2,67	4,00
Hablante 40	3,67	2,67	4,00	3,67	2,67	3,34
Hablante 41	2,67	4,33	3,33	5,00	2,33	3,53
Hablante 42	3,33	2,00	4,67	6,00	4,33	4,07
Hablante 43	5,00	4,33	4,00	6,00	4,67	4,80
Hablante 44	5,00	4,33	3,00	6,00	2,67	4,20
Hablante 45	1,00	1,00	1,33	3,67	1,00	1,60
Hablante 46	6,00	5,67	4,33	6,00	4,00	5,20
<i>Promedio (categoría)</i>	3,93	3,98	3,84	5,26	3,67	4,13

TABLA 22
 Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo
 por hablantes nativos de Gran Canaria. Formas en *-se*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 1	5,67	2,33	3,33	5,33	5,00	4,33
Hablante 2	5,00	4,00	3,33	5,67	5,00	4,60
Hablante 3	3,33	5,33	4,33	3,67	4,33	4,20
Hablante 4	5,67	5,00	5,33	5,67	5,33	5,40
Hablante 5	5,33	4,00	3,33	6,00	3,67	4,47
Hablante 6	3,00	4,00	3,00	5,67	2,33	3,60
Hablante 7	6,00	5,00	6,00	6,00	4,33	5,47
Hablante 8	4,00	2,67	3,00	4,33	4,67	3,73
Hablante 9	4,00	1,67	1,67	5,00	3,33	3,13
Hablante 10	4,33	2,00	2,33	5,67	2,00	3,27
Hablante 11	6,00	5,33	5,33	6,00	5,33	5,60
Hablante 12	2,67	2,00	2,33	3,33	2,00	2,47
Hablante 13	4,33	3,00	5,67	3,67	3,00	3,93
Hablante 14	5,00	2,67	4,33	5,00	4,33	4,27
Hablante 15	6,00	4,33	6,00	6,00	4,33	5,33
Hablante 16	3,00	1,67	1,33	3,00	1,33	2,07
Hablante 17	6,00	4,00	5,33	5,33	5,33	5,20
Hablante 18	2,67	1,00	2,67	4,33	2,67	2,67
Hablante 19	4,33	2,33	1,67	6,00	3,33	3,53
Hablante 20	5,00	3,67	3,67	4,67	4,00	4,20
Hablante 21	5,00	6,00	4,00	5,00	6,00	5,20
Hablante 22	5,00	3,33	4,33	6,00	6,00	4,93
Hablante 23	4,33	4,67	3,33	4,67	3,33	4,07
Hablante 24	5,00	3,67	3,00	5,67	5,00	4,47
Hablante 25	4,33	3,33	2,67	4,67	3,33	3,67
Hablante 26	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00	6,00
Hablante 27	3,67	1,33	3,00	6,00	3,67	3,53
Hablante 28	4,67	2,67	2,67	2,67	2,67	3,07
Hablante 29	6,00	3,00	6,00	6,00	4,33	5,07
Hablante 30	3,00	2,67	3,00	4,00	3,00	3,13
Hablante 31	3,67	2,33	1,67	5,00	3,67	3,27

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 32	4,00	2,33	2,00	5,33	3,67	3,47
Hablante 33	5,33	3,00	5,67	4,33	4,00	4,47
Hablante 34	5,00	2,33	3,67	4,67	1,67	3,47
Hablante 35	2,33	2,33	2,00	3,33	2,67	2,53
Hablante 36	3,67	2,33	3,00	5,00	3,33	3,47
Hablante 37	3,33	1,33	1,67	4,00	3,00	2,67
Hablante 38	5,00	2,67	3,33	4,00	3,67	3,73
Hablante 39	6,00	2,67	2,67	6,00	4,33	4,33
Hablante 40	3,33	1,33	3,33	3,67	2,33	2,80
Hablante 41	5,67	2,33	3,33	3,33	1,67	3,27
Hablante 42	3,33	2,00	4,33	2,00	4,33	3,20
Hablante 43	5,00	3,33	5,33	5,33	3,00	4,40
Hablante 44	5,00	4,00	3,00	5,33	3,67	4,20
Hablante 45	1,00	1,00	1,33	1,00	2,67	1,40
Hablante 46	5,33	5,33	4,00	5,33	5,00	5,00
<i>Promedio (categoría)</i>	4,46	3,12	3,53	4,75	3,73	3,92

4.3.1 Tendencias globales

Las tablas 21 y 22 muestran que todos los promedios de las categorías superan a la media ideal, con la excepción del promedio de las oraciones de subjuntivo libre que contienen la forma en *-se*, que equivale a 3,12. Para las formas en *-ra* cuatro de los cinco promedios se encuentran entre los valores 3,50 y 4,00 en la escala de Likert, y, aunque los promedios de las formas en *-se* denotan algo más variabilidad (se encuentran entre los números 3 y 5 en la escala), se puede argumentar que una diferencia entre dos promedios de 0,5 ya es una diferencia notable.

Para las formas en *-ra* el promedio general es de 4,13 y supera a la media ideal por 0,63. Las primeras tres categorías, es decir, las oraciones de subjuntivo de indiferencia, las oraciones de subjuntivo libre y las oraciones con subjuntivo en función de pretérito indefinido, tienen promedios de 3,93, 3,98 y 3,84, respectivamente, y se encuentran cerca del mismo punto en la

escala Likert, superando a la media ideal por valores de entre 0,34 y 0,48. A diferencia de esto, el promedio de las oraciones de subjuntivo que expresan deseos es de 5,26 y supera a la media ideal por 1,76. El promedio de las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades es el menor de los cinco: es de 3,67 y supera a la media ideal por 0,17.

Para las formas en *-se* el promedio general es de 3,92, superando a la media ideal por 0,42. El promedio de las oraciones de subjuntivo de indiferencia es de 4,46 y supera a la media ideal por 0,96; el promedio de las oraciones de subjuntivo libre es de 3,12 y la media ideal lo supera por 0,38; el promedio de las oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido es de 3,53 y supera a la media ideal por 0,03; el promedio de las oraciones de subjuntivo que expresan deseos es de 4,75 y supera a la media ideal por 1,25; el promedio de las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades es de 3,73 y supera a la media ideal por 0,23.

TABLA 23
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-ra*²⁷

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Promedio	3,93	3,98	3,84	5,26	3,67	4,13
Diferencia con el promedio general	-0,20	-0,15	-0,29	+1,13	-0,46	0,45

TABLA 24
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-se*²⁷

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Promedio	4,46	3,12	3,53	4,75	3,73	3,92
Diferencia con el promedio general	+0,54	-0,80	-0,39	+0,83	-0,19	0,55

²⁷ El promedio de las diferencias con el promedio general se ha calculado en base a los valores absolutos de aquellas diferencias.

La tabla 23 muestra que los promedios para las formas en *-ra* se incluyen dentro de un marco de 1,59, que corresponde a la diferencia entre el promedio más alto y el promedio más bajo. Sin embargo, si dejamos de lado el promedio más alto, que corresponde a las oraciones de subjuntivo que expresan deseos, este marco será de tan sólo un 0,31.

Asimismo, la tabla 24 muestra que los promedios para las formas en *-se* se incluyen dentro de un marco de 1,63, y aunque dejamos de lado el promedio más alto (correspondiente a la misma categoría que encontramos para las formas en *-ra*) esta variabilidad se extiende hasta un valor de 1,34. Es decir, con la excepción del caso del promedio más alto para las formas en *-ra*, hay considerablemente más variación en las preferencias para las formas en *-se* que aquellas que afectan a las formas en *-ra*. Esto parece indicar que la opinión general de los hablantes es que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-se* parecen aceptables o no frente a los mismos contextos para las formas en *-ra*. Esto confirma de nuevo que la forma no marcada para estos hablantes es *-ra*.

TABLA 25
Promedios de las cinco categorías y las diferencias entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Formas en <i>-ra</i>	3,93	3,98	3,84	5,26	3,67	4,13
Formas en <i>-se</i>	4,46	3,12	3,53	4,75	3,73	3,92
Diferencia	0,53	0,86	0,31	0,51	0,06	0,21

La comparación de los dos promedios generales muestra que existe una preeminencia de las formas en *-ra*. Sin embargo, la diferencia por la cual este promedio supera al promedio de las formas en *-se* es de un tan sólo 0,21, lo que de nuevo confirma que de manera general las formas están cerca de ser sinónimas y se diferencian por tendencias de naturalidad que pueden variar de un hablante a otro. Sin embargo, al comparar las dos formas por categoría salen a la luz diferencias más grandes, como muestra la tabla 25. Volveremos a estas diferencias en §4.3.2.

4.3.2 Grupos de oraciones

En los siguientes apartados me concentraré en los grupos de oraciones individualmente para dar cuenta de manera detallada los juicios con cada una de ellas. En cada apartado haré una comparación entre los resultados de las formas en *-ra* y los de las formas en *-se*, en base a los promedios de cada oración de cada categoría. Estos promedios se pueden ver en la tabla 26.

TABLA 26
Promedios de cada oración de la encuesta. Formas en *-ra* y *-se*.

Categoría	Forma	Oración	Promedio
Oraciones de subjuntivo de indiferencia	<i>-ra</i>	1	4,21
		2	3,86
		3	3,71
	(promedio)		3,93
	<i>-se</i>	1	4,72
		2	4,11
		3	4,57
		(promedio)	
Oraciones de subjuntivo libre	<i>-ra</i>	1	4,56
		2	3,35
		3	4,02
		(promedio)	
	<i>-se</i>	1	3,09
		2	2,65
		3	3,61
		(promedio)	
Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	<i>-ra</i>	1	4,15
		2	3,85
		3	3,52
		(promedio)	
	<i>-se</i>	1	4,26
		2	3,30
		3	3,02
		(promedio)	
Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	<i>-ra</i>	1	5,63
		2	5,28
		3	4,87

Categoría	Forma	Oración	Promedio
	(promedio)		5,26
	-se	1	4,11
		2	5,28
		3	4,87
	(promedio)		4,75
Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	-ra	1	4,26
		2	3,80
		3	2,93
	(promedio)		3,67
	-se	1	4,00
		2	2,43
		3	4,76
	(promedio)		3,73

4.3.2.1 Oraciones de subjuntivo de indiferencia

Esta clase de oraciones son oraciones que hacen referencia al presente e indican la indiferencia ante alguna circunstancia que no influye en el resultado. Están formadas por una prótasis que presenta dos veces el mismo verbo conjugado en imperfecto de subjuntivo para indicar que no se piensa en un participante en concreto, y que el hablante considera indiferente quién sea la persona concreta, y una apódosis que contiene un predicado cuyo núcleo es un verbo conjugado en condicional o en futuro simple, como se puede observar en (24) y (25).

- (24) Viniera quien viniera, Pablo abriría una botella de vino.
(25) Perdiese quien perdiese en el partido, todos seguiremos siendo amigos.

En estos ejemplos, como sucede con las condicionales, la prótasis consta de una condición cuyo cumplimiento conduce a una consecuencia, pero en esta estructura se destaca que dicha consecuencia se cumplirá independientemente de quién sea la persona concreta de la que se trate. Aunque las oraciones de esta categoría no están encabezadas por la conjunción ‘*si*’, como es típico para las condicionales (véase §2), la prótasis llega a tener un significado semejante a la de una oración condicional encabezada por dicha conjunción, como se puede observar en (26). La explicación de esto radica en que la prótasis de (24) implica que es

irrelevante quién viene y simplemente que *si* viene alguien, la apódosis llega a ser cierta y Pablo abrirá una botella de vino. La oración en (25) es una excepción de esto ya que tiene un significado más cercano a la oración concesiva en (27).

(26) Si viniera cualquier persona, Pablo abriría una botella de vino.

(27) Aunque cualquiera de nosotros perdiese el partido, todos seguiremos siendo amigos.

Las oraciones de esta categoría contienen o los dos verbos conjugados en imperfecto de subjuntivo, pertenecientes a la prótasis, como en (24), u otro grupo sintáctico junto a la prótasis, como en (28).

(28) Al ver a una persona triste, fuese quien fuese, Margarita le daría un abrazo.

Entre las tres oraciones de esta categoría que tienen la forma en *-ra* hay una oración de dos verbos en la prótasis, como en (24), y tiene un promedio de 4,21, superando así al promedio de las tres (3,93) por 0,28. Las otras dos oraciones comienzan con otro grupo sintáctico antes de la prótasis, y tienen promedios de 3,86 y 3,71, respectivamente. Quiere decir esto que el promedio de las tres oraciones supera a estos dos por 0,07 y 0,22, respectivamente.

Entre las tres oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-se* hay dos que tienen los dos verbos conjugados en imperfecto de subjuntivo, como en (24), y tienen promedios de 4,72 y 4,57, respectivamente, superando de tal manera al promedio de las tres oraciones (4,46) por 0,26 y 0,11, respectivamente. La tercera oración tiene un promedio de 4,11 y es superado por la media de las tres por 0,35. Estos resultados parecen indicar que, tanto para las formas en *-ra* como para las en *-se*, los hablantes de esta área geográfica prefieren las oraciones encabezadas por los dos verbos conjugados en imperfecto de subjuntivo pertenecientes a la prótasis frente a las que tienen en primer lugar otro grupo sintáctico antes de la prótasis.

A pesar de esta similitud entre las dos formas, es necesario recalcar la diferencia entre los dos promedios generales: el promedio de las oraciones con la forma en *-ra* es de 3,93 y el de las oraciones con la forma en *-se* es de 4,46, lo que implica una diferencia de 0,53. Esta

diferencia es más grande que la diferencia global entre las dos formas (0,21) y, además, en este contexto, existe una preeminencia de la forma en *-se*.

4.3.2.2 Oraciones de subjuntivo libre

Esta clase de oraciones son oraciones en que aparece un verbo modal (*'querer'*, *'parecer'* o *'poder'*) conjugado en imperfecto de subjuntivo en un contexto libre, es decir, dicho verbo no forma parte de una oración subordinada sino de una oración principal que no tiene legitimadores adverbiales de subjuntivo. Para cada una de las dos formas, en una de las oraciones de este grupo dicho verbo es el núcleo del único predicado del enunciado, como en (29), y en las otras dos hay una oración subordinada sustantiva que complementa a la oración principal. La subordinada tiene la función sintáctica de atributo debido a que le precede un verbo copulativo (*'parecer'* o *'ser'*), como en (30).

(29) Quisiera un kilo de queso, por favor.

(30) Pudiese ser que Esteban no fuese el padre del hijo de Carmen.

Las oraciones de esta categoría que tienen la forma en *-ra* tienen promedios de 4,56, 3,35 y 4,02, respectivamente, lo que permite ver que entre el promedio más alto y el promedio más bajo hay una diferencia sustancial de 1,21. La oración que mayor promedio tiene es la oración cortés de (29), y se destaca por tener una diferencia de 0,58 con el promedio de las tres (3,98). Para las oraciones que llevan una subordinada, los promedios son algo más bajos, aunque la diferencia entre estos dos también es notable (0,67).

Para las oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-se*, los promedios son de 3,09, 2,65 y 3,61, respectivamente. La diferencia entre el más alto y el más bajo es de 0,96 lo que da a ver que estas oraciones muestran algo menos variabilidad que las oraciones que tienen la forma en *-ra*. A diferencia de éstas, la oración con la forma en *-se* que mayor promedio tiene no es la cortés que toma el verbo *'querer'*, sino la oración que utiliza el verbo *'poder'* en la principal. La diferencia entre los promedios de la oración de cortesía que contiene la forma en *-ra* (4,56) y la oración de cortesía con la forma en *-se* (3,09) es de 1,47, un margen notable que parece indicar que en este contexto de cortesía los hablantes tienen una preferencia marcada por la forma en *-ra*.

Por otro lado, la oración que menor promedio tiene es la misma tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*: se trata de la oración en que la principal presenta el verbo ‘*parecer*’. Aunque puede parecer que esto denota una similitud entre las preferencias por las dos formas, es necesario destacar que para esta oración el promedio de la forma en *-ra* (3,35) supera al de la forma en *-se* (2,65) por un valor no insignificante de 0,70. Esto puede considerarse un aspecto del hecho de que los hablantes en este contexto muestren una preferencia por la forma en *-ra* en plan global. Concretamente, el promedio de las formas en *-ra* (3,98) supera al de las formas en *-se* (3,12) por 0,86, lo que hace viable argumentar que en el contexto de subjuntivo libre hay una preeminencia de la forma en *-ra*.

4.3.2.3 Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido

En cada una de las oraciones de esta categoría aparece una oración subordinada de relativo, y en ésta hay un verbo conjugado en imperfecto de subjuntivo que tiene el valor de un pretérito indefinido. Es decir, el núcleo del predicado de la subordinada de (31) ejerce la misma función que el de la subordinada de (32). En algunas de las oraciones aparece también una oración subordinada de infinitivo, como en (33).

- (31) El que fuera presidente hasta 2008 ha sido entrevistado en el programa.
- (32) El que fue presidente hasta 2008 ha sido entrevistado en el programa.
- (33) Los que fundasen la empresa en 1954 se han visto obligados a venderla.

Las oraciones de esta categoría que utilizan la forma en *-ra* tienen promedios de 4,15, 3,85 y 3,52, respectivamente. Mientras que la segunda tiene un promedio que se diferencia del promedio de las tres (3,84) en tan sólo un 0,01, el promedio de la primera supera a la media de los tres por 0,31 y el promedio de la tercera es superado por el promedio de las tres por 0,32. Las primeras dos oraciones no tienen una subordinada de infinitivo, mientras que la última sí lo tiene.

Las oraciones que utilizan la forma en *-se* tienen promedios de 4,26, 3,30 y 3,02, respectivamente, y se puede observar una diferencia sustancial entre el promedio más alto y el más bajo de 1,24. El promedio de la primera supera al de las tres por 0,73, y el promedio de las tres (3,53) supera al de la segunda por 0,23 y al promedio de la tercera por 0,51. Las últimas dos de estas oraciones tienen una subordinada con un infinitivo, a diferencia de la

primera. Esto parece indicar que para las formas en *-se* los hablantes tienden a preferir que no haya una oración subordinada con un infinitivo. Se podría pensar que esta tendencia también es válida para las formas en *-ra* ya que la oración que menor promedio tiene es la que tiene una subordinada con un infinitivo, pero esto es solamente parcialmente cierto debido a que la diferencia entre los promedios de las dos oraciones que no tienen esta subordinada es casi igual (0,30) a la diferencia entre el más bajo de los promedios de ellas y el de la oración que tiene dicha subordinada (0,33).

Una de las oraciones que utilizan la forma en *-se* tiene un promedio que es más alto que todos los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-ra*. Sin embargo, esto no es una tendencia representativa de los promedios generales de esta categoría. La diferencia entre el promedio más alto y el más bajo es mayor para las formas en *-se* que para las formas en *-ra*, y el promedio de estas últimas (3,84) supera al promedio de las formas en *-se* (3,53) por 0,31. Esta preeminencia de la forma en *-ra* es apenas mayor que la preeminencia global de esta forma (0,21). Lo que vemos, teniendo en cuenta que hay una oración en *-se* que puntúa alto, es que no hay nada incompatible en principio entre *-se* y este uso del subjuntivo.

4.3.2.4 Oraciones de subjuntivo que expresan deseos

Esta clase de oraciones expresan deseos mediante o una oración simple encabezada por la interjección ‘*ojalá*’, como en (34), o una oración subordinada sustantiva precedida de una oración principal encabezada por la interjección ‘*ojalá*’, como en (35), o una oración subordinada sustantiva precedida de una oración principal en que aparece el verbo ‘*gustar*’ en condicional, como en (36).

- (34) ¡Ojalá vinieras a mi fiesta de cumpleaños!
- (35) ¡Ojalá mis padres no me obligaran a hacer tantas tareas domésticas!
- (36) Me gustaría que mi madre estuviera en casa en este momento.

Las oraciones de esta categoría que tienen la forma en *-ra* tienen promedios de 5,63, 5,28 y 4,87, respectivamente, y se destacan del promedio de las tres (5,26) por 0,37, 0,02 y 0,39, respectivamente. Las oraciones que utilizan la forma en *-se* tienen promedios de 4,11, 5,28 y 4,87, respectivamente, y las diferencias entre éstos y el promedio de las tres (4,75) son de 0,64, 0,53 y 0,12, respectivamente.

Observamos que existe una diferencia notable de 1,17 entre el promedio más alto y el más bajo para esta forma. En comparación, esta variabilidad para la forma en *-ra* se extiende hasta un valor de 0,76. También indican los resultados que para las dos formas la oración que menor promedio tiene es la que se compone de una oración subordinada sustantiva precedida de una oración principal encabezada por la interjección ‘*ojalá*’, como en (35). Esto supone que cuando se hace uso de la interjección ‘*ojalá*’ para expresar un deseo, los hablantes prefieren una oración simple frente a una oración compleja.

A pesar de que acabamos de tocar una similitud entre las dos formas, es necesario destacar que la diferencia entre los promedios de las dos oraciones con menores promedios es de un valor no insignificante de 0,76, a favor de la forma en *-ra*. Los promedios generales de esta categoría muestran que existe una preeminencia de esta forma, cuyo promedio (5,26) supera al de la forma en *-se* (4,75) por 0,51. Esta cifra se diferencia claramente del valor de 0,21, representativo de la preeminencia global de la forma en *-ra*. A esto también vale añadir que esta categoría es la que mayor promedio tiene entre las cinco categorías, para ambas formas. En cuanto a las formas en *-ra*, este promedio, como ya se ha mencionado en §4.3.1, se destaca mucho entre las cinco categorías. Concretamente, la diferencia entre este promedio (5,26) y el promedio segundo más alto para las formas en *-ra* (3,98), que corresponde a la categoría de oraciones de subjuntivo libre, es de 1,28.

4.3.2.5 Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades

Las oraciones de esta categoría son oraciones simples que expresan posibilidades. Están encabezadas por el adverbio ‘*quizás*’ o ‘*acaso*’ o por la locución adverbial ‘*tal vez*’, y en cada una hay un verbo conjugado en imperfecto de subjuntivo, como en (37) y (38).

(37) Tal vez estuvieras ayer en casa a estas horas.

(38) Acaso Claudia comprase ayer la comida para hoy.

Las oraciones que utilizan la forma en *-ra* en esta categoría tienen promedios de 4,26, 3,80 y 2,93, respectivamente. Los primeros dos superan al promedio de las tres (3,67) por 0,59 y 0,13, respectivamente, y el promedio de las tres supera al de la última por 0,74. Quiere decir esto que entre el promedio más alto y el más bajo hay una diferencia notable de 1,33. Las

oraciones que tienen la forma en *-se* tienen promedios de 4,00, 2,43 y 4,76, respectivamente. El primero y el último supera al promedio de las tres (3,73) por 0,27 y 1,03, respectivamente, y el promedio de las tres supera al de la segunda por 1,30. También para esta forma hay una diferencia notable entre el promedio más alto y el más bajo, la cual tiene un valor de 2,33. Esto hace que las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades son las que más variabilidad muestran entre los promedios de las oraciones particulares, tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se*.

Entre las tres oraciones que llevan la misma forma hay dos afirmativas y una negativa. El hecho de que para la forma en *-ra* la negativa sea la que menor promedio tiene y que para la forma en *-se* sea la que mayor promedio tiene podría indicar que la polaridad positiva o negativa es un factor que influye en la preferencia por una forma frente a la otra. Sin embargo, es necesario considerar otro factor que posiblemente causa estos resultados: tanto para la forma en *-ra* como para la forma en *-se* la diferencia entre el promedio más bajo y el promedio del medio es más grande que la diferencia entre los dos promedios más altos, y para las dos formas la oración que menor promedio tiene es la que está encabezada por el adverbio ‘*acaso*’. Por tanto, no se puede excluir la posibilidad de que los hablantes, en el caso de ambas formas, tiendan a preferir oraciones encabezadas o por el adverbio ‘*quizás*’ o por la locución adverbial ‘*tal vez*’ frente a las encabezadas por el adverbio ‘*acaso*’.

Al comparar la categoría de oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades con la de oraciones de subjuntivo que expresan deseos, podemos proponer tendencias relacionadas al área de aplicación del modo subjuntivo dentro del marco de la gramática normativa. Como se ha discutido en §2, el modo subjuntivo se utiliza para las no aserciones. Todas las oraciones de dichas categorías presentan casos en que el hablante enuncia una no aserción, pero mientras que las oraciones que expresan deseos hacen referencia al futuro, las oraciones que expresan posibilidades se refieren al pasado. En primer lugar, los promedios de la categoría de deseos (5,26 para la forma en *-ra* y 4,75 para la forma en *-se*) son más altos que los promedios de la categoría de posibilidades (3,67 para la forma en *-ra* y 3,73 para la forma en *-se*), lo que supone que para los hablantes puede aparecer más claro el aspecto de no aserción cuando el caso se trata de una oración que hace referencia al futuro frente a una oración que hace

referencia al pasado. En segundo lugar, la diferencia entre los promedios de las dos formas es notablemente mayor para la categoría de deseos (0,51) que para la de posibilidades (0,06). En el primer caso hay preeminencia de la forma en *-ra* y en el segundo hay preeminencia de la forma en *-se*. Esto supone que los hablantes tienden a tener preferencias más marcadas en el caso de las oraciones que expresan deseos frente al caso de las que expresan posibilidades, y la forma más aceptada en este caso es la que termina en *-ra*.

4.3.3 Tendencias individuales

En los siguientes apartados voy a enfocarme en algunos de los hablantes con el fin de detallar algunas tendencias individuales que llaman la atención por destacarse de las tendencias generales. Los hablantes que se discuten en estos apartados no necesariamente son los únicos que merecen mención, pero se ha procurado poner de relieve los resultados más llamativos.

4.3.3.1 La preeminencia de la forma en -ra

Se ha destacado en §4.3.1 que las dos formas están cerca de ser sinónimas globalmente debido a la preeminencia escasa de la forma en *-ra* (la diferencia con el promedio de la forma en *-se* es de tan sólo un 0,21). Sin embargo, las tendencias de naturalidad varían de un hablante a otro, y a nivel individual nos encontramos ante diferencias más notables entre los promedios de las dos formas. De los 46 hablantes, 28 denotan una preeminencia de la forma en *-ra*, y en el caso de tres de ellos la diferencia entre los dos promedios es de 1,00 o más. 12 hablantes muestran una preeminencia de la forma en *-se*, y en el caso de uno de ellos, el hablante 3, el promedio de esta forma se diferencia del de la forma en *-ra* por 1,00 o más. En primer lugar, esto demuestra el hecho de que haya una preeminencia global de la forma en *-ra*, que se toma como forma por defecto o no marcada, y, en segundo lugar, muestra que en casos individuales hay diferencias más notables entre las preferencias por cada forma.

4.3.3.2 La variabilidad en la aceptación de las oraciones

En el caso de seis de los 46 hablantes participantes en esta encuesta los promedios de las dos formas tienen el mismo valor, y para uno de ellos, el hablante 26, este valor es de 6,00. Este hablante no muestra ninguna preferencia en la aceptación hacia las oraciones, ya que para todas las oraciones de la encuesta ha marcado el mismo número. Para los otros cinco

hablantes, en cuyo caso el promedio para la forma en *-ra* es igual al de la forma en *-se*, es necesario destacar que, aunque esto muestra poco contraste de forma general, no implica que los promedios de las cinco categorías tengan el mismo valor.

En el caso de nueve hablantes los promedios de las dos formas son iguales o superiores a 5,00. Por otro lado, existe un solo caso en que los promedios son iguales o inferiores a 2,00, y en ningún caso existe un promedio general de una de las dos formas igual a 1,00. Esto es una indicación de que en general los hablantes son más positivos que negativos, y el hecho de que haya un número considerable de hablantes positivos subraya que el promedio de todos los hablantes, para las dos formas, supera a la media ideal y así se encuentra más cerca de la máxima que de la mínima de la escala de Likert.

4.3.3.3 Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones

Al comparar los promedios de cada categoría de oraciones para hablantes individuales salen a la luz diferencias notables. El hablante 26, cuyos promedios son iguales a 6,00, no muestra ninguna variabilidad de preferencias entre las dos formas ni tampoco entre las categorías particulares. Al otro extremo encontramos cinco hablantes que para las cinco categorías exhiben una diferencia de 4,00 o más entre el promedio más alto y el más bajo (o para las oraciones con la forma en *-ra* o para las que tienen la forma en *-se*). Dos de ellos muestran esta variabilidad para la forma en *-ra*, y es notable que la misma variabilidad para la forma en *-se* en su caso se extienda hasta un valor de tan sólo 1,67 y 0,67, respectivamente. Esto muestra que a nivel individual encontramos ejemplos que no convergen con la tendencia descrita en §4.3.1. Concretamente, se ha destacado en dicho apartado que la opinión de los hablantes parece ser que hay más distinción entre los contextos que muestran las formas en *-se* frente a los mismos contextos para las formas en *-ra*. Aquellos dos hablantes muestran, sin embargo, una tendencia opuesta.

Se podría pensar que los tres hablantes que muestran una variabilidad marcada entre los promedios de las categorías particulares para la forma en *-se* podrían ser ejemplos más marcadas de la tendencia que ya se ha mencionado. Sin embargo, en el caso de estos tres la variabilidad entre los promedios para la forma en *-ra* es de 3,33, 2,67 y 2,67, respectivamente.

Es decir, la diferencia entre las dos formas en cuanto a esta variabilidad no es tan grande en su caso como en el de los dos hablantes que se han discutido antes.

4.3.4 Conclusión parcial

Como se ha discutido en §2, Gómez Torrego (2007) enfatiza el rechazo a la forma en *-se* en el contexto de subjuntivo en función de pretérito indefinido, y la gramática de la RAE & ASALE (2010) pone de relieve que la forma en *-ra* no alterna con la forma en *-se* cuando lo hace con el condicional simple. Estas afirmaciones se relacionan con las oraciones de la tercera y la segunda categoría de esta encuesta, respectivamente. No obstante, los resultados muestran que, aunque los promedios de estas categorías (para la forma en *-se*) son los más bajos, entre los hablantes de esta región no se rechaza tanto la forma en *-se* como indican dichos autores.

En el análisis de la primera encuesta realizada en Canarias se han discutido la noción de prospectividad y el concepto de potencialidad, y los resultados muestran que la potencialidad parece ser un factor que influye en la preferencia por una forma frente a la otra. Los resultados de esta segunda encuesta parecen denotar otra tendencia: hay tres categorías que tienen oraciones potenciales y todas muestran resultados diferentes. Para las oraciones de subjuntivo de indiferencia hay una preeminencia notable de la forma en *-se*; para las oraciones de subjuntivo que expresan deseos hay una preeminencia considerable de la forma en *-ra*; para las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades la diferencia entre las dos formas es muy pequeña. Con respecto a las últimas dos se ha argumentado, en §4.3.2.5, que el concepto de las no aserciones parece ser más claro para los hablantes cuando se trata de una oración que hace referencia al futuro frente a una que hace referencia al pasado. Esto puede ser una indicación de que en esta encuesta la prospectividad es un factor importante. Efectivamente, las dos categorías de oraciones que hacen referencia al pasado (es decir, son no prospectivas), son las que menos diferencia muestran entre los promedios de las dos formas. Esto confirma que cuando no hay prospectividad los hablantes no tienen preferencias muy marcadas por una u otra forma. En cuanto a la preferencia de *-se* en las oraciones de indiferencia, lo que esto parece indicar es que en esta clase de oraciones hay otro factor semántico que no contiene la otra categoría de oraciones prospectivas (tal vez la no

especificidad o la noción de elección libre) y que los hablantes canarios asocian a *-se* (véase §5.3).

4.4 Chile: segunda encuesta

Ahora se presentarán diversas tablas que muestran los resultados de la misma segunda encuesta, pero ahora realizada en Chile. Las primeras dos tablas contienen los promedios de las respuestas dadas por los hablantes participantes.

TABLA 27
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo por hablantes nativos de Chile. Formas en *-ra*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 1	4,00	4,33	3,67	4,33	4,00	4,07
Hablante 2	4,33	4,33	4,00	5,33	3,00	4,20
Hablante 3	5,00	5,33	4,33	6,00	3,00	4,73
Hablante 4	3,33	5,67	4,67	6,00	4,67	4,87
Hablante 5	5,33	5,00	3,67	6,00	4,00	4,80
Hablante 6	4,00	6,00	6,00	6,00	3,33	5,07
Hablante 7	5,00	5,33	1,00	6,00	3,33	4,13
Hablante 8	4,33	4,33	4,67	5,33	4,67	4,67
Hablante 9	4,00	5,00	4,67	5,67	2,67	4,40
Hablante 10	3,67	3,00	4,67	5,00	4,33	4,13
Hablante 11	5,67	6,00	4,67	6,00	4,00	5,27
Hablante 12	6,00	5,67	4,67	6,00	4,67	5,40
Hablante 13	2,67	2,33	1,00	2,67	2,33	2,20
Hablante 14	5,33	5,67	5,33	6,00	4,00	5,27
Hablante 15	5,00	5,00	3,67	5,00	3,00	4,33
Hablante 16	3,67	4,67	4,00	6,00	2,67	4,20
Hablante 17	6,00	4,33	1,00	6,00	1,00	3,67
Hablante 18	4,67	5,33	3,00	6,00	1,33	4,07
Hablante 19	3,33	4,67	5,00	3,00	2,00	3,60
Hablante 20	4,00	4,00	3,33	5,67	3,67	4,13
Hablante 21	3,00	4,00	3,67	5,00	3,33	3,80
Hablante 22	3,33	4,67	2,67	6,00	1,67	3,67

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 23	6,00	6,00	5,00	6,00	3,67	5,33
Hablante 24	5,67	5,67	5,33	5,67	3,00	5,07
Hablante 25	5,67	5,67	5,00	6,00	4,33	5,33
Hablante 26	6,00	6,00	3,67	6,00	1,33	4,60
Hablante 27	4,00	5,67	5,00	6,00	3,00	4,73
Hablante 28	4,33	4,33	3,67	5,00	2,67	4,00
Hablante 29	5,00	5,67	5,33	6,00	4,00	5,20
Promedio (categoría)	4,56	4,95	4,01	5,51	3,20	4,45

TABLA 28
Promedios de los números marcados en oraciones con imperfecto de subjuntivo por hablantes nativos de Chile. Formas en *-se*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 1	5,00	4,00	4,00	4,00	3,67	4,13
Hablante 2	3,33	3,33	3,33	4,33	2,00	3,26
Hablante 3	5,33	5,33	5,33	6,00	3,33	5,06
Hablante 4	4,33	1,67	2,67	6,00	1,67	3,27
Hablante 5	5,33	4,00	3,67	6,00	3,67	4,53
Hablante 6	6,00	6,00	5,67	6,00	3,67	5,47
Hablante 7	4,33	2,33	1,00	4,33	1,00	2,60
Hablante 8	5,33	4,33	4,67	5,00	5,33	4,93
Hablante 9	4,33	3,33	4,33	4,67	3,00	3,93
Hablante 10	4,67	4,33	4,00	5,00	2,33	4,07
Hablante 11	6,00	4,67	4,00	6,00	5,00	5,13
Hablante 12	6,00	4,67	4,00	5,00	4,33	4,80
Hablante 13	1,00	1,00	1,00	1,00	3,67	1,53
Hablante 14	5,67	6,00	6,00	6,00	5,00	5,73
Hablante 15	5,33	4,67	3,00	5,67	4,00	4,53
Hablante 16	4,33	4,33	5,33	5,33	2,67	4,40
Hablante 17	6,00	6,00	1,00	6,00	1,00	4,00
Hablante 18	3,33	2,33	4,00	5,33	2,33	3,46

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio (hablante)
Hablante 19	5,33	4,67	4,67	2,33	2,67	3,93
Hablante 20	3,00	4,00	3,33	5,00	2,00	3,47
Hablante 21	3,00	3,33	3,67	3,67	3,00	3,33
Hablante 22	4,67	2,00	3,33	4,33	1,33	3,13
Hablante 23	5,00	4,67	5,67	5,00	4,33	4,93
Hablante 24	5,33	4,33	4,00	5,33	3,67	4,53
Hablante 25	4,33	4,67	5,67	5,33	4,67	4,93
Hablante 26	5,67	2,67	4,33	6,00	2,67	4,27
Hablante 27	5,33	5,00	5,33	5,67	4,33	5,13
Hablante 28	5,00	3,33	4,00	4,67	2,33	3,87
Hablante 29	5,33	4,33	5,00	5,67	4,00	4,87
<i>Promedio (categoría)</i>	4,75	3,98	4,00	4,99	3,20	4,18

4.4.1 Tendencias globales

Las tablas 27 y 28 muestran que todos los promedios de las categorías superan a la media ideal, con la excepción del promedio para oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades, el cual equivale a 3,20 para las dos formas. Para las formas en *-ra* el promedio general es de 4,45 y supera a la media ideal por 0,95. Se destaca el promedio más bajo (3,20), perteneciente a las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades, por tener una diferencia (1,25) más grande con el promedio general (4,45) que los promedios de las demás categorías.

Para las formas en *-se* el promedio general es de 4,18, superando a la media ideal por 0,68. También para esta forma se destaca el promedio de las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades (3,20) por su diferencia (0,98) con el promedio general. Sin embargo, la variabilidad entre las categorías particulares, es decir, la diferencia entre el promedio más alto y el más bajo, es menor para la forma en *-se* (1,79) que para la forma en *-ra* (2,31).

TABLA 29
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-ra*²⁸

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Promedio	4,56	4,95	4,01	5,51	3,20	4,45
Diferencia con el promedio general	+0,11	+0,50	-0,44	+1,06	-1,25	0,67

TABLA 30
Promedios de las cinco categorías y su diferencia con el promedio general. Formas en *-se*²⁸

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Promedio	4,75	3,98	4,00	4,99	3,20	4,18
Diferencia con el promedio general	+0,57	-0,20	-0,18	+0,81	-0,98	0,55

Las tablas 29 y 30 muestran otro aspecto de la variabilidad, concretamente, la diferencia entre los promedios de cada categoría particular y el promedio general, además de la media de estas diferencias. Como ya se ha destacado, hay más variabilidad para la forma en *-ra*, y es interesante notar que esta encuesta es la única de las que hemos visto en que dicha media es más alta para esta forma; en las primeras tres encuestas los promedios de las oraciones con la forma en *-se* alcanzan un grado de variabilidad más alto que el mismo caso para las oraciones con la forma en *-ra*. Esto parece indicar que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-ra* parecen aceptables o no frente a los mismos contextos para las formas en *-se*. Considerando este dato por sí solo se podría argumentar que esto indica que la forma no marcada para estos hablantes es *-se*, al menos en las categorías encuestadas en este cuestionario.

²⁸ El promedio de las diferencias con el promedio general se ha calculado en base a los valores absolutos de aquellas diferencias.

Es necesario, sin embargo considerar los demás datos, y, como muestra la tabla 31, existe una preeminencia de la forma en *-ra*, con una diferencia de 0,27, lo cual indica lo contrario, es decir, que la forma no marcada es *-ra*. Con todo esto, es necesario recordar que esta diferencia es relativamente pequeña y que por ende las formas de manera global están cerca de ser sinónimas.

TABLA 31
Promedios de las cinco categorías y las diferencias entre la forma en *-ra* y la forma en *-se*.

	Oraciones de subjuntivo de indiferencia	Oraciones de subjuntivo libre	Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades	Promedio
Formas en <i>-ra</i>	4,56	4,95	4,01	5,51	3,20	4,45
Formas en <i>-se</i>	4,75	3,98	4,00	4,99	3,20	4,18
Diferencia	0,19	0,97	0,01	0,52	0,00	0,27

4.4.2 Grupos de oraciones

Centrémonos ahora en las categorías de forma más detallada; los promedios de cada oración dentro de la encuesta se muestran en la tabla 32.

TABLA 32
Promedios de cada oración de la encuesta. Formas en *-ra* y *-se*.

Categoría	Forma	Oración	Promedio	
Oraciones de subjuntivo de indiferencia	<i>-ra</i>	1	4,93	
		2	4,55	
		3	4,21	
	(promedio)		4,56	
	<i>-se</i>	1	4,59	
		2	4,97	
		3	4,69	
		(promedio)		4,75
	Oraciones de subjuntivo libre	<i>-ra</i>	1	5,45
			2	4,86
3			4,55	
(promedio)			4,95	

Categoría	Forma	Oración	Promedio	
	<i>-se</i>	1	3,79	
		2	3,79	
		3	4,34	
	(promedio)		3,98	
Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido	<i>-ra</i>	1	4,14	
		2	3,62	
		3	4,28	
	(promedio)		4,01	
	<i>-se</i>	1	4,41	
		2	3,55	
		3	4,03	
	(promedio)		4,00	
	Oraciones de subjuntivo que expresan deseos	<i>-ra</i>	1	5,48
			2	5,59
3			5,45	
(promedio)			5,51	
<i>-se</i>		1	4,76	
		2	5,34	
		3	4,86	
(promedio)			4,99	
Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades		<i>-ra</i>	1	2,76
			2	3,21
	3		3,62	
	(promedio)		3,20	
	<i>-se</i>	1	3,97	
		2	2,76	
		3	2,86	
	(promedio)		3,20	

4.4.2.1 Oraciones de subjuntivo de indiferencia

Las oraciones de esta categoría que tienen la forma en *-ra* tienen promedios de 4,93, 4,55 y 4,21, respectivamente. El primero supera al promedio de las tres (4,56) por 0,37 y la media de los tres supera a los dos últimos por 0,01 y 0,35, respectivamente. Las oraciones que tienen la forma en *-se* tienen promedios de 4,59, 4,97 y 4,69, respectivamente. El segundo supera a la

media de las tres (4,75) por 0,22 y el promedio de las tres supera al primero y al tercero por 0,16 y 0,06, respectivamente. Comparando los promedios generales de esta categoría, podemos observar una preeminencia de la forma en *-se*, pero la diferencia (0,19) no es alta en comparación con la diferencia correspondiente de otras categorías. Sin embargo, es interesante que exista una tendencia para las formas en *-ra* y una tendencia contraria para las formas en *-se*: parecen indicar los resultados que, en el contexto de *-ra*, los hablantes prefieren una oración encabezada por los dos verbos conjugados en imperfecto de subjuntivo pertenecientes a la prótasis frente a una que tiene en primer lugar otro grupo sintáctico antes de la prótasis. En cambio, en el contexto de *-se*, parece que prefieren una oración encabezada por otro grupo sintáctico distinto a dichos verbos.

4.4.2.2 Oraciones de subjuntivo libre

Para las oraciones de esta categoría que tienen la forma en *-ra*, los promedios son de 5,45, 4,86 y 4,55, respectivamente. El primero supera al promedio de los tres (4,95) por 0,50, y el promedio de los tres supera al segundo y al tercero por 0,09 y 0,40, respectivamente. La oración con el promedio más alto es la oración cortés que se puede observar en (29), y este promedio se destaca por ser considerablemente más alto que los otros dos. También muestran las cifras una diferencia notable entre el promedio más alto y el más bajo (0,90), comparada con los casos de las otras categorías.

Los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-se* son de 3,79, 3,79 y 4,34, respectivamente. Los primeros dos son superados por la media de los tres (3,98) por 0,19, y el tercero supera al promedio de las tres por 0,36. Podemos observar que la diferencia entre el más alto y el más bajo (0,55) es menor que el mismo caso para las formas en *-ra*. Además, mientras que el promedio más alto de estas formas pertenece a la oración simple que utiliza el verbo '*querer*', el promedio más alto de las oraciones con la forma en *-se* pertenece a la oración que usa el verbo '*poder*'. Como ya se ha destacado en §4.3.2.2, en esta categoría hay dos oraciones simples de cortesía que toman el verbo '*querer*'; una con la forma en *-ra* y una con la forma en *-se*. La diferencia entre los promedios de estas oraciones (5,45 para *-ra* y 3,79 para *-se*) es de 1,66, un valor notable que parece indicar que en este contexto de cortesía

existe una preferencia marcada por la forma en *-ra*. Incluso, esta preferencia es más marcada en el caso de los hablantes chilenos que en el caso de los hablantes canarios (véase §4.3.2.2).

Para las oraciones que llevan el verbo ‘*parecer*’ y las oraciones que tienen el verbo ‘*poder*’ también existe una preeminencia de la forma en *-ra*, aunque no tan marcada como para las oraciones con ‘*querer*’. Con todo esto, la diferencia entre los promedios generales (4,95 para *-ra* y 3,98 para *-se*) es de 0,97, y parece indicar que en el contexto de subjuntivo libre los hablantes de esta área tienen una preferencia marcada por la forma en *-ra*. Incluso, esta es la categoría con la diferencia más grande entre el promedio de las oraciones con *-ra* y el promedio de aquellas con *-se*.

4.4.2.3 Oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido

Las oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-ra* tienen promedios de 4,14, 3,62 y 4,28, respectivamente. El primero y el tercero superan a la media de los tres (4,01) por 0,13 y 0,27, respectivamente, y el promedio de las tres supera al segundo por 0,39. Los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-se* son de 4,41, 3,55 y 4,03, respectivamente, lo que permite observar una diferencia notable entre el promedio más alto y el más bajo de 0,86. El primero y el tercero superan a la media de los tres (4,00) por 0,41 y 0,03, respectivamente, y el segundo es superado por dicha media por 0,45.

Para cada una de las dos formas hay dos oraciones en que el verbo conjugado en imperfecto de subjuntivo es ‘*ser*’ (es decir, ‘*fuera*’ o ‘*fuese*’) y una oración en que el verbo es otro (‘*trabajar*’ en el caso de la forma en *-ra* y ‘*fundar*’ para la forma en *-se*). Para las dos formas, la oración que menor promedio tiene es la que no lleva el verbo ‘*ser*’, y en los dos casos la diferencia entre el promedio de esta oración y el de aquella que tiene el segundo promedio más bajo es mayor que la diferencia entre los promedios de las dos oraciones que sí llevan el verbo ‘*ser*’. Esto parece indicar que en el contexto de imperfecto de subjuntivo en función de pretérito indefinido los hablantes de esta área geográfica prefieren las oraciones con el verbo ‘*ser*’ frente a oraciones con otros verbos. Además, parece indicar esto que en dicho contexto no hay preferencias marcadas por una u otra forma, un argumento que es respaldado por el

hecho de que haya una muy escasa diferencia (0,01) entre el promedio de las oraciones con *-ra* (4,01) y el de las oraciones con *-se* (4,00).

4.4.2.4 Oraciones de subjuntivo que expresan deseos

Los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-ra* en esta categoría son de 5,48, 5,59 y 5,45, respectivamente. Son los tres promedios que muestran menor variabilidad entre todas las categorías (considerando ambas formas), y se destacan de la media de los tres (5,51) por 0,03, 0,08 y 0,06, respectivamente. Para las oraciones que llevan la forma en *-se* los promedios son de 4,76, 5,34 y 4,86, respectivamente. La media de los tres (4,99) supera al primero y al tercero por 0,23 y 0,13, respectivamente, y el segundo supera a la media por 0,35, lo cual permite ver que entre las oraciones con la forma en *-se* hay más variabilidad que para las con la forma en *-ra*.

Para las dos formas, la oración que tiene el promedio más alto es la única oración que no está encabezada por la interjección ‘*ojalá*’. En el caso de la forma en *-ra* esto no necesariamente es una indicación de una tendencia particular ya que las diferencias entre los promedios son muy escasas, pero en el caso de la forma en *-se* esto parece indicar que, en el contexto de oraciones que expresan deseos, los hablantes prefieren las oraciones que llevan un verbo conjugado en condicional simple frente a las oraciones encabezadas por dicha interjección. Esta variabilidad, que podemos observar para *-se* y no para *-ra*, es una indicación de que en este contexto la última de estas dos es la forma no marcada. Este argumento se refuerza si consideramos que la diferencia entre los promedios de las oraciones con la forma en *-ra* (5,51) y el de las oraciones con la forma en *-se* (4,99) es de un valor relativamente elevado de 0,52.

4.4.2.5 Oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades

Las oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-ra* tienen promedios de 2,76, 3,21 y 3,62, respectivamente. El primero es superado por la media de los tres (3,20) por 0,44, y el segundo y el tercero superan a esta media por 0,01 y 0,42, respectivamente. Observamos así una diferencia notable de 0,86 entre el promedio más alto y el más bajo. Los promedios de las oraciones que tienen la forma en *-se* son de 3,97, 2,76 y 2,86, respectivamente. El primero

supera al promedio de los tres (3,20) por 0,77, mientras que el promedio de los tres supera al segundo y al tercero por 0,44 y 0,34, respectivamente. Los datos permiten ver que la diferencia entre el promedio más alto y el más bajo es aún más alta para las oraciones con *-se* (1,21) que para las con *-ra* (0,86). Son los tres promedios que mayor variabilidad muestran entre todas las categorías (considerando ambas formas), y la variabilidad para las oraciones de esta categoría que llevan la forma en *-ra* es también entre las más altas.

En §4.3.2.5 se ha argumentado que un factor de las preferencias por una u otra oración en este contexto puede ser el adverbio (o la locución adverbial) que encabeza el enunciado, y que en el caso de ambas formas los hablantes canarios parecen preferir el adverbio ‘*quizás*’ o la locución ‘*tal vez*’ frente al adverbio ‘*acaso*’. Esto no es cierto para los hablantes chilenos ya que los datos muestran que para las formas en *-ra* el promedio más alto pertenece a la oración encabezada por ‘*acaso*’ y el más bajo a la oración encabezada por ‘*quizás*’. Para las formas en *-se* encontramos un caso contrario: el promedio más alto pertenece a ‘*quizás*’ y el más bajo a ‘*acaso*’. Se puede plantear que esto es una indicación de que el elemento sintáctico que encabeza las oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades es un factor que influye en la preferencia por una u otra forma.

Con todo esto, parece más viable considerar como factor condicionante el concepto de la no aserción, en una perspectiva comparativa entre las oraciones que expresan deseos y las que expresan posibilidades (como ya se ha discutido en §4.3.2.5), ya que este factor no está restringido a una sola categoría. También para los hablantes de esta área geográfica es cierto que los promedios de la categoría de deseos (5,51 para *-ra* y 4,99 para *-se*) son más altos que los promedios para la categoría de posibilidades (3,20 para ambas formas). Además, la diferencia entre los promedios de las dos formas es notable para los deseos (0,51), pero es inexistente para las posibilidades. Suponen estos resultados que para los hablantes puede aparecer más claro el aspecto de no aserción cuando se trata de una oración que hace referencia al futuro (deseos) frente a una que hace referencia al pasado (posibilidades), y, además, que la forma no marcada en este caso parece ser *-ra*.

4.4.3 Tendencias individuales

En lo que sigue estudiaremos a algunos de los hablantes para detallar tendencias individuales que se destacan de las globales que se han discutido anteriormente.

4.4.3.1 *La preeminencia de la forma en -ra*

Las tendencias de naturalidad varían de un hablante a otro, y, aunque en §4.4.1 se ha argumentado que las dos formas están cerca de ser sinónimas, nos encontramos a nivel individual ante diferencias más notables entre los promedios de las dos formas. De los 29 hablantes, 19 denotan una preeminencia de la forma en *-ra* y en el caso de dos de ellos la diferencia entre los promedios es de 1,00 o más. Entre los 10 hablantes que muestran una preeminencia de la forma en *-se* la diferencia más alta entre los dos promedios es de 0,46. Esto permite ver que la preeminencia general de la forma en *-ra* sí es existente y que, a nivel general, esta es la forma no marcada. Además, muestra que existen también diferencias más notables entre las preferencias por una forma u otra que lo que permite ver los promedios generales.

4.4.3.2 *La variabilidad en la aceptación de las oraciones*

Tres de los hablantes tienen promedios iguales o superiores a 5,00 (para ambas formas). Por otro lado, no hay ningún hablante que tenga promedios iguales o inferiores a 2,00. En el caso del hablante que tiene los promedios más bajos (para ambas formas) el valor es de 2,20 para la forma en *-ra* y de 1,53 para la forma en *-se*. Esto indica que también en esta área geográfica los hablantes son, en general, más positivos que negativos, un hecho que pone de relieve que, con la excepción de una sola categoría, todos los promedios superan a la media ideal. El hecho de que los promedios generales de la encuesta se encuentren más cerca de la máxima que de la mínima de la escala de Likert también se puede considerar como una manifestación de que para los hablantes participantes en la encuesta todas las oraciones utilizadas son, gramaticalmente, correctas.

4.4.3.3 *Diferencias entre promedios para las categorías de las oraciones*

Las tendencias individuales se dejan ver también mediante el grado de variabilidad en la aceptación de las oraciones a nivel de categorías particulares. Es decir, algunos hablantes

tienen promedios que difieren mucho de categoría a categoría y en el caso de otros esta diferencia es menor. Hay seis hablantes que para las cinco categorías ostentan una diferencia de 4,00 o más entre el promedio más alto y el más bajo (o para las oraciones con la forma en *-ra* o para las que llevan la forma en *-se*). Uno de ellos muestra esta diferencia para ambas formas, lo cual quiere decir que en el caso de *-ra* hay cinco hablantes que exhiben esta diferencia entre dos categorías, mientras que para la forma en *-se* lo hacen sólo dos hablantes.

En §4.4.1 se ha comentado que esta segunda encuesta, realizada en Chile, es la única de las que han sido discutidas cuyos resultados parecen indicar que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-ra* parecen aceptables o no frente a los mismos contextos para las formas en *-se*. El fundamento de este hecho es que en este caso la media de la diferencia entre los promedios de cada categoría y el promedio general es mayor para la forma en *-ra* que para la forma en *-se*, y en las primeras tres encuestas nos encontramos ante el caso contrario, es decir, menos variabilidad en esta diferencia para *-ra* que para *-se*. Ahora bien, se puede argumentar que los datos de diferencia entre categorías particulares aquí referidos corroboran lo que se ha argumentado en §4.4.1, es decir, que parece ser cierto que en esta área geográfica hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-ra* parecen aceptables o no frente a los mismos contextos para las formas en *-se*.

4.4.4 Conclusión parcial

A lo largo de esta sección hemos observado indicaciones de que en esta área geográfica los hablantes tienen juicios que muestran que hay más distinción entre los contextos en que las formas en *-ra* parecen aceptables o no frente a los mismos contextos para las formas en *-se*. Este hecho diferencia a esta segunda encuesta realizada en Chile de las otras tres que hemos visto, ya que en aquellos casos la tendencia es contraria. Considerando este dato en su singularidad se podría plantear que la forma en *-se* es la forma no marcada en las categorías tratadas en esta encuesta. Sin embargo, el hecho de que los promedios globales muestren una preeminencia de la forma en *-ra* pone en duda este argumento.

En §4.3.4 se ha manifestado que los datos de la segunda encuesta realizada en Canarias muestran que los hablantes de dicha región no rechazan tanto la forma en *-se* en el contexto de

subjuntivo en función de pretérito indefinido y el contexto en que alterna *-ra* con el condicional simple como han destacado Gómez Torrego (2007) y RAE & ASALE (2010), respectivamente. El caso de los hablantes de esta misma encuesta realizada en Chile es parecido, e incluso muestran los datos que el rechazo de la forma en *-se* es aún menor en dichos contextos para esta región. A esto cabe añadir que también para los hablantes de esta región parece ser más clara la noción de no aserción cuando se trata de oraciones que hacen referencia al futuro frente a oraciones que hacen referencia al pasado. Esto ha sido demostrado mediante una comparación de los datos de las categorías de oraciones que expresan deseos y posibilidades, respectivamente.

En el análisis de la primera encuesta realizada en Chile he llegado a la conclusión de que la noción de prospectividad parece ser un factor condicionante para la preferencia por una forma frente a otra, y que, concretamente, cuando hay prospectividad los hablantes parecen preferir la forma en *-ra*. Esta tendencia es sólo parcialmente válida para esta segunda encuesta. Por un lado, los datos muestran que para las dos categorías de oraciones que hacen referencia al pasado, es decir, son no prospectivas, prácticamente no existe una preferencia por una de las dos formas. Por otro lado, entre las dos categorías de oraciones que son prospectivas una denota una preeminencia de la forma en *-ra* y la otra exhibe una preeminencia de la forma en *-se*. Lo que parece indicar esto es que en las oraciones que muestran dicha preeminencia de la forma en *-se* (las oraciones de indiferencia) existe otro factor semántico que no encontramos en las demás categorías de oraciones prospectivas (véase §5.3).

5. Conclusiones

A continuación se expondrán las conclusiones generales de la tesis en base a los resultados obtenidos en §4. El capítulo tiene una estructura cuatripartita: en la primera sección se hará un resumen de los resultados más importantes en torno a los factores que influyen en las preferencias por una u otra de las formas en *-ra* y *-se* para las áreas geográficas destacadas; en la segunda sección se esbozará una discusión con respecto a la correspondencia entre factores de cada una de las áreas geográficas que han sido estudiadas; en la tercera sección se citarán algunos resultados que quedan fuera del esquema de las tendencias delineadas hasta ahora; en la cuarta sección se hará un comentario de cierre.

5.1 Hallazgos principales

A lo largo del análisis hemos podido observar una preeminencia general de la forma en *-ra* en las dos regiones y en ambas encuestas. Sin embargo, en primer lugar, esta preeminencia es muy escasa, y, en segundo lugar, la diferencia entre las dos áreas geográficas de Canarias y Chile es también muy pequeña. De hecho, al calcular un solo promedio para cada una de las dos formas para las dos áreas, en base a las dos encuestas realizadas, podemos observar que la preeminencia de la forma en *-ra* es representada por el mismo valor en Chile y en Canarias. Esto diverge claramente de la tendencia delineada por Nowikov (1984) acerca de una preeminencia de *-ra* más acentuada en América Latina que en España (véase §2), si bien es compatible con una teoría que sugiera que el español de Canarias es más próximo al latinoamericano que al peninsular.

Con todo esto hemos visto tendencias a nivel general, a nivel de categorías particulares y a nivel de hablantes individuales, lo cual ha permitido arrojar luz sobre el hecho de que la preferencia por una forma frente a la otra se encuentre sujeta a tendencias de naturalidad que difieren de contexto a contexto y de hablante a hablante. A raíz de esto hemos identificado factores que influyen en dichas preferencias, entre los cuales algunos son más sustanciales que otros. En primer lugar, hemos discutido la noción de prospectividad, es decir, el aspecto que indica que una oración denota una situación orientada a un período temporal posterior a aquel en que se emite el enunciado. En segundo lugar, y relacionado con este factor, hemos discutido el concepto de la no aserción, relacionado con el aspecto temporal, es decir, el

período de tiempo al que se orienta el contenido de las oraciones. En tercer lugar hemos identificado como un factor influyente la potencialidad, es decir, el aspecto que denota que una oración enuncia una situación hipotética que todavía puede llegar a ser realidad. En cuarto lugar, en base al hecho de que en cada una de las categorías haya oraciones que llevan el marcador negativo ‘no’ y otras que no, hemos identificado como un factor coadyuvante la polaridad positiva o negativa.

En el análisis de la primera encuesta realizada en Canarias se ha identificado como factor crucial para la preferencia por una de las dos formas la potencialidad. Concretamente, los datos muestran que cuando las oraciones denotan el aspecto de la potencialidad los hablantes tienden a preferir la forma en *-ra*, mientras que las oraciones que no tienen este aspecto no indican preferencias muy marcadas por una forma frente a la otra. En menor medida se ha confirmado como un factor influyente en dicha preferencia la polaridad negativa o positiva, es decir, se ha argumentado que los datos indican que sí influye en las puntuaciones de los hablantes, pero que no es el factor crucial para la preferencia por una forma frente a la otra.

El análisis de la segunda encuesta realizada en Canarias ha dejado claro que un factor crucial para la preferencia por una forma frente a la otra radica en el aspecto temporal, es decir, el período de tiempo al que se orienta el contenido de las oraciones. Concretamente, se ha argumentado que al encontrarse ante casos de no aserciones los hablantes prefieren la forma en *-ra* cuando la oración hace referencia al futuro, y que no existen preferencias tan marcadas cuando hace referencia al pasado. Esto está relacionado con la noción de prospectividad, pero, como muestran los datos, entre las categorías de oraciones que son prospectivas hay tendencias divergentes. Esto es el caso también para las categorías de oraciones que son no prospectivas (véase §5.3).

En base a los datos de la primera encuesta realizada en Chile se ha identificado como un factor crucial la noción de prospectividad en la medida de que cuando se trata de oraciones prospectivas los hablantes tienden a preferir la forma en *-ra*, y cuando las oraciones son no prospectivas no denotan preferencias tan marcadas por una forma frente a la otra. También se ha argumentado que la potencialidad es un factor que influye en estas preferencias pero que su

peso está limitado a cierto contexto, lo cual no lo hace tan predominante como la noción de prospectividad.

En el análisis de la segunda encuesta realizada en Chile se ha identificado como un factor determinante también el aspecto del tiempo, o sea, el período temporal al que se refiere el contenido de la oración. Los datos suponen que aparece más claro el concepto de no aserción cuando la oración se orienta al futuro frente a cuando se orienta al pasado. En el primero de estos casos la forma preferida es *-ra*, y en el segundo caso no existe ninguna preferencia por una u otra forma. Este factor tiene relación con el concepto de prospectividad, pero, como también es el caso de la segunda encuesta realizada en Canarias, muestran los datos que entre las categorías de oraciones que son prospectivas hay tendencias divergentes. Lo mismo sucede con las categorías de oraciones que son no prospectivas (véase §5.3).

5.2 Correspondencia entre los factores de cada región geográfica

En §5.1, como ya habrá observado el lector, se han referido los factores cruciales para las preferencias por una u otra forma organizados por área geográfica y por encuesta, lo cual da cuenta de que hay un grado variable de correspondencia entre los factores de las regiones, pero también dentro de una misma región dependiendo del contexto de las oraciones.

Primero se ha destacado que el factor esencial en la primera encuesta realizada en Canarias es la potencialidad. En cambio, en la primera encuesta realizada en Chile este aspecto tiene menos influencia y en la segunda encuesta, para ambas regiones, no se ha podido identificar como un factor influyente en la preferencia por una u otra forma del todo. Esto da cuenta de que la potencialidad en cierta medida es un factor restringido para el área geográfica de Canarias y para algunos de los contextos que han sido estudiados en esta tesis.

Luego se ha establecido que el factor crucial en la primera encuesta para Chile es la prospectividad. En cierta medida esto corresponde bien con el factor crucial en la segunda encuesta para ambas regiones, es decir, el aspecto temporal relacionado con el concepto de no aserción. Sin embargo, en esta segunda encuesta parecen indicar los resultados que tres de las

categorías encajan bien con la teoría de que la prospectividad es un factor esencial, mientras que las otras dos divergen de esta tendencia. Volveré a esto en §5.3.

Por último se ha destacado que la polaridad negativa o positiva tiene cierta influencia en la primera encuesta realizada en Canarias, pero no se ha identificado como un factor en las demás encuestas. Todo esto parece indicar que en general los factores condicionantes para las preferencias por una u otra forma corresponden mejor unos con otros dentro del área geográfica de Chile que en Canarias. Dicho de otra manera, parece ser que en la región de Canarias el factor crucial para dichas preferencias depende en mayor medida del contexto particular que en Chile.

5.3 Tendencias complementarias

A lo largo de esta tesis se han propuesto teorías para explicar las tendencias de las preferencias por una de las dos formas en *-ra* y en *-se* frente a la otra, y es interesante notar que, aunque se han podido observar factores y rasgos concordantes con la teoría referida en §2, como por ejemplo el factor de la potencialidad y la carga potencial en las oraciones condicionales, que ha sido identificado por Serrano (1996), también hemos observado datos y tendencias que claramente discrepan de las normas establecidas por las gramáticas referidas. Uno de los ejemplos más interesantes es la falta de rechazo de la forma en *-se* en los dos contextos de oraciones de subjuntivo libre y oraciones con subjuntivo en función de pretérito indefinido. Quizás aún más interesante es el hecho de que el rechazo de dicha forma en estos contextos sea menor para Chile que para Canarias.

En cuanto a la segunda encuesta, para ambas áreas geográficas, se ha destacado como un factor crucial el concepto de no aserción, relacionado con el aspecto temporal, y se ha indicado que esto tiene relación cercana con el factor de la prospectividad. Sin embargo, parece problemático argumentar que aquí se trate del mismo factor, que es el factor crucial para la primera encuesta realizada en Chile (la prospectividad), en la medida de que dos de las categorías no encajan con la tendencia delineada. El problema puede plantearse de la siguiente manera: cuando las oraciones son prospectivas hay una preeminencia de *-ra*, y cuando no lo son, las preferencias no son tan marcadas por una u otra forma. Esto supone que

en estas dos categorías juega un papel otro factor (o factores) que hace que, al menos en apariencia, converjan en la tendencia a la prospectividad.

El primer caso relevante que se ha de mencionar en este contexto es la categoría de oraciones de subjuntivo de indiferencia. Estas oraciones son prospectivas, por lo que esperaríamos, según la teoría de la tendencia de la prospectividad, que la categoría denotase una preeminencia de la forma en *-ra*. Sin embargo, para ambas áreas geográficas, existe una preeminencia de la forma en *-se*, lo cual supone que en esta categoría hay otro factor que influye en las preferencias que no contiene la otra categoría de oraciones prospectivas, es decir, las oraciones de subjuntivo que expresan deseos. Una diferencia entre estas dos categorías radica en el aspecto temporal: las oraciones que expresan deseos denotan explícitamente la orientación hacia el futuro. En cambio, las oraciones de indiferencia no expresan esto directamente. Si bien pueden ser compatibles con una orientación hacia el futuro, su rasgo de no especificidad hace que este contenido no lo codifiquen. Es más, esta categoría es la única entre las cinco de esta encuesta que se caracteriza por la no especificidad, lo cual en cierta medida la hace diferir de las demás categorías. Parece indicar esto que la preferencia por la forma en *-se* en el caso de esta categoría está inducido por un factor como la no especificidad y no por la prospectividad.

En segundo lugar, se trata de la categoría de oraciones de subjuntivo libre. Las oraciones de esta categoría son no prospectivas, y esperaríamos por tanto, considerando la teoría de la tendencia de la prospectividad, que la categoría no mostrara una preferencia tan marcada por una u otra forma. No obstante, en el caso de ambas regiones hay una preeminencia notable de la forma en *-ra*. Es esto una indicación de que puede existir otro factor que influya en las preferencias que no está presente en las otras categorías de oraciones no prospectivas. Éstas son las categorías de oraciones de subjuntivo en función de pretérito indefinido y oraciones de subjuntivo que expresan posibilidades. También en este caso el aspecto temporal es un factor que distingue entre estas dos categorías y la categoría de subjuntivo libre. Concretamente, las primeras dos contienen oraciones que hacen una referencia clara al pasado (muchas de ellas contienen, además, un marcador de tiempo que hace explícita esta orientación temporal). En cambio, las oraciones de subjuntivo libre no tienen una referencia clara al pasado, sino que

están más bien orientadas al presente. Esto parece ser una indicación de que la preferencia por la forma en *-ra* en esta categoría se debe a otro factor distinto a la prospectividad, y que el aspecto temporal puede ser una alternativa válida.

En resumen, las tendencias de las dos categorías antes comentadas y los factores que posiblemente influyen en estos casos resuelven un punto problemático de la tendencia delineada en cuanto a la segunda encuesta (para ambas áreas geográficas): aquellas dos categorías parecían ser la excepción a la teoría de la prospectividad como factor crucial. Sin embargo, y como se ha demostrado, en estas categorías existen factores semánticos que las hacen diferentes a las otras categorías, por lo cual es viable plantear como factor crucial para las preferencias por una de las dos formas en *-ra* y en *-se*, dentro de los contextos de la segunda encuesta, la noción de prospectividad.

A su vez, esto rinde el resultado siguiente: en tres de los cuatro casos de estudio de esta tesis, es decir, en la primera encuesta para Chile y en la segunda encuesta para Canarias y Chile, el factor condicionante es el mismo, lo cual indudablemente atribuye una alta importancia al concepto de prospectividad dentro del marco del pretérito imperfecto de subjuntivo.

5.4 Cierre

Esta tesis ha presentado una perspectiva de las preferencias por las dos formas en *-ra* y *-se* en base a los datos de encuestas realizadas con hablantes nativos de Canarias y Chile. En primer lugar, ha ayudado a ver que existe una preeminencia marginal de la forma en *-ra* en las dos regiones, pero que a nivel de categorías particulares y a nivel de hablantes individuales existen también otras tendencias, como la preeminencia de la forma en *-se* y, en ciertos casos, preferencias no muy marcadas por una de las dos formas. En segundo lugar, la tesis ha puesto de relieve que existen factores semánticos que, en mayor o menor medida, condicionan estas preferencias, y cuya influencia varía de región a región. De estos factores el más esencial es la noción de prospectividad. Espero que en el futuro esta tesis y sus resultados anime a otros a investigar esta parcela de la gramática y a averiguar qué otras tendencias se han empleado para diferenciar las formas en otras áreas del español.

Referencias bibliográficas

Blas Arroyo, J. L. 2015: *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Ediciones Cátedra

Casas Gómez, M. 1995: “Sinonimia y eufemismo” en *Quaderni di Semantica*, 16, pp. 17-46

Fábregas, A. 2014: “A guide to subjunctive and modals in Spanish: questions and analyses” en *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 3 / 2, pp. 1-94

García-Hernández, B. 1997: “Sinonimia y diferencia de significado” en *Revista Española de Lingüística*, 27, 1, pp. 1-31

Gómez Torrego, L. 2007: *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM

Nowikov, N. 1984: “El valor doble de la forma en *-SE* en el español peninsular y americano”, *Ibero-americana Pragensia*, 18, pp. 61-66

RAE & ASALE 2010: *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa Libros

Serrano, M. J. 1996: “El subjuntivo *ra* y *se* en oraciones condicionales”, *Estudios filológicos*, 31, pp. 129-140

Recursos electrónicos consultados

El Corpus del Español

<http://www.corpusdelespanol.org>

Consultado el 28 de marzo de 2017

Real Academia Española: Banco de datos (CREA). *Corpus de referencia del español actual*.

<http://www.rae.es>

Consultado el 19 de abril de 2017

Real Academia Española: ‘fáctico, ca’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)

<http://dle.rae.es/?id=HTf1Cji>

Consultado el 8 de abril de 2017

Real Academia Española: ‘modo’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)

<http://dle.rae.es/?id=PUzkYYPH>

Consultado el 4 de abril de 2017

Real Academia Española: ‘potencial’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)

<http://dle.rae.es/?id=Trg1grH>

Consultado el 7 de abril de 2017

Real Academia Española: ‘prospectivo, va’ en *Diccionario de la lengua española* (23a ed.)

<http://dle.rae.es/?id=UQfWOEp>

Consultado el 7 de abril de 2017

Encuesta

(Canarias 1)

Acerca de la encuesta

Esta encuesta se realiza como parte del trabajo para una tesis de la carrera Master en lengua española en la Universidad de Tromsø, Noruega. Las respuestas serán tratadas de forma anónima.

Por favor lea atentamente las oraciones en este documento (30 oraciones). Para cada una de ellas, indique cómo de aceptable le parece marcando uno de los números del 1 al 6 (1=muy malo, 6=perfecto). Haga clic en los círculos para marcar. Cuando haya terminado, por favor **guarde** el documento y **reenvíelo**.

Información personal

Sexo: Femenino Masculino

Edad: 18-29 años 30-59 años 60 años o mayor

Profesión: (haga clic para escribir)

Nivel de estudios: Primaria Secundaria Universidad

Lugar de origen: Gran Canaria Fuerteventura

1	Si mi padre estuviera aquí, nos podría ayudar con las tareas.	1	2	3	4	5	6
2	El profesor de química nos dijo que estudiáramos para la prueba.	1	2	3	4	5	6
3	El niño quería que su madre le comprase un helado.	1	2	3	4	5	6
4	Si me tocara la lotería, iría a Australia.	1	2	3	4	5	6
5	Si mañana Pedro no acabase el informe de química, su jefe estaría enfadado.	1	2	3	4	5	6
6	Si el miércoles hubieses ido a clase, habrías entendido el concepto de los agujeros negros.	1	2	3	4	5	6
7	Pablo deseaba que no lloviera al día siguiente.	1	2	3	4	5	6
8	El congreso ordenó que se suspendiesen todas las actividades.	1	2	3	4	5	6
9	Si hubieras estudiado más el semestre pasado, habrías aprobado el examen.	1	2	3	4	5	6
10	Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos cenar en el patio.	1	2	3	4	5	6
11	Si el mes que viene María leyese un poco todos los días, sacaría muy buena nota en el curso.	1	2	3	4	5	6

12	Mi madre me ordenó que no saliera de casa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
13	Si ayer Pablo hubiera estado aquí, podríamos haberle entregado su regalo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
14	Si no estuvieses resfriado, iríamos a la playa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
15	Si el próximo fin de semana lloviese, el concierto se cancelaría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
16	Si el año pasado no hubiera ahorrado dinero, no habría podido comprar un ordenador nuevo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
17	María pidió que nadie la molestase.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
18	Si mañana no nevara, saldría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
19	Yo quería que Pedro viniera a mi fiesta.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
20	Si los políticos hubiesen peleado menos, habrían encontrado una solución al problema.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
21	Si mi abuelo estuviese en casa, le pediría un consejo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
22	El presidente exigió que todos guardasen silencio.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
23	Si el próximo año Carmen dejara de beber, tendría una vida más sana.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
24	Los estudiantes no querían que el profesor terminara la clase.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
25	Si el fin de semana pasado Pablo no hubiese trabajado tanto, podría haber jugado al tenis conmigo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
26	Juan pidió que sus padres entraran a su habitación.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
27	El marido quería que su mujer no saliese el fin de semana.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
28	Si en el futuro mi hermano me pidiera ayuda, yo le echaría una mano.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
29	Si Francia ganase el partido, Pedro se enfadaría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
30	Mis padres aspiraban a que mi hermana sacase buenas notas.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○

Encuesta

(Chile 1)

Acerca de la encuesta

Esta encuesta se realiza como parte del trabajo para una tesis de la carrera Master en lengua española en la Universidad de Tromsø, Noruega.

Las respuestas serán tratadas de forma anónima. Por favor lea atentamente las oraciones en este documento (30 oraciones). Para cada una de ellas, indique cómo de aceptable le parece, marcando uno de los números del 1 al 6 (1=muy malo, 6=perfecto). Haga clic en los círculos para marcar. Cuando haya terminado, por favor **guarde** el documento y **reenvíelo**.

Información personal

Sexo: Femenino Masculino

Edad: 18-29 años 30-59 años 60 años o mayor

Profesión: (haga clic para escribir)

Nivel de estudios: Primaria Secundaria Universidad

Lugar de origen: (haga clic para escribir)

1	Si mi papá estuviera aquí, nos podría ayudar con las tareas.	1	2	3	4	5	6
2	El profesor de química nos dijo que estudiáramos para la prueba.	1	2	3	4	5	6
3	El niño quería que su mamá le comprase un helado.	1	2	3	4	5	6
4	Si me tocara la lotería, iría a Australia.	1	2	3	4	5	6
5	Si mañana Pedro no acabase el informe de química, su jefe estaría enojado.	1	2	3	4	5	6
6	Si el miércoles hubieses ido a clase, habrías entendido el concepto de los agujeros negros.	1	2	3	4	5	6
7	Pablo deseaba que no lloviera al día siguiente.	1	2	3	4	5	6
8	El congreso ordenó que se suspendiesen todas las actividades.	1	2	3	4	5	6
9	Si hubieras estudiado más el semestre pasado, habrías aprobado el examen.	1	2	3	4	5	6
10	Si ahora no estuviera lloviendo, podríamos tomar once en el patio.	1	2	3	4	5	6
11	Si el mes que viene María leyese un poco todos los días, sacaría muy buena nota en el curso.	1	2	3	4	5	6

12	Mi madre me ordenó que no saliera de casa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
13	Si ayer Pablo hubiera estado aquí, podríamos haberle entregado su regalo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
14	Si no estuvieses resfriado, iríamos a la playa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
15	Si el próximo fin de semana lloviese, el concierto se cancelaría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
16	Si el año pasado no hubiera ahorrado dinero, no habría podido comprar un computador nuevo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
17	María pidió que nadie la molestase.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
18	Si mañana no nevara, saldría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
19	Yo quería que Pedro viniera a mi fiesta.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
20	Si los políticos hubiesen peleado menos, habrían encontrado una solución al problema.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
21	Si mi abuelo estuviese en casa, le pediría un consejo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
22	El presidente exigió que todos guardasen silencio.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
23	Si el próximo año Carmen dejara de beber, tendría una vida más sana.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
24	Los estudiantes no querían que el profesor terminara la clase.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
25	Si el fin de semana pasado Pablo no hubiese trabajado tanto, podría haber jugado al tenis conmigo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
26	Juan pidió que sus padres entraran a su habitación.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
27	El marido quería que su mujer no saliese el fin de semana.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
28	Si en el futuro mi hermano me pidiera ayuda, yo le echaría una mano.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
29	Si Francia ganase el partido, Pedro se enfadaría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
30	Mis padres aspiraban a que mi hermana sacase buenas notas.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○

Encuesta

(Canarias 2)

Acerca de la encuesta

Esta encuesta se realiza como parte del trabajo para una tesis de la carrera Master en lengua española en la Universidad de Tromsø, Noruega. Las respuestas serán tratadas de forma anónima.

Por favor lea atentamente las oraciones en este documento (30 oraciones). Para cada una de ellas, indique cómo de aceptable le parece marcando uno de los números del 1 al 6 (1=muy malo, 6=perfecto). Haga clic en los círculos para marcar. Cuando haya terminado, por favor **guarde** el documento y **reenvíelo**.

Información personal

Sexo: Femenino Masculino

Edad: 18-29 años 30-59 años 60 años o mayor

Profesión: (haga clic para escribir)

Nivel de estudios: Primaria Secundaria Universidad

Lugar de origen: Gran Canaria Fuerteventura

1	Los operarios que trabajaran con mi padre en esta empresa ya se han jubilado.	<input type="radio"/>					
2	Acaso los niños no terminaran de ver la película.	<input type="radio"/>					
3	Al ver a una persona triste, fuese quien fuese, Margarita le daría un abrazo.	<input type="radio"/>					
4	¡Ojalá vinieras a mi fiesta de cumpleaños!	<input type="radio"/>					
5	Pudiese ser que Esteban no fuese el padre del hijo de Carmen.	<input type="radio"/>					
6	A María le gustaría que su carrera fuese más corta.	<input type="radio"/>					
7	Entre mis amigos, cocinara quien cocinara, la comida no quedaría rica.	<input type="radio"/>					
8	Los que fundasen la empresa en 1954 se han visto obligados a venderla.	<input type="radio"/>					
9	Quisiese un café con leche, por favor.	<input type="radio"/>					
10	La mujer que fuera directora ejecutiva durante once años no ha recibido ningún reconocimiento al jubilarse.	<input type="radio"/>					
11	Pareciera que de golpe el mundo entero tuviera prisa.	<input type="radio"/>					

12	Tal vez no estudiases lo suficiente para el examen.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
13	Viniera quien viniera, Pablo abriría una botella de vino.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
14	¡Ojalá mis padres no me obligaran a hacer tantas tareas domésticas!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
15	El que fuese rector hace diez años ha recibido un homenaje en su ciudad natal.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
16	Quizás Antonio llegara tarde a casa anoche por motivos de trabajo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
17	Tocase quien tocase la puerta, Luis no abriría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
18	¡Ojalá Fernando no hablase tanto durante la clase de literatura!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
19	Quisiera un kilo de queso, por favor.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
20	El que fuera presidente hasta 2008 ha sido entrevistado en el programa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
21	Acaso Claudia comprase ayer la comida para hoy.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
22	Pareciese que todos quisiesen volver a la época del cuadro.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
23	La mujer que fuese mi profesora en la escuela ha tenido que mudarse a otro país para buscar un trabajo mejor.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
24	Al oír alguien gritar, fuera quien fuera, Isabel saldría a su ayuda.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
25	Tal vez estuvieras ayer en casa a estas horas.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
26	¡Ojalá supiese si Elena necesitará ayuda!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
27	Pudiera ser que el autor del libro no fuera estadounidense.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
28	Me gustaría que mi madre estuviera en casa en este momento.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
29	Perdiese quien perdiese en el partido, todos seguiremos siendo amigos.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
30	Quizás los profesores cambiasen el horario de clases.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○

Encuesta

(Chile 2)

Acerca de la encuesta

Esta encuesta se realiza como parte del trabajo para una tesis de la carrera Master en lengua española en la Universidad de Tromsø, Noruega. Las respuestas serán tratadas de forma anónima.

Por favor lea atentamente las oraciones en este documento (30 oraciones). Para cada una de ellas, indique cómo de aceptable le parece marcando uno de los números del 1 al 6 (1=muy malo, 6=perfecto). Haga clic en los círculos para marcar. Cuando haya terminado, por favor **guarde** el documento y **reenvíelo**.

Información personal

Sexo: Femenino Masculino

Edad: 18-29 años 30-59 años 60 años o mayor

Profesión: (haga clic para escribir)

Nivel de estudios: Primaria Secundaria Universidad

Lugar de origen: (haga clic para escribir)

1	Los operarios que trabajaran con mi papá en esta empresa ya se han jubilado.	1	2	3	4	5	6
2	Acaso los niños no terminarían de ver la película.	1	2	3	4	5	6
3	Al ver a una persona triste, fuese quien fuese, Margarita le daría un abrazo.	1	2	3	4	5	6
4	¡Ojalá vinieras a mi fiesta de cumpleaños!	1	2	3	4	5	6
5	Pudiese ser que Esteban no fuese el papá del hijo de Carmen.	1	2	3	4	5	6
6	A María le gustaría que su carrera fuese más corta.	1	2	3	4	5	6
7	Entre mis amigos, cocinara quien cocinara, la comida no quedaría rica.	1	2	3	4	5	6
8	Los que fundasen la empresa en 1954 se han visto obligados a venderla.	1	2	3	4	5	6
9	Quisiese un café con leche, por favor.	1	2	3	4	5	6
10	La mujer que fuera directora ejecutiva durante once años no ha recibido ningún reconocimiento al jubilarse.	1	2	3	4	5	6
11	Pareciera que de golpe el mundo entero tuviera prisa.	1	2	3	4	5	6

12	Tal vez no estudiases lo suficiente para el examen.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
13	Viniera quien viniera, Pablo abriría una botella de vino.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
14	¡Ojalá mis papás no me obligaran a hacer tantas tareas domésticas!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
15	El que fuese rector hace diez años ha recibido un homenaje en su ciudad natal.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
16	Quizás Antonio llegara tarde a casa anoche por motivos de trabajo.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
17	Tocase quien tocase la puerta, Luis no abriría.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
18	¡Ojalá Fernando no hablase tanto durante la clase de literatura!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
19	Quisiera un kilo de queso, por favor.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
20	El que fuera presidente hasta 2008 ha sido entrevistado en el programa.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
21	Acaso Claudia comprase ayer la comida para hoy.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
22	Pareciese que todos quisiesen volver a la época del cuadro.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
23	La mujer que fuese mi profesora en la escuela ha tenido que mudarse a otro país para buscar un trabajo mejor.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
24	Al oír alguien gritar, fuera quien fuera, Isabel saldría a su ayuda.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
25	Tal vez estuvieras ayer en casa a estas horas.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
26	¡Ojalá supiese si Elena necesitará ayuda!	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
27	Pudiera ser que el autor del libro no fuera estadounidense.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
28	Me gustaría que mi mamá estuviera en casa en este momento.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
29	Perdiese quien perdiese en el partido, todos seguiremos siendo amigos.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○
30	Quizás los profesores cambiasen el horario de clases.	1 ○	2 ○	3 ○	4 ○	5 ○	6 ○

